

**Universidad Nacional de Lomas de
Zamora**

Facultad de Ciencias Sociales

Maestría en Comunicación

Imaginario latinoamericano:

**Una aproximación semiótica a los discursos del
Bicentenario boliviano, chileno, ecuatoriano y mexicano**



**Trabajo de tesis de la licenciada en Comunicación Social Jesica
Noelia Niz (DNI: 30.938928) para alcanzar el grado de Magíster en
Comunicación Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Nacional de Lomas de Zamora.**

Director: Roberto Marafioti

DNI: 8.007.645

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

I. Planteamiento del problema	8
A. Origen del proyecto.....	10
B. Formulación del problema.....	14
II. Hipótesis.....	15
III. Objetivos.....	15
A. Objetivo general.....	15
B. Objetivos específicos....	16

2. MARCO TEÓRICO

I. Introducción a la perspectiva teórica....	20
II. Análisis de discurso:.....	34
A. El discurso político.....	40
B. Ciertas características del Discurso político.....	44
III. Argumentación:.....	63
A. Nueva Retórica.....	69

B. Marc Angenot.: Tópica y los límites históricos de los pensable y lo decible.....	74
C. Argumentación y pragmatialéctica.....	76
D. Van Eemeren: Premisas implícitas	79
E. Observaciones.....	81

3. EL OBJETO DE ESTUDIO

I. La historia como construcción	
Discursiva.....	84
II. Perfil de los presidentes latinoamericanos analizados en los discursos.....	93
A. Evo Morales.....	93
B. Rafael Correa.....	95
C. Sebastián Piñera.....	98
D. Felipe Calderón.....	99
III. El discurso político latinoamericano en el Siglo XXI.....	103
IV. El bicentenario latinoamericano.....	112
V. La matriz del discurso Latinoamericanista.....	115
VI. El imaginario latinoamericanista.....	121

4. METODOLOGÍA

I.	Propuesta metodológica.....	130
----	-----------------------------	-----

5. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DEL BICENTENARIO

I.	Rafael Correa.....	136
A.	Particularidades del discurso de asunción.....	136
B.	Bases del acuerdo.....	140
C.	Tópica.....	157
II.	Evo Morales.....	159
A.	Bases del acuerdo.....	159
B.	Tópica.....	169
III.	Piñera.....	170
A.	Bases del acuerdo.....	170
B.	Tópica.....	181
IV.	Calderón.....	182
A.	Bases del acuerdo.....	182
B.	Tópica.....	191

6. ANÁLISIS COMPARATIVO

I. Gráficos comparativos.....194

7. CONCLUSIONES

8. BIBLIOGRAFÍA

9. ANEXOS:

I. Transcripción de los textos de los discursos
utilizados

INTRODUCCIÓN

CAPITULO UNO

1. INTRODUCCIÓN

I. Planteamiento del problema

El presente proyecto de tesis se propone abordar, a través del análisis del discurso y desde una perspectiva comparativa, los rasgos discursivos de las alocuciones de los líderes latinoamericanos que se detallan a continuación: el Presidente de Bolivia, Evo Morales; el Presidente de la República de Ecuador, Rafael Correa; el expresidente de la República de Chile, Sebastián Piñera y el expresidente de México, Felipe Calderón.

Esta investigación tiene como objetivo indagar en las argumentaciones de los mandatarios latinoamericanos para, de este modo, examinar si en las mismas se puede vislumbrar una dimensión latinoamericanista; es decir, ideas o producciones discursivas que planteen el tema de la unidad continental: noción vasta que oscila entre la idea de Hispanoamérica hasta la de "Patria Grande".

Para este fin, se deberán reconstruir los fundamentos sobre las cuales se construye la argumentación de los mandatarios antes citados. Ello incluye la previa identificación y transcripción de los elementos esenciales del discurso de los líderes políticos mencionados.

Esto se realizará mediante la búsqueda en la argumentación de las bases del acuerdo (Perelman-Olbrechts Tyteca, 1989), que son los puntos de partida sobre los cuales el orador construye su discurso; y la ubicación de las tópicos (Angenot, 2010), construcción conceptual que da cuenta de la relación entre los mecanismos de cimentación del verosímil social en un determinado momento histórico. Tras esto, se intentará, a través del análisis del discurso de las instancias anteriores, determinar (o no) la preexistencia de un imaginario latinoamericanista.

Para enmarcar el objeto de estudio, será necesario establecer ciertas acotaciones. Se seleccionaron a 4 (cuatro) mandatarios latinoamericanos, con el fin de hacer un trabajo más exhaustivo en el análisis del discurso de cada uno; aunque se estableció este número dado que permite, al mismo tiempo, lograr un abordaje comparativo.

El criterio de clasificación de los cuatro mandatarios responde a la relevancia que tienen estos actores y al hecho que los cuatro países realizaron eventos formales para conmemorar sus 200 años de historia. En un abordaje “prima facie” para delimitar el corpus de la investigación, se tomó la decisión metodológica de incluir a los discursos de los presidentes de Ecuador, México, Chile y Bolivia dado que los mismos tuvieron planteos consistentes en sus discursos.

Cabe resaltar que en el caso de Ecuador, al coincidir con un evento de preeminencia política (el inicio del segundo periodo presidencial de Rafael Correa), el discurso aborda variables mucho más amplias en el plano temático. En este sentido, este dato se torna fundamental dado que resulta de suma jerarquía observar los lineamientos ideológicos que expone.

El recorte temporal de este trabajo será sincrónico ya que no se consumará un análisis de varios discurso a los largo del tiempo. Con todo, se determina una perspectiva transversal con el objeto de no resaltar la evolución temporal sino comparar los distintos matices de los discursos presidenciales y así constatar la razón discursiva que los mismos poseen.

II. Origen del Proyecto

La idea que dio inicio a esta investigación surge de observar la gestación de un proceso político desde comienzos del Siglo XXI en América Latina, consolidado por la progresiva disposición de nuevos gobiernos en los países de la región. De esta situación, germinó la necesidad de indagar en el discurso político de los mandatarios para tratar de encontrar allí huellas del plano ideológico, además de entender que representaciones subyacen en sus argumentaciones.

Por consiguiente, la intención primordial de este proyecto es contribuir a la reflexión (integrada e interdisciplinaria) de los procesos

discursivos que se desarrollaron desde 2009-2010 y todavía se debaten en las sociedades latinoamericanas. Para realizar esta abstracción conceptual se utilizará como herramienta el análisis de discurso.

Con este fin, se organizará un razonamiento de tipo abductivo¹ (Charles Sander Peirce) para identificar si existen proposiciones (o no) que sustentan un imaginario latinoamericanista, en función de la coincidencia de los lineamientos ideológicos de los discursos. El concepto de abducción resulta de una cuantía considerable para el análisis del discurso dado que permite al investigador aportar su creatividad para generar hipótesis plausibles y, sobre todo, porque, según Peirce, “es la única operación lógica que introduce alguna idea nueva” (2012: 283).

Asimismo, se insiste en que el objetivo de este trabajo es indagar en la relación entre el imaginario latinoamericanista y las argumentaciones de los mandatarios señalados, para determinar si existe un vínculo entre ambos. Cada una de estas instancias es relevante dado que implican

¹ Si bien el concepto abducción fue rescatado por Peirce, el mismo tuvo su origen en la lógica aristotélica. El pensador estadounidense afianzó el camino signado por Aristóteles, por eso para Peirce la abducción supone una evolución del método inferencial clásico compuesto por la deducción e inducción.

La abducción es el proceso mediante el cual se puede generar una hipótesis para dar cuenta de hechos sorprendentes. Conciérne a la plausibilidad de la hipótesis, para ello debe haber una anomalía y una hipótesis para resolverla en un marco explicatorio aceptable. En líneas generales, se puede decir que “la deducción demuestra que algo debe ser, la inducción muestra que algo es realmente operativo y la abducción meramente sugiere que algo puede ser” (Peirce, 2012: 283).

representaciones sobre la sociedad latinoamericana y las mismas luego se instituyen en prácticas políticas.

Por este motivo, se entiende que el tema y el problema de la investigación se justifican dado que el análisis del discurso es importante no sólo en sí mismo, sino también porque aporta al conocimiento de la sociedad, la historia y la cultura en general.

Para comenzar a divisar este proceso, que dio origen a este proyecto, fueron de suma relevancia los aportes que Emir Sader realizó en su libro “El nuevo topo”. Allí, el teórico brasileño explora la historia reciente en América Latina y rastrea las formas concretas que asume la lucha anticapitalista. Es en tal ocasión cuando Emir Sader (2010) sostiene que todo proceso social debe pensarse y, a su vez, construir teoría sobre el mismo para no caer en un juicio escindo caracterizado por la mera denuncia intelectual². De este modo, se torna fundamental efectuar una reflexión teórica ardua en torno a esta incipiente transformación y, para este fin, el vínculo entre el discurso y el proceso social se torna axiomático.

² Sader sostiene que refugiarse en la óptica de la simple denuncia, sin compromiso con la formulación y la construcción de alternativas políticas concretas, tiende a distanciar a una parte importante de la intelectualidad de los procesos históricos concretos que el movimiento popular enfrenta en el continente, y de ese modo condena a la región a intentos empíricos de ensayo y error, en la medida en que no cuenta con el apoyo de una reflexión teórica comprometida con los procesos de transformación. Por eso, el autor insta a la esfera intelectual a comenzar a desarrollar teoría en torno al particular proceso social que comenzó a gestarse en América Latina a partir del inicio del Siglo XXI.

En suma, se entiende que una lectura posible sobre los discursos del Bicentenario Latinoamericano permitirá un primer acercamiento para comprender a la cultura y a la sociedad: pensar Latinoamérica desde uno de los acontecimientos más importantes de la época: el Bicentenario.

Con este objetivo, se comenzará el trabajo con la idea de indagar en torno a los discursos políticos de los mandatarios seleccionados. Esta tesis aspira a reflexionar de forma teórica sobre la coyuntura latinoamericana, en este caso desde el análisis de los discursos de los mandatarios latinoamericanos en el Bicentenario propuestos.

- **Formulación del problema**

1. ¿Existen ideas comunes entre los discursos de los mandatarios latinoamericanos señalados?

2. ¿Cuáles son las bases del acuerdo que sustentan las argumentaciones presidenciales señaladas?

3. ¿Las argumentaciones de los mandatarios presentan tópicos comunes sobre los cuales podrían englobarse los 4 discursos?

4. ¿Puede hablarse de la existencia de un discurso latinoamericanista en el Bicentenario de dichos países?

III. Hipótesis

“En el discurso político latinoamericano consolidado en los discursos del Bicentenario de Chile, Ecuador; México y Bolivia, existen bases comunes que se plasma en la argumentación de los presidentes Correa, Morales, Calderón y Piñera”

IV. Objetivos:

A. Objetivo general

Describir las expresiones discursivas de los mandatarios Evo Morales, Rafael Correa, Sebastián Piñera y Felipe Calderón durante los actos del Bicentenario de sus respectivos países para indagar sobre las bases del acuerdo que sostienen la argumentación y la construcción de la condición Latinoamericana.

B. Objetivos específicos

- Analizar los principales esquemas argumentales presentes en los discursos de los líderes políticos latinoamericanos Sebastián Piñera, Evo Morales, Felipe Calderón y Rafael Correa.
- Identificar los tópicos principales de los discursos de las fiestas del Bicentenario Latinoamericano de Bolivia, Ecuador, Chile y México.
- Especificar si existen bases del acuerdo afines en la argumentación de los mandatarios e indagar si la misma permite determinar una idiosincrasia o imaginario latinoamericano.

MARCO TEÓRICO

CAPITULO DOS

Añoramos un lenguaje más primitivo que el nuestro. Los antepasados hablan de una época donde las palabras se extendían con la serenidad de la llanura. Era posible seguir el rumbo y vagar durante horas sin perder el sentido porque el lenguaje no se bifurcaba y se expandía y se ramificaba hasta convertirse en este río donde están todos los cauces y donde nadie puede vivir porque nadie tiene patria.

"La Isla", Ricardo Piglia.

Introducción a la perspectiva teórica

Este capítulo aborda los aspectos conceptuales sobre los cuales se sustenta el presente trabajo de investigación, el cual procura analizar los argumentos de las alocuciones en los actos del bicentenario de los siguientes líderes latinoamericanos: el Presidente de Bolivia, Evo Morales; el Presidente de la República del Ecuador, Rafael Correa; el expresidente de la República de Chile, Sebastián Piñera y el expresidente de México, Felipe Calderón.

Como se destacó con anterioridad, la investigación tiene como objetivo identificar las ideas que fundamentan las argumentaciones de los mandatarios latinoamericanos en el marco de los festejos del Bicentenario para, de este modo, indagar si en las mismas se puede vislumbrar una dimensión latinoamericanista, es decir, aquellas ideas o producciones discursivas que planteen el tema de la unidad continental.

Para comenzar, es menester destacar que el trabajo se circunscribe al ámbito del análisis del discurso. Siguiendo a Elvira Narvaja de Arnoux, se puede pensar al mismo como una herramienta:

El análisis de discurso es un instrumento que permite entender prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra –oral y escrita- forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan (Arnoux, 2009: 14)

Desde esta concepción, se tomó la decisión epistemológica de dejar de lado el análisis de contenido, que tiene un carácter más descriptivo y cuantitativo, para intentar acceder a la dimensión ideológica que posee todo discurso.

Es importante aclarar que el concepto de discurso es muy controversial, dado que tiene varias acepciones. En virtud de esto, en un primer abordaje se trazará la perspectiva teórica para, a partir de la misma, afrontar la tarea analítica. Igualmente, al ser el discurso un término escurridizo, se definió al mismo desde una concepción que marche en consonancia con los objetivos de la investigación.

A su vez, este trabajo coloca su foco en un tipo particular de discurso: el político. Así, para examinar las particularidades del mismo, se optó por tomar como fuente teórica los aportes del investigador francés en ciencias del lenguaje Patrick Charaudeau.

La postura teórica de Charaudeau manifiesta que todo discurso se inscribe dentro de “un marco de acción social” más amplio; además, plantea la existencia de un “marco de acción integrado” por los “participantes del intercambio lingüístico” (Charaudeau, 2002: 110). Tal

es así que, las particularidades del discurso político no dependen únicamente de la intención del sujeto hablante, sino del encuentro entre ese propósito y el del sujeto que lo interpreta.

Cabe recordar la noción de Umberto Eco (1990) de “intencio auctoris”, concepto que perpetúa la idea que en semiótica no se inquiere sobre lo que piensa el autor, sino que lo relevante es lo que se interpreta del texto, independientemente de las intenciones del autor.

Esto recuerda que en el análisis de discurso la idea de interpretación es fundamental, a tal punto que Arnoux (2009) marca que el análisis de discurso es una “práctica interpretativa” que utiliza recursos de otras disciplinas pero siempre designados según los objetivos de la investigación.

Por eso, la interpretación es clave pero hay que destacar que es sólo un modo de lectura que el analista puede realizar sobre el corpus. Justamente, esta idea desplegó Umberto Eco en “Los límites de la interpretación” al señalar que no existe “ninguna regla general para determinar los criterios de pertinencia” sino que estos “dependen de diversas exigencias prácticas” (1990: 19).

El analista del discurso debe, entonces, interpretar las marcas que le resultan pertinentes en el texto a abordar, siempre entendiendo que su lectura no será la única sino sólo una forma de comprender su objeto de estudio en función a los objetivos de la investigación.

Estas nociones remiten a los aportes que Martín Heidegger realizó en su obra “Ser y tiempo” en la cual ya advertía sobre este “encontrarse” del “comprender e interpretar”:

En cuanto a comprender, el ‘ser ahí’ proyecta su ser sobre posibilidades. Este compresor ‘ser relativamente a posibilidades’ es él mismo, por obra de la repercusión de las posibilidades en cuanto abierta sobre el ‘ser ahí’, un ‘poder ser’. El proyectar del comprender tiene la posibilidad peculiar de desarrollarse. Al desarrollo del comprender lo llamamos ‘interpretación’. En ella el comprender se apropia de los comprendiendo, lo comprendido. En la interpretación, no se vuelve el comprender otra cosa, sino él mismo (Rodríguez Francia, 2008: 40)

Esta idea sirve para recalcar que toda interpretación entraña una comprensión la cual está inscripta en la estructura de lo previo, pero esta interpretación no clausura el sentido, sino que es sólo un modo de lectura en un momento y espacio determinado.

Por consiguiente, analizar un discurso, desde esta concepción - la cual guiará a las siguientes páginas y es la idea fundante de esta investigación-, consta de un trabajo de la razón que busca la interpretación de los indicios que trascienden y se tornan pertinentes para el análisis. Por todo esto, es que se consideró que el análisis de discurso es la herramienta más apropiada para afrontar al objeto de estudio.

Ahora bien, en un mismo nivel de importancia se considerará, también, que los discursos actúan sobre el cuerpo social y que tienen un componente pragmático substancial. La expresión pragmática proviene de la alocución latina “praxis” que significa acción y tiene como objeto el quehacer humano en general. En este tenor, la investigación que se presenta considera que la acción humana que se cumple por medio del lenguaje, es decir, los discursos, no sólo expresan sino también crean.

Dicha representación, entiende los efectos performativos (del inglés “perform”) de los discursos, concepto acuñado por John Langshaw Austin quien evidenció que los enunciados no se limitan a describir un hecho sino que al ser expresados realizan el hecho. La hipótesis principal de Austin (2008), en su obra “Cómo hacer cosas con palabras”, establece que los términos no se quedan en la mera forma sino que adquieren “cuerpo”. Su concepción es una respuesta a la representación filosófica que primó durante años que establecía que la principal aptitud de las palabras era describir o enunciar. Por el contrario, para el filósofo del lenguaje, la enunciación de una frase puede generar la ejecución de una acción: este es ni más ni menos que el efecto performativo.

Su postura parte de cuestionar al neopositivismo que entendía que el concepto de enunciado era útil para analizar las frases que son

susceptibles de ser verdaderas o falsas. Por su parte, Austin destaca que hay enunciados que no entran dentro de esta categoría y allí es donde ubica a los performativos.

Cabe destacar, que en el marco del Bicentenario Latinoamericano el discurso performativo por antonomasia fue el Rafael Correa ya que, además de ser la alocución de la fiesta patria ecuatoriana, fue el discurso de investidura de su segundo mandato. Por eso, ante tal concordancia, en el análisis del discurso de Correa se procederá a particularizar, en primer lugar, al mismo desde este punto de vista y para hacerlo se utilizarán los aportes de las autoras latinoamericanas Alexandra Álvarez e Irma Chumaceiro. Estas teóricas examinan las peculiaridades del discurso de investidura y el por qué del carácter performativo específico. En relación a esto sostienen:

El discurso de investidura constituye, en su totalidad, un enunciado performativo o realizativo, pues es una pieza oratoria que 'hace' algo y no solo constata un estado de cosas; dicha acción se completa precisamente en el momento mismo de su enunciación" (Álvarez-Chumaceiro, 2009: 4).

Hasta aquí, el decir y el hacer vuelven a mostrar su vínculo indisoluble, el hecho de enunciar un discurso lograr concretar una acción, pero también a futuro tendrá la potencialidad de crear proyectos de Gobierno que sean consecuentes con la exposición.

De forma similar, estas nociones remiten nuevamente a los aportes de Austin, autor que, más allá del debate ideológico que generó a partir de su desarrollo teórico, aportó una mirada que expandió la

óptica sobre el discurso, porque permitió abordar más que sólo el plano lingüístico e incluir el carácter concreto de los enunciados.

Haciendo propia esta idea, la presente tesis se titula “Imaginario latinoamericano” ya que entiende que el discurso de los líderes políticos, tomados como objeto de estudio, cumple un papel modelador pues, por intermedio de él, construye representaciones sociales.

Por ende, al transponer dicho pensamiento a los fines de este trabajo, resulta preciso asimilar que los discursos latinoamericanos también generan efectos en la acción social. En este marco, es justo indagar en los supuestos que construyen los discursos dado que los mismos adquieren cuerpo y pueden ser circunscritos en políticas específicas. Se insiste, del mismo modo, que realizar un estudio del contenido e inmanente de dicho proceso histórico no resulta trascendental para los fines teóricos que aquí se proponen.

En esta línea de ideas, se rescata el texto de Charaudeau (2009) “Reflexiones para el análisis del discurso populista”, dado que el mismo señala que “el poder del lenguaje no está solamente en lo que dice, sino en lo que transfiere” (Charaudeau; 2009, 253).

De esta manera, se incluye otro concepto nodal en esta investigación que será el de “lo implícito”. Se utilizará dicha noción porque reviste un doble interés para los fines del discurso político:

permite expresar conceptos sin exponer una postura personal y enunciar una idea sustrayéndola de las eventuales objeciones que pueda presentar. Por este motivo, “lo implícito” es un recurso utilizado con frecuencia en el discurso político y no puede ser dejado de lado en una investigación con esta impronta.

Con ayuda del principio de las premisas implícita, que se relaciona con el hecho de que en el lenguaje muchos argumentos se efectúan indirectamente, se procederá en este trabajo a intentar sacar a la luz los supuestos ideológicos que fundan la argumentación de los cuatro líderes políticos en el marco de los festejos de sus 200 años de independencia. Este recurso, de buscar el sentido detrás de los textos, fundamenta la argumentación política puesto que la detección de los elementos no expresados es crucial en la misma; sobre todo porque muchas veces permite divisar más que lo que los mandatarios pretenden exponer abiertamente. Se insiste en el hecho que esta empresa es uno de los pilares que moviliza la indagación:

Toda investigación supone cierta transformación de la mirada, que intenta ver las cosas que “saltan a la vista”, que enceguecen, pero también las cosas realmente ocultas, no en profundidad, pero a menudo en extensión (Angenot, 2010: 51)

Cabe aclarar que los enunciados implícitos a los cuales hace referencia el presente trabajo son los que sustentan la argumentación. Para realizar esta labor, se partirá de las concepciones de Van Eemeren (2006) quien define a su teoría sobre la argumentación como “pragma-dialéctica”. Como su mismo nombre lo enuncia, dicha teoría

posee dos caras, una pragmática, que tiene la influencia de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle; y otra dialéctica, que consiste en la idea clásica dialéctica en la cual hay dos concepciones antagónicas buscan una síntesis superior. Desde la visión de Van Eemeren cuando se argumenta siempre existen dos posturas que intentan llegar a un arreglo en una diferencia de opinión a través de un intercambio metódico. Esta teoría es consultada ya que trabaja la noción de implícitos en clara consonancia con los objetivos de dicho trabajo.

Otra teoría pragmática que servirá de referencia para el análisis de los implícitos discursivos es la desarrollada por el lingüista francés Oswald Ducrot (1986), quien ahondó en los estudios de “lo no dicho” explícitamente en los discurso. El concepto de “implícito” en Ducrot parte de la idea de que el componente lingüístico al que llama “descripción semántica lingüística” no es suficiente para entender la significación total de un enunciado. Propone, entonces, agregar un “componente retórico” que incluye “las circunstancias de la enunciación y que dependen de la primera significación” (1986: 17-19). Es en este punto donde el lingüista francés Oswald Ducrot señala la importancia de lo implícito y la presuposición como conceptos esenciales.

Al seguir esta línea argumental, la noción de significado se vuelve obsoleta y se discute, entonces, más ampliamente el concepto de “sentido” del enunciado, o más específicamente, una descripción

semántica lingüística que incluye las circunstancias de la enunciación y el sentido de ocurrencia en el contexto determinado (Ducrot, 1986: 16).

El significado, concepto que nos remite a la teoría semiológica de Ferdinand de Saussure, no puede contener la idea de lo implícito, por eso será necesario recurrir a un concepto más complejo como es el de sentido. Desde el llano, es lícito exponer que el significado es un concepto que a los fines positivistas sirvió para el análisis, pero hoy queda limitado y remite a los significados de diccionario (o Wikipedia) mientras que el sentido es un concepto más vasto y conforma el objeto de estudio de la semiótica fundada por Charles Sander Peirce.

Con todo, un aporte fundamental en relación al concepto de sentido es el que realizó Eliseo Verón (1987). Las contribuciones en correspondencia a este concepto por parte del autor argentino son fundamentales puesto que concluye que sólo a través de los textos se puede analizar una cultura. Al edificar su obra epistemológica sobre los cimientos que dejó Charles Sanders Peirce, Eliseo Verón descartó el análisis del significado y se centró en el estudio del sentido.

La teoría de los discurso sociales que funda Verón se fundamenta en dos concepciones claves, la primera sostiene que “todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido: conjunto de huellas que están en lo textual, bajo la forma de operaciones discursivas”, mientras que la segunda expresa que “toda producción de

sentido es necesariamente social; todo proceso significativo se describe y explica según las condiciones sociales productivas. La condición de producción sería el conjunto de textos que están en circulación” (Verón, 1993: 124-125).

Precisamente, llega a una conclusión que cuadra de forma perfecta con esta investigación ya que evidencia que sólo a través de los textos (paquetes de materia significativa) se puede analizar a la sociedad. En suma, todo está en la superficie social en forma de paquetes textuales: sólo a través de sus lecturas es posible comprender la cultura y la sociedad, para este fin, contamos con el análisis de discurso como herramienta. En palabras del autor:

Un discurso realiza determinadas operaciones, produce objetos y genera representaciones (y posibilidades de otras). El análisis de los discursos pretende identificar las variaciones asociadas a variaciones en las condiciones productivas; observar las diferencias desde el punto de vista del funcionamiento discursivo; describir estas diferencias bajo la forma de operaciones discursivas; reconstituir finalmente, a partir de esta descripción, las reglas que pertenecen a una o a varias gramáticas (Verón, 1987: 138).

Es menester destacar que así como existe una lectura de un texto también la misma permite una relectura, luego otra y así hasta el infinito. Por eso, en la relectura de un texto se reproducen prácticas que cristalizan el proceso de producción de sentido (huellas) que lo instaura como fenómeno social, en función de condiciones de producción, circulación y reconocimiento particulares (y por lo tanto dentro de sistemas ideológicos específicos).

Recapitulando lo destacado hasta el momento, el marco teórico puntualizado trabaja como una guía a los fines prácticos de un proceso construido para esta investigación (no se utiliza un modelo precedente a la hora de trabajar los textos) que consta de los siguientes pasos: en un primer momento, se buscarán las bases del acuerdo que sostienen la argumentación de los mandatarios para ver si existen puntos en común, además, en caso de encontrar premisas incompletas que sustentan las argumentaciones se procederá a reconstruir las premisas implícitas. Inmediatamente, se rastrearán las tópicos que sostienen la argumentación de los presidentes señalados, luego de un trabajo de razonamiento de tipo abductivo, se procederá en un segundo momento a fijar las si existen nociones comunes entre los discursos estudiados.

Se sostiene que el trabajo será de tipo abductivo ya que se partirá de una hipótesis plausible, la cual será puesta en contexto y si la misma va en consonancia con los objetivo sólo así se continuará con dicha línea de investigación. Este concepto que permita al analista utilizar su perfil creativo en el marco del proceso de producción teórica fue destacado por Peirce, quien, tras indagar en las clásicas inferencias deductivas e inductivas, sumó esta tercera vía inferencial que generó así una nueva posibilidad en los métodos de razonamiento. En palabras del padre de la semiótica:

La abducción es el proceso de formar hipótesis explicativas, es la única operación lógica que introduce alguna idea nueva, pues la inducción no hace más que determinar un valor y la deducción meramente desenvuelve las consecuencias necesarias de una hipótesis pura (Peirce, 2012: 283).

Dicho método inferencial es de suma utilidad al realizar un análisis de discurso ya que permite pensar los procedimientos de descubrimiento antepuestos al discurso para su comunicación. Justamente, Eliseo Verón en “La semiósis social 2” destaca este aporte de Peirce y sostiene al respecto:

El momento primero, fundante del proceso de conocimiento científico es la abducción. Como primer tipo de inferencia, la abducción cubre todos aquellos procedimientos a través de los cuales se generan las concepciones y las teorías científicas (Verón: 2013: 44).

Con el mismo argumento teórico, Umberto Eco (1977) en el “Tratado de Semiótica General” nutre más aspectos de este método de pensamiento propio de la semiótica que se utiliza como base fundamental en este trabajo:

Ahora se trata de entender /interpretar/ en un sentido diferente de “decodificación”. Se trata de hablar de una interpretación que confiere sentido a vastas porciones de discurso a partir de decodificaciones parciales. Entonces, el término /interpretación/ adquiere el sentido que tiene en las discusiones hermenéuticas o en la crítica literario y artística.

Hablando lógicamente, esa interpretación es una inferencia. Más aún es semejante a ese tipo de inferencia lógica que Peirce ha llamado “abducción” (Eco, 1977: 63)

Luego, insiste al respecto: “La abducción, como cualquier otra interpretación de contextos y circunstancias no codificadas, representa el primer paso de una operación metalingüística destinada a enriquecer el código” (Eco, 1977: 63).

Es concluyente, y así lo revela tanto el aporte de Verón como el de Eco, que el método abductivo es la forma legítima de interpretar los

textos, por este motivo, será el método de razonamiento que guiará a la presente investigación. De este modo, se evidencia que el análisis semiótico no puede negar la existencia de hechos concretos de interpretación que producen sentido e incluso generar hipótesis sobre dicha producción que pueden no estar contempladas en sus condiciones de producción. Así, al ordenar todos los elementos teóricos y comprender que todos van en sintonía es que se realizará el abordaje del objeto de estudio.

En suma, la abducción será la forma inferencial que regirá la instancia analítica de este proyecto para develar las bases argumentales, por eso primero se procederá a determinar los enunciados argumentativos e indagar en la justificación o razón esgrimida que encubren. Para realizarlo, después, se detallan las ponderaciones del enunciado y los argumentos que los respaldan. Finalmente, se identificarán los aspectos no explicitados de los argumentos que se consideren relevantes (a través de un razonamiento lógico) para indagar en las bases que sostienen la argumentación de los mandatarios latinoamericanos.

En general, la investigación parte de la idea que la comunicación de un discurso pone en funcionamiento diversas modalidades de organización compleja. En este caso, se inquiriere sobre la argumentación política de los líderes latinoamericanos y se construye un procedimiento que, se espera, sea plausible para analizarlo.

I. El análisis de discurso:

(...) Sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto.

“La condición humana”; Ana Arendt.

Como en la tragedia clásica el destino aciago del héroe es ineludible, del mismo modo, es forzoso el vínculo entre el discurso y la acción. Si bien, durante años se intentó separar con fines analíticos a ambas instancias, las teorías pragmáticas demostraron la imposibilidad de dicha labor.

El método que se utiliza en este trabajo es el análisis del discurso y, justamente, es entendido como un instrumento que permite acceder a las prácticas discursivas de la acción social. De este modo, la herramienta metódica elegida puede ser concebida como una forma sistemática para abordar e investigar los procesos sociales. Tal es así que, el análisis de discurso se torna fundamental en los estudios de la comunicación y en ciencias sociales en general.

Por este motivo, el análisis de discurso debe realizarse en un ineludible vínculo con las prácticas sociales dado que lo social determina al discurso, pero este, a su vez, también funda lo social: He allí el vínculo ineluctable.

Dar cuenta de este rol imprescindible fue uno de los aportes que el denominado “giro lingüístico”³ generó en campo intelectual de las ciencias humanas, sobre todo, porque forjó (valga el juego de palabras) un “vuelco de 180 grados” en el plano metodológico al entender que todo trabajo conceptual debe contemplar un análisis previo del lenguaje.

Entonces, el análisis del discurso, entendido como un instrumento metodológico, ofrece la capacidad de captar ciertas dimensiones de la realidad social, como la ideológica, por eso, al ser estas las bases fundantes del trabajo, la herramienta detallada se torna imperiosa.

Ahora bien, como se advierte el discurso es un producto social, y por lo tanto influye en las prácticas sociales. Al respecto, Teun Van Dijk destaca que el mismo “es un fenómeno práctico, social y cultural, que moldea representaciones del mundo, identidades sociales y personales, así como las relaciones entre éstas” (2000: 77).

Como se adelantó en la introducción, el término discurso es polisémico. Si nos remitimos a su raíz etimológica, el vocablo procede del verbo latino “discurrere”, que significa “recorrer” y, de forma justa, el

³ El giro lingüístico surgió a mediados de 1950 y designa un cambio metodológico y sustancial que afirma que el trabajo conceptual no puede lograrse sin un análisis previo del lenguaje. De este modo, el “giro lingüístico” puede entenderse como un viraje en los modos interpretativos de las ciencias humanas ya que incluyó al lenguaje en el intercambio comunicativo y permitió que deje de primar su mera función referencial.

término hace honor a su origen al ser escurridizo dado que transita por caminos fugitivos tanto para las ciencias del lenguaje como para el análisis del discurso.

Desde la Escuela Francesa de Análisis de Discurso, el mismo se entiende como “la articulación de un texto y el lugar social”, es decir que su objeto no es ni la organización textual ni la situación de comunicación, sino aquello que “lo anuda a través de un modo de enunciación” (Maingueneau, 1999: 65). Esta definición centraliza su razonamiento en el hecho que el discurso es indisoluble al contexto en el cual es realizado, es decir, a la esfera de la acción social. De todas formas, cabe destacar que el lugar social al cual se refiere no es un espacio concreto, sino que puede entenderse como un posicionamiento en un campo discursivo.

Maingueneau, uno de los máximos referentes de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, matiza la articulación compleja del plano lingüístico con las condiciones extra-lingüísticas. Por este motivo, sostiene que en todo trabajo de análisis de discurso es importante conservar la “materialidad lingüística de la alocución” al mismo tiempo que resguardar la “materialidad socio-histórica” (1999: 66). Para realizar esta tarea, es imperioso ejecutar un abordaje meticuloso en el cual no se privilegie un aspecto por sobre el otro, sino que ambos coexistan: he aquí el desafío de la cuestión.

En virtud de esto, el análisis de discurso concebirá a los elementos propios del lenguaje con un nexo que intermedian con el contexto sociopolítico en que se producen las disertaciones. En el caso particular de este trabajo, los cuatro discursos analizados se dan en un marco sociopolítico común, por ende, se intentará indagar si este hecho se plasma en una construcción semejante en la argumentación.

Al utilizarse discursos políticos de cuatro presidentes latinoamericanos como corpus se forja también la idea que los mensajes públicos que se emiten en las respectivas fiestas patrias puedan ser interpretados como una forma de mediar entre la realidad y la percepción que los destinatarios de dichos discursos construyen. De ahí que la noción de discurso aporta elementos conceptuales para analizar las formas de leer el contexto histórico y con ello la posibilidad de instaurar prácticas sociales en el marco del Bicentenario Latinoamericano.

Volviendo a la definición de análisis del discurso, hay que destacar que no es terreno fácil, sino que, por el contrario, es un campo de disertación complejo y, necesariamente, multidisciplinar. El mismo, como método, surge históricamente de disímiles semblantes, esencialmente en el seno de la lingüística y la semiología, ya que puso su foco en la comprensión del lenguaje. Pero, estos se tornaron insuficientes, ante el carácter pragmático y la materialidad de lo social dado que no puede ser abarcada por un mero análisis lingüístico, por eso, sumó los aportes de otras líneas de estudio como la comunicación o la antropología.

Del mismo modo que la comunicación como estudio científico no puede ser reducida a un proceso de codificación y decodificación -sino que resulta mucho más complejo al trabajar con signos que no son unívocos-, igualmente, el análisis de discurso no puede reducirse a un mero estudio de contenido. Con certeras palabras lo describió doctor Pedro Santander:

Sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico. (2011: 208)

Al trabajar con signos y entendiendo que los mismos “no son transparentes”, el objetivo del análisis del discurso no es “decodificar”, sino más bien “interpretar” (Santander, 2011: 208). Como diría Micheal Pecheux “no se busca dominar el sentido”, sino solamente “construir procedimientos que expusieran a la mirada-lectora niveles opacos a la acción estratégica” de un sujeto (1984: 15). En consonancia con esta idea, Elvira Arnoux aporta, al respecto de dicha concepción de Pecheux -a quien señala como padre del análisis del discurso-, que el sujeto “sólo tiene un dominio parcial sobre su palabra”, por eso, el análisis del discurso se convierte en una herramienta que admite “hallar sentido en las prácticas discursivas” pero siempre entendiendo que las mismas se encuentran “inmersas dentro de un marco social” (2012: 19).

De este modo, si bien son muchos los aspectos relevantes en el discurso, los mismos no emergen de él de forma espontánea, sino que por el contrario, se encuentra en el rol de analista realizar un proceso racional para indagar en el discurso. Esto se debe a las características inmanentes

del análisis de discurso, puesto que no se queda con el significado literal de los signos, sino que va más allá.

Es cierto que el fenómeno social del Bicentenario Latinoamericano tuvo su dimensión discursiva que fue mucho más amplia que el discurso de los mandatarios en las fiestas patrias; pero, ante la imposibilidad de realizar un análisis de la totalidad de los discursos que circularon en ese contexto, se busca, desde esta investigación, indagar en las ideas contenidas que fundamentaron la argumentación de los cuatro mandatarios y ver las condiciones sociales de su generación. Puede resultar un trabajo nimio, pero para abordar un análisis de este estilo es mejor empezar de menor a mayor.

Por este motivo, para determinar y precisar dicha tarea, en las siguientes páginas se establecen las posturas teóricas que servirán como guían a la investigación en curso. Tal es así, que a continuación, se puntualizan los conceptos que se consideran nodales para dicha tarea.

A. El discurso político

La narración política, con la matriz argumentativa que conlleva, puede concebirse como un relato en torno al poder donde los implicados construyen imaginarios políticos para autoafirmarse o, eventualmente, para ampliar el grupo social. Las disputas políticas tienen un componente incuestionable de enfrentamiento en torno a la imposición de una narración nacional, que se convierte en una na(rra)ción.

Dardo Scavino (2012), *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.

Discurso y política son dos conceptos inalienables. Tan cercano es el vínculo entre ambos que el sociólogo Pierre Bourdieu arguyó: "el trabajo político se reduce, en lo esencial, a un trabajo sobre las palabras, porque las palabras contribuyen a construir el mundo social" (Eribon; 1982)

El discurso político utiliza construcciones discursivas y mecanismos retóricos para argumentar en relación a una visión del mundo y, así, erigen sus imaginarios sociales. Es por eso que para indagar en esfera política es fundamental analizar primero la órbita discursiva, siempre sin dejar de comprender a su vez que el discurso político tiene sus particularidades que también deben ser determinadas.

En primer lugar, siguiendo los lineamientos de Charaudeau, existen diversas "esferas de acción social" y una de ellas es la "esfera política"; con este concepto, el autor busca encuadrar al discurso dentro de una práctica social más amplia (101: 2002). Dicho término nos remite a otros similares como el de "campo" (del ya citado Bourdieu) o sistemas (del sociólogo Niklas Luhmann) como instancias que poseen sus propias reglas

de acción. Charaudeau establece que la política mantiene cierta autonomía por sobre otros ámbitos como el jurídico o mediático (sólo para nombrar algunos); pero, al mismo tiempo, se encuentra en contacto con estos, es decir, si bien tiene sus particularidades, dicha esfera se enlaza con otra esfera como es la de la acción social y mantiene, lo que podríamos denominar, un “acoplamiento estructural”⁴ (Luhmann, 2001).

Entonces, el discurso político carece de sentido fuera de la acción, pero también hay que recordar que la política a su vez implica el ejercicio del poder. Por este motivo, al analizar el discurso político, otra relación axiomática substancial será la de discurso, acción y poder. El discurso político se inserta dentro de la práctica política y está última, como campo de acción, se afianza en actividades de regulación social.

Manuel Castells puntualiza que el poder es “un proceso fundamental de la sociedad” dado que “ésta se define en torno a valores e instituciones, y lo que se valora e institucionaliza está definido por relaciones de poder” (2009: 33). Entonces, dentro de la esfera política las

⁴ El acoplamiento estructural es una relación no causal entre un sistema y su entorno, es el único tipo de relación posible entre ambos. “El acoplamiento estructural y la autodeterminación mantienen una relación ortogonal: si bien cada uno es la premisa del otro, no pueden condicionarse mutuamente. El medio ambiente solo puede influir sobre el sistema produciendo irritaciones [...] que son procesadas internamente; también las irritaciones son construcciones internas que resultan de la confrontación de los sucesos con las estructuras propias del sistema ((Luhmann, 2001: 16).

ideas se basan en un sistema de valores establecidos con el objetivo de obtener consenso en la sociedad y así, con el poder que le otorga el consenso social, sintetizar las políticas en acciones. Castells especifica más su idea al sostener:

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o las posibilidades de ejercerla) y/o mediante la construcción de significados partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones (2009: 33)

De esta ejemplar definición, es menester destacar la frase final dónde Castells deja claro que el poder, si bien puede imponerse, también se puede lograr con la “construcción de significados” y es allí dónde entran los discursos.

Por otra parte, Ernesto Laclau sostiene que la esfera política “tiene lugar siempre a través de una rearticulación de prácticas sedimentadas” (2002: 365). Toda estructura discursiva posee siempre un carácter material, en el sentido de que se plasma en prácticas, actos, rituales e incluso hasta en instituciones.

Uniando ambas concepciones sobre el concepto de poder, resulta que los discursos tienen la capacidad de construir representaciones pero las mismas deben instalarse en prácticas en la sociedad para que se sostengan.

Asimismo, se advierte que en la política se dan relaciones de fuerza simbólica que buscan la conquista del poder y fundamentan su sustento en la legitimidad adquirida, por ejemplo, los gobiernos en democracia obtienen dicha legalidad a través de elecciones o plebiscitos.

Por eso, cabe hacer una diferenciación fundamental sobre la cual repara Charaudeau. El teórico francés sostiene que la instancia política oscila entre “lo político y la política”⁵, es decir, “entre un objetivo idealizante que crea sistemas de valores y un objetivo pragmático que se apoya en la experiencia de la relación con el otro para influenciar a éste último” (Charaudeau; 2009: 283). Coexisten ambos ya que uno guía teóricamente la ejecución la cual, a su vez, determinará a dicha precepto.

De la misma forma, el discurso no se limita sólo al plano teórico o práctico, sino que, al ponerse en acción, busca utilizar otros recursos que

⁵ Esta distinción entre “La política” y “Lo político” es un debate que, según aclara Chantal Mouffe en su libro “En tono a lo político”, ha generado dificultades las cuales traen como resultado confusión incluso en el plano intelectual. Para resolver este sesgo, se optó consultar usar la definición de dicha teórica dado que la misma va en clara consonancia con la de Charaudeau. Tal como define Mouffe en dicho texto, usando términos de Heidegger, “la política se refiere al nivel óntico mientras que lo político tiene que ver con el nivel ontológico” (el subrayado es de la autora). Inmediatamente, Mouffe aclara dicha lectura filosófica del concepto al sostener que “lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad” (2005: 15-16). Así, es evidente el paralelismo que se sostiene en este texto al vincular a “La Política” con la pragmática y a “Lo político” con conceptos o ideales.

van desde lo racional hasta lo pasional. Así, Charaudeau destaca que los procedimientos de puesta en discurso se orientarán, en algunos casos, hacia las ideas, para despertar un interés o una pasión por ellas, y en otros, hacia la construcción de la imagen del enunciador, para que el auditorio se identifique con su persona y se adhiera a sus ideas. Otras veces, los procedimientos tendrán como objetivo el auditorio mismo, buscando entrar en contacto con sus afectos (Charaudeau, 2009: 283-284). Estas ideas se vinculan con las nociones de “logos”, el “pathos” y “ethos” que surgen de la retórica clásica y que serán pormenorizadas más adelante.

Resumidamente, se destaca en este apartado que las ideas políticas tienen una doble cara: teórica y pragmática, ya que abordan un conjunto de ideales, pero tendrán la potestad (o no) de ser encarnadas en proyectos y medidas de gobierno. Una forma de abordar a las ideas políticas, desde esta impronta teórica y práctica, será a través del análisis del discurso y este es uno de los fines de este trabajo.

B- Ciertas características del discurso político

Como se estableció en el apartado anterior, el discurso político tiene rasgos que deben ser precisados. Para hacer un primer acercamiento a las particularidades de este tipo de discurso, se tomará como base el artículo “La argumentación persuasiva: El ejemplo del discurso político” de Patrick Charaudeau (2009), donde el autor detalla algunas características del

discurso político. Además, el mismo tiene puntos en común con el “Tratado de la argumentación: la nueva retórica” de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca que es una de las fuentes primarias de consulta para este trabajo⁶. Por eso, para caracterizar al discurso político se usarán los

⁶ Charaudeau si bien coincide en algunos puntos con los planteos de “La Nueva Retórica” también se distancia de la misma en otros, por ejemplo, cuando considera que la argumentación es una noción “genérica” y que son “las situación de comunicación” quienes diferencian a la argumentación explicativa, demostrativa o persuasiva. En cambio, la Nueva Retórica funda su idea de argumentación en la capacidad de crear un verosímil el cual está sujeto a la adhesión del auditorio y omite las disconformidades entre las técnicas generales y las particulares de un contexto comunicacional el cual está vinculado con la noción de influencia. Si bien admiten que existen determinados auditorios, los cuales pueden estar vinculados con los géneros aristotélicos (judicial, demostrativo y epidictico), sus aporte teóricos no indagan en las situaciones particulares de desarrollo de la argumentación sino más bien a los razonamientos que se utilizan en el discurso.

Por su parte, Charaudeau sostiene que “el valor argumentativo de un acto discursivo no puede juzgarse fuera de las condiciones en las que fue producido”, es decir, “fuera de la situación de comunicación en la cual están implicados los participantes de un intercambio lingüístico”. Por eso distingue los contextos comunicacionales de “explicación, demostración y persuasión”, a grandes rasgos podemos señalar que el primero explica (valga la redundancia) el “porqué y cómo de un fenómeno” que ya es conocido, por ende está vinculado a contextos de enseñanza o información; la demostración debe “establecer una verdad” y aclararla con pruebas por eso está vinculada a coloquios o textos científicos; por último, el contexto de persuasión “escapa al asunto de la verdad” dado que lo importante es construir un verosímil compartido y que el mismo sea aceptado, es decir, que lo que realmente importa es “tener la razón”. Para esto se apela tanto a procesos lógicos como psicológicos. He aquí la eterna discusión en torno a la convicción y la persuasión. Esta última tiene un carácter pasivo del paciente dado que es establecido

aportes de Charaudeau pero destacando los aspectos que se complementan con la “Nueva Retórica” dado que se observará que coinciden en la importancia de los componentes fundamentales de la argumentación.

Como se sostuvo con anterioridad, el discurso político incluye relaciones de fuerza que operan desde lo simbólico, pero que buscan un objetivo claro, la batalla por el poder, el cual siempre está cimentado en la legitimidad (la cual puede ser obtenida o atribuida). Pero si esta es una condición necesaria del discurso político, no es suficiente ya que para que el mismo logre su fuerza persuasiva el sujeto político debe lograr un discurso creíble.

Cabe recordar, antes de ir a las particularidades del discurso político, que como se explicó con anterioridad, el mismo aún estas dos instancias inseparables que son “lo político” y “la política”, mientras que una se funda en ideales, la otra es caracterizada por la acción o praxis social. En este péndulo oscilan las construcciones de mundos posibles por parte del discurso político (si se permite usar una simple imagen para describir este complejo proceso). He aquí el “quid” de la cuestión: el

desde afuera, por eso se vincula más con mecanismos psicológicos y sin una mediación principal de la razón, pero no es total sino que tiene un carácter progresivo. En cambio, convencer es un verbo con tres participantes: alguien convence a otro de algo. Aquí hay un carácter activo del paciente ya que logra convencerse apelando a la razón o la revisión crítica, por este motivo generalmente tiene un carácter definitivo.

discurso político presenta una doble cara y en muchas oportunidades lo que se manifiesta desde el discurso puede hacer “colisionar” ese péndulo entre los objetivos concretos y los abstractos.

Por eso, es una tarea compleja para el analista no caer en los meros recursos estéticos del discurso sino ir más allá y ver como se complementan las ideas sobre “lo político” y “la política”. De lo confuso de la situación ya advierte Charaudeau: “Evidentemente, en el flujo del discurso político todo se mezcla, y muchas veces es difícil diferenciar entre los diversos elementos que componen ese mecanismo de persuasión” (2009: 184).

Ahora bien, tras advertir este hecho y asumir la complejidad del objeto de estudio, Charaudeau enumera las características argumentativas del discurso político, las cuales se puntualizarán a continuación:

1. La condición de simplicidad:

El discurso político debe llegar a toda la sociedad, por ese motivo debe ser simple y entendible para la mayor cantidad de personas. Charaudeau habla del “adagio” que sintetiza esta condición: “demasiadas ideas matan la idea” (2009: 291).

De esta manera, recalca que el discurso político tiene que llegar a un colectivo y por eso una condición ineludible para lograrlo es que el

discurso se presente sintético. Al respecto insiste que el político debe buscar el mayor denominador común en el plano de las ideas del grupo al cual se dirige. No obstante, el hecho de simplificar las ideas no se convierte en una tarea fácil, sino que por el contrario requiere de una tarea analítica importante puesto que “el pensamiento se organiza en ideas complejas”, y por este motivo el objetivo del discurso político será “reducir la complejidad a su mínima expresión” (2009: 284). De tal modo, el riesgo más grande que puede forjar la simplificación del discurso político es deformar la verdad, con el riesgo para la legitimidad que esto supone

2. Los tipos de razonamiento:

No sólo el discurso político debe ser simple, sino también debe incluir tipos particulares de razonamiento. Argumentar es una actividad de la razón y esta idea fue sustentada por diversos intelectuales durante siglos, no obstante, hay que destacar que el campo de la razón es visto más allá de los confines de las ciencias deductivas.

Ya desde la Grecia Clásica, Aristóteles sostenía que el razonamiento consta de una operación del entendimiento, en virtud de la cual, afirmadas ciertas cosas, se siguen necesariamente otras. Paralelamente, explicaba el razonamiento era fundamental a la hora de realizar una construcción sobre lo verosímil. El filósofo distinguió dos clases de razonamientos: los analíticos o lógicos formales y los razonamientos dialécticos o retóricos. Estos últimos parten de premisas

plausibles mientras que los razonamientos lógicos de premisas necesarias. Por eso, dentro de los análisis de la retórica y la dialéctica no se logra verdades evidentes sino que a lo que se llega es a lo verosímil.

Justamente, esta idea de verdad, como construcción discursiva de la cual parte Aristóteles, todas las teorías de la argumentación que se desarrollaron en el Siglo XX tomaron como cimiento para, a partir de allí, comenzar a edificar su propio edificio epistemológico.

Incluso, Charaudeau hace propia esta concepción al advertir que el razonamiento lógico tiene un objetivo explicativo, mientras que el discurso político debe usar la fuerza del razonamiento para construir un verosímil; no obstante, destaca que ambas se valen de la razón. De este modo, pondera que en el discurso político no hay razonamiento necesario ya que este es propio de la lógica, por eso, el razonamiento entendido para los fines retóricos de la esfera política deberá ser un encadenamiento de ideas verosímiles⁷.

Sin embargo, Perelman destaca una estructura de los argumentos que denomina “cuasi lógica” y que es sumamente utilizada en el discurso político. Como se destacó con anterioridad, la argumentación parte de argumentos no formales (no necesarios), pero un orador puede construir un encadenamiento de ideas que simule ser formal con el fin de lograr un

⁷ Cabe evocar que el discurso político aparece en la obra de Aristóteles dentro del plano de la retórica dado que era construido para el ámbito público.

mayor poder persuasivo en su argumento. Esto implica, usar la forma de la lógica clásica aunque no con ideas univocas sino con conceptos ambiguos. Por ejemplo, usar el clásico silogismo Bárbara (A-B/B-C/A-C) pero con términos que no son necesarios: Todos los latinoamericanos son bolivarianos/ X es latinoamericano/ X es bolivariano.

Ahora, volviendo a Charaudeau, él admite que en el discurso político coexisten dos tipos de razonamientos causales:

- Uno de carácter ético, que traza como principio de acción un objetivo. Este razonamiento busca que los individuos “adhieran a una idea simple que debería constituir el principio de su lealtad al proyecto político” (2009: 284).

- El otro tipo de razonamiento es el pragmático, en el cual se plantea una meta. Su objetivo es que los individuos creen que no hay otro fin que alcanzar, sino la propuesta que plantean. Ocurre entonces un cambio lógico de una “causalidad posible a una causalidad inevitable” (2009: 285). El autor establece que en el discurso político con un razonamiento ético busca “situar al individuo ante una elección moral (en nombre de la cual hay que actuar)”, mientras que el razonamiento pragmático intenta “situarlo ante una responsabilidad (qué medios utilizar para lograr sus fines)” (2009: 286).

En efecto, estos razonamientos que esboza Charaudeau no son los únicos pero si son destacados por recurrentes dentro del discurso político. No obstante, al realizar el análisis propiamente dicho no se tomarán en cuenta sólo estos sino que se tratará de buscar los razonamientos que subyacen en los argumentos principales de los discursos políticos que forman parte del corpus.

3. La elección de los valores

Este punto será uno de los claves que regirá esta investigación ya que se considera que los valores son una de las bases argumentales más sólidas para sostener un discurso político y en esto coinciden la “Nueva Retórica” y Charaudeau.

Como señalamos precedentemente, el discurso político sustenta sus argumentos sobre valores compartidos y cristalizados en la esfera social. Este hecho, que resulta evidente, se torna complejo en la praxis, dado que los mismos no responderán siempre a las convicciones del político, por eso es necesario no desconocer la faceta material de la construcción simbólica construida mediante el discurso.

Esto también, presenta algunos inconvenientes ante la elección de valores en el seno del discurso político: el primer obstáculo lo denomina “pluralidad de los valores” (2009: 286). Esto implica que el político deberá adecuar sus valores a los que él imagina como satisfactorios para el

colectivo, al mismo tiempo que debe intentar no contradecirse con los que demuestra como propios.

A su vez, Charaudeau advierte de la existencia de otro obstáculo, el cual reside en el hecho de que “los valores pueden cambiar a lo largo de la historia de un país” y con ellos, “las opiniones que se le asocian” (2009: 286). Sin embargo, al este trabajo circunscribirse de forma sincrónica, este hecho no podrá ser evaluado.

En consecuencia, en el plano político es cada vez más difícil describir los valores vinculándolos de manera fija con opiniones o partidos de derecha o izquierda. Aún cuando algunas oposiciones siguen vigentes; es necesario observar, analizar y describir los valores uno a uno y actualizarlos al contexto histórico.

Por otra parte, Charaudeau establece que los valores pueden ser descriptos según diversos criterios, a saber:

- el de los principios universales fundadores de la felicidad social, relacionados con los valores de libertad, igualdad y solidaridad.
- el de los principios de identidad con los valores de soberanía (nacional o regional), de pertenencia religiosa, étnica o ideológica.

- el de los principios que rigen la vida económica con los valores del beneficio, de derecho al trabajo y de equidad.

- el del progreso tecnológico para el bienestar de los individuos, pero contra sus efectos nocivos.

- el de los principios de la vida colectiva con los valores de la justicia equitativa, de seguridad de los bienes y de las personas

- el de los principios de la vida política con sus valores de honestidad. (2009: 287)

En resumidas cuentas, en este trabajo el concepto de valor es nodal ya que estos son parte fundante de las bases del acuerdo que construyen la argumentación (Perelman). En su “Tratado de Argumentación- Nueva retórica” diferencia a los valores abstractos (como la Justicia) de valores concretos (como, por ejemplo, la Iglesia), para hacerlo sostiene que “el valor concreto es el que se atribuye a un ser viviente, a un grupo determinado, a un objeto particular, cuando se los examina dentro de su unicidad” (Perelman, 1989: 135). De este modo, recalca que se valoriza algo por el hecho de ser único. Por su parte, los valores abstractos, están vinculados a las necesidades de cambio: “Los valores abstractos pueden servir fácilmente a la crítica, ya que no tienen la acepción de personas y parecen proporcionarle criterios a quien quiera modificar el orden establecido” (Perelman, 1989: 139).

Resumidamente, en el plano político la idea que despliegan los valores se vuelve trascendental e indagar en ellos es una tarea central en el análisis argumental de los discursos políticos.

4. Los argumentos

Una cuarta característica hace referencia a lo que se supone da fuerza al acto de persuasión: los argumentos. Los hay de diversos tipos, pero en el texto sólo se señalan los más recurrentes, ya que algunos no suelen usarse en el marco del discurso político:

En primer lugar, está “el argumento del presupuesto de evidencia” que consiste en recordar a la sociedad “la fuerza de los valores que se comparten” (2009: 284). En segundo lugar, hay “argumentos que remiten al ethos del orador” (2009: 284). Cabe recordar, que el concepto “ethos” proviene de la retórica antigua y representa “la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre su alocutario” (Charaudeau-Meingueneau; 2005: 246). De este modo, el político debe recurrir a su dominio de la palabra para dirigirse ante el público.

Charaudeau establece que existen diversas formas en las cuales se manifiesta este concepto, por eso destaca que existe un “ethos de compromiso” cuando el sujeto político expresa su voluntad de actuar,

mientras que recurre a un “ethos de autoridad” cuando se basa en recordar la propia legitimidad ante la sociedad (2009: 289)

Por otra parte, dentro de los argumentos del discurso político existen algunos destinados a “dramatizar la escena de la vida política recurriendo al universo de los afectos” (2009: 289). Aquí podríamos advertir la relación con otro concepto de la retórica antigua, el de “pathos”, que se refiere a los sentimientos que se pretende provocar en los interlocutores. Esto es porque la esfera política no sólo está sistematizada por la racionalización sino que también las pasiones entran en juego en su órbita. Al respecto el autor francés realiza una observación muy pertinente:

El discurso político (...) realiza una puesta en escena siguiendo el guión clásico de los cuentos populares y de los relatos de aventura: una situación inicial en la que se describe un mal, la determinación de la causa de ese mal y la reparación de ese mal por medio de la intervención de un héroe natural o sobrenatural. (Charaudeau, 2009:289).

Todos estos recursos son utilizados en el discurso político en el plano argumentativo para lograr un mensaje más persuasivo. Nos evidencian hasta qué punto la construcción de la imagen propia (el “ethos”) es importante en el discurso político, además de intentar dar un manto de racionalidad a un discurso que se estructura muchas veces en torno a lo afectivo (“phatos”).

5. Singularización, esencialización y analogía

En función de las características mencionadas en el apartado anterior, cabe resaltar algunos procedimientos que no son propios del discurso político, pero si muy utilizados por el mismo.

El primero de los procedimientos es el de “singularización” (2009: 290), el cual consiste en evitar la multiplicación de las ideas ya que ésta puede generar confusión en aquellos que no están familiarizados con un alto grado de abstracción en el pensamiento. Una forma sencilla de entender este concepto sería el de explicar una idea a la vez, para que de este modo los destinatarios del mensaje entiendan con claridad el planteo que se está desarrollando y no se sientan invadidos por una alud de conceptos.

Otro de los procedimientos es el denominado “esencialización” término que está muy vinculado con el de singularización puesto que “consta de hacer que una idea sea condensada en una noción que existiría en sí misma, de manera natural, como una esencia, independiente” (2009: 289). A tal fin, se presenta bajo la forma de “nominalizaciones”, las cuales constan de un procedimiento mediante el cual en una palabra se condensa un plus de significación, es decir, con sólo remitir a un concepto se aglomeran varias ideas implícitas pero que son presentadas de forma natural, motivo por el cual crean un falso manto de ecuanimidad (2009: 290).

Este doble procedimiento, de singularización y esencialización, en el discurso político se logra dar lugar a la creación de ideas que consiguen aglomerar otras más complejas o que es mejor no evidenciar sino sólo darlas por supuestas. En palabras de Charaudeau:

Cuanto más concisa sea una formulación, y al mismo tiempo esté cargada semánticamente como para globalizar una o varias ideas, esencializándolas y volviéndolas imprecisas, mayor fuerza de atracción tendrá (2009: 291).

Con este criterio, concluye en la “hipótesis psico-social” que señala que “uno se siente más atraído por una idea cuando ésta es indeterminada” (Charaudeau, 2009: 291). Por eso, un recurso de los políticos será formular frases que resulten enmarañadas para de este modo lograr un falso efecto de evidencia.

Por otra parte, otro procedimiento utilizado es el de “analogía”, como es natural la idea aquí implica relacionar, pero en el discurso político la correspondencia será puntualmente una analogía con “hechos que han ocurrido” o según el autor francés lograr una relación con procesos históricos que funcionen “como si se tratase de una jurisprudencia”.

Con este criterio, quiere decir que los políticos pueden tomar un evento importante de la historia política nacional y realizar una analogía con dicho periodo (con la carga ideológica que esto implica). Este uso argumental es destacado también por Perelman sobre todo cuando utiliza el concepto (del plano del derecho) de recurso al precedente: es decir, que un argumento que sirvió en un contexto anterior se puede extrapolar a otro similar y debería funcionar a los fines persuasivos.

Como se entiende, estos recursos consiguen teñir con un manto de racionalidad un tipo de discurso que es meramente complejo que una razón, emoción y pasión. Según Charaudeau, hay otros ejemplos de usos de procedimientos similares:

- la utilización de palabras que, nacidas en un contexto, se separan del mismo y son reemplazadas de manera absoluta, sin que se sepa ya quién las utilizó, a qué actores hacen referencia, ni con respecto a qué fueron usadas así como todas las palabras terminadas en ismo
- el uso de sintagmas fijos, compuestos de un sustantivo y de un adjetivo
- de oraciones definidoras que, al igual que las máximas, adagios o proverbios, se presentan con un valor de verdad general, algunas con aspecto de sentencia
- otras tautológicas, cuya aparente redundancia busca producir un efecto de definición indiscutible (Ibíd.; 2009: 292)

En suma, el discurso político tiene como meta “incitar a pensar y a actuar más que la intención de demostrar” (Charaudeau, 2009: 293), he

aquí su impronta pragmática. Para este fin, se estructura de forma tal que logra combinar “ethos y pathos” para establecer su objetivo que es influir sobre sus destinatarios. Como se destacó a vuelo de pájaro con anterioridad, los conceptos de “ethos y el phatos” tienen su umbral en la Retórica Clásica. Cabe recordar que Aristóteles establece tres tipos de pruebas que sirven para persuadir al destinatario de aceptar una tesis: “ethos”, “pathos” y “logos”: las primeras están en el carácter moral del orador; las segundas, en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre o parezca que demuestra.

El “ethos” es la imagen que este construirá a través de su manera de decir, por eso este concepto nos remite al enunciador. En cambio, el “phatos” apela a las pasiones que se suscitan en los oyentes por medio del discurso. Finalmente, cuando se enfatiza el valor ostensible del discurso, la persuasión descansa en el “logos”, es decir, en lo enunciado, en el discurso mismo. Estos conceptos estarán presentes en la construcción discursiva del sujeto político siempre.

Por otra parte, para concluir y comenzar con la teoría de la argumentación, se resaltarán que en las particularidades del discurso político hay rasgos que pueden ser confusos si sólo se analiza la coherencia interna del razonamiento. Además, se corre el riesgo de que otros elementos puedan ser pasados por alto al realizar el análisis de discurso que se queda sólo en el plano de la observación semántica.

Charaudeau señala con fundamento que es inherente al discurso político dejar ideas imprecisas dado que las mismas tienen un efecto “psico-social” más fuerte, por eso será el desafío de este trabajo develar lo no dicho del discurso.

Ahora bien, se insiste sobre la idea que muchos de los ítems que se marcan como propios del discurso político se entroncan con ideas proporcionadas por la teoría de la argumentación conocida como Nueva Retórica (la cual se desarrollará en el apartado siguiente), pero para graficar dicha relación se señalarán algunos ejemplos: La noción de “bases del acuerdo” de Perelman que nos remite a las ideas sobre las cuales el orador construye su argumentación. Esto implica es que al construir un discurso, el orador, parte de un conocimiento compartido con el destinatario, y por eso su discurso no parte desde la nada sino que hay nociones que funcionarán como superficie sobre la cual se establecerán los argumentos. Esto es porque a través del lenguaje se urden las tramas de la construcción discursiva que va a perfilar a su vez la figura del sujeto político.

Desde la Nueva Retórica estas ideas se organizan en desde el vínculo con lo real a través de hechos, verdades y presunciones; y desde el lugar de lo preferible con valores, jerarquías y lugares de preferencia. Vemos que la idea de valores es una de las destacadas por Charaudeau porque los mismos son pilares sobre los que se construye el pensamiento político. De este modo, se tendrán en cuenta las particularidades del

discurso político y para analizarlo se procederá a utilizar como herramienta de análisis la Nueva Retórica dado que es una teórica de la argumentación va en plena avenencia con los objetivos de la investigación. El discurso político siempre tendrá una base sedimentada en la sociedad que le servirá de base argumental para su construcción.

De todo esto, se deduce que el sujeto político al construir su discurso busca involucra a su destinatario en su sistema de valores (y de su partido político) para que luego los mismos se plasmen en acciones que tengan consenso. Aquí nuevamente se ve la unión invariable entre discurso, poder y acción.

Perelman y Olbrechts-Tyteca consideran que la argumentación es el estudio de las técnicas argumentativas que se utilizan en el lenguaje cotidiano, sin embargo, muchos de sus postulados serán útiles para analizar el discurso político en particular.

Reconocer los valores y las jerarquías que organizan y sostienen un discurso no es un punto menor sino, por el contrario, es lo que permite dar sentido al análisis del discurso puesto que ponen en evidencia el manejo de la realidad social a partir del empleo de la lengua. Toda argumentación implica una selección previa, selección de hechos y de valores, su descripción de una manera particular, en algún lenguaje y con una intensidad que varía según la importancia que se le otorgue (Marafioti, 2003: 106)

Sin embargo, para lograr indagar en la profundidad del sentido de los discurso se aunarán conceptos teóricos como un mero recurso para facilitar develar las marcas dentro del corpus que forma parte del objeto de estudio, por eso, para no realizar un trabajo circunscrito y limitado

teóricamente, se sumarán los aportes de Marc Angenot dado que su trabajo muestra una forma de integrar los estudios semióticos a la teoría del análisis de discurso.

Además, parte de la misma raíz teórica dado que también usa como base los aportes de la Retórica aristotélica. En este plano, el concepto fundamental que se utilizará como complemento de las bases del acuerdo será el de tópica. El mismo es definido por el autor de la siguiente manera:

Llamo tópica al repertorio, inagotable en realidad, -nadie por lo menos soñó en establecerlo- de los presupuestos generales del verosímil social de una época dada tal como todos los intervinientes de los debates sociales se refieren a ellos para fundar sus divergencias y desacuerdos a veces violentos in praesentia, es decir todo el presupuesto colectivo de los discursos sociales. Concibo estos estatutos pragmáticos como realidades históricas transitorias (aunque sean en la mayoría de los casos de lenta evolución), producidos en el efecto masivo del discurso social en sí mismo. La tópica abarca "lugares" transhistóricos, o de muy larga duración. (...) Engloba los implícitos y los presupuestos propios de una época y de una sociedad. Ya la retórica clásica describía en un continuo a los lugares cuasi-lógicos y las máximas generales de lo verosímil que apuntan a temas sociales semánticamente plenos (el honor, el deber, el respeto, la patria, las mujeres, el amor maternal, etc.) (Angenot citado por Marafioti, 2014: 117)

Con el objeto de realizar un trabajo lo más pormenorizado posible que incluya la materialidad del discurso y sus vínculos inmanentes se procederá a acoplar las teóricas señaladas dado que las mismas conciben una clara conformidad con los objetivos de la investigación.

II. Argumentación:

Ya antes había algo análogo, en el discurso alternante entre el héroe y el corifeo: pero aquí, sin embargo, dada la subordinación del uno al otro, la disputa dialéctica resultaba imposible. Mas tan pronto como se encontraron frente a frente dos actores principales, dotados de iguales derechos, surgió, de acuerdo con un instinto profundamente helénico, la rivalidad, y, en verdad, la rivalidad expresada con palabras y argumentos

“El nacimiento de la tragedia”;
Friedrich Nietzsche.

Argumentar es, según Charles Plantin, “la operación por la cual un enunciador busca transformar por medios lingüísticos el sistema de creencias y de representaciones de su interlocutor” (Marafioti, 2003: 92). De tal definición, se desprende que la argumentación ostenta un mecanismo a partir del cual se otorga carácter de validez a algo que se expone y para esto se vale de estrategias específicas que poseen una historia antiquísima.

La teoría de la argumentación tiene como sustento unos veintiséis siglos de historia de la retórica, en la Grecia clásica (alrededor del siglo V antes de Cristo) se fundaron las bases sobre las cuales, incluso en la actualidad, se sigue indagando. No obstante, durante siglos fue relegada, con la sólo excepción del resurgimiento esporádico en manos de Arthur Schopenhauer (1788-1860) quien centró su atención en la “erística” que

funcionaría como una herramienta argumentativa, o, en palabras de Franco Volpi, “el arte de tener la razón” (Marafioti, 2003: 62).

Paradójicamente, la teoría de la argumentación fue vivificada en un contexto de tribulaciones: la Segunda Guerra Mundial. En ese marco, los estudios que se basaban en el discurso encontraron un arraigo y, el posterior, desarrollo de un campo estable de conocimiento.

Pero este resurgimiento no es aleatorio, se inscribe en un momento en el cual la influencia de los discursos públicos de los regimenes totalitarios cobraba importancia. Es decir, fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando se comprobó que el poder y la palabra tenían un vínculo necesario: las palabras conseguían los efectos de la coerción pero contaban con el plus-valor de admitir el sustento en el tiempo.

Ahora bien, para comenzar a analizar los temas inherentes a la argumentación, resulta ineludible la referencia a los clásicos por eso se destacarán algunas líneas al respecto.

Cabe recordar que fue en el Siglo V antes de Cristo, cuando germinó el interés por el estudio del discurso y de las estrategias para convencer al auditorio. El máximo referente de dicho método fue Aristóteles ya que propuso una concepción sistemática de la argumentación, aunque su trabajo fue precedido por los sofistas Gorgias o Isócrates e incluso por los maestros de la filosofía Sócrates y Platón.

Ya en la antigua Grecia, el Estagirita (como también se lo conocía a Aristóteles por ser de la ciudad de Estagira) definió la Retórica como una disciplina argumentativa. Las obras del corpus aristotélico que fueron fundamentales para la historia de la teoría de la argumentación son los “Tópicos”, los primeros “Analíticos” y la “El Arte de la Retórica”.

En la cosmovisión de Aristóteles, la Retórica es una capacidad para ver los medios posibles de persuasión y por este motivo apela a una concepción más cercana a la argumentación contemporánea, dado que no se centra únicamente en los aspectos poéticos (idea tan afianzada que incluso en el lenguaje coloquial lo ornamental del discurso sigue equiparándose con lo retórico). Aristóteles nunca llegó a determinar una concepción de la argumentación como la que tenemos hoy en día, pero su concepto de “pistis” (pistas) se asemeja a la idea central del concepto actual.

Otra representación fundamental de la concepción aristotélica de la Retórica es que exalta la existencia de una racionalidad discursiva. Pero, sobre todo, el aporte principal será el de entender que la argumentación busca lograr la persuasión del oyente. En palabras de Aristóteles: “Considerar los medios de persuasión acerca de cualquier cosa dada, por lo cual decimos que ella no tiene su artificio en ningún género específico determinado” (Retórica, I, 1)

De este modo, hay tres integrantes en el armado de la argumentación retórica: el orador, el discurso y el auditorio. El orador utilizará mecanismos que guiarán su discurso para que el mismo logre un verosímil que sea admitido por el auditorio. Desde esta concepción, creativa pero a la vez metódica de la retórica, se desarrollaron los mayores aportes a la disciplina que fueron llevados al plano de la teoría de la argumentación.

Entonces, Aristóteles aportó las bases de la teoría de argumentación, la cual en la segunda mitad del Siglo XX resurgió tras el interés de abordar de forma probada dicha área de conocimiento.

En este marco, Chain Perelman, filósofo del derecho de origen polaco, crea su teoría de la argumentación. Para construir su campo de análisis realizó una lectura pormenorizada de Aristóteles y sumo las contribuciones de otros autores como Descartes, Locke, Hume y Kant. Tras las lecturas de los clásicos, unificó diversas posturas y criterios sobre la Retórica y generó su propia teoría de la argumentación a la cual denominó "Nueva Retórica", advirtiendo en su bautizo los umbrales a los cuales la misma apela.

Esta nueva disciplina continúa con algunas líneas de la retórica aristotélica pero incluye a la dialéctica, la cual es entendida, en este marco, como un método que sirve para discutir de forma sólida cualquier argumento partiendo de opiniones. Digamos que la denominó "Nueva

Retórica” unificó ambas técnicas de construcción de lo verdadero que aportó Aristóteles, aunque a la hora de bautizarla primó la retórica sobre todo porque el concepto de auditorio será nodal en la nueva concepción plasmada en el Siglo XX.

En 1958 Perelman junto con Olbrechts-Tyteca publican el “Tratado de la argumentación: La nueva retórica”; allí logran consolidar su novel teoría y establecieron como objeto de estudio a las técnicas discursivas que buscan la adhesión a un punto de vista en el debate entre interlocutores. Con todo, logran plasmar un modelo que ponga en claro los mecanismos de persuasión en disciplinas como filosofía, derecho, política, ciencias sociales e incluso en el debate cotidiano.

Asimismo, se destaca que para analizar temas inherentes a la argumentación, es central vincular dicho análisis con el conocimiento pretérito plasmado por la retórica. Pero, también, hay un punto que es más que relevante, además de las cuestiones intra-discursivas y los modos estructurales de la argumentación, la misma tiene una faceta extra-discursiva la cual involucra los efectos perlocutorios, aquí es donde entra en juego el concepto de persuasión que retoma la “Nueva retórica”.

En suma, unificando ambos aspectos, lo intra-discursiva y lo extra-discursiva, se entiende a la teoría de la argumentación como el estudio de

las técnicas que permiten persuadir a un auditorio de la adhesión a un punto de vista⁸.

En tanto, las teorías de la argumentación siguieron evolucionando, por este motivo podemos sumar los aportes de Stephen Toulmin (1958) o Charles Hamblin (1970), además de la teoría de Van Eemeren, por sólo por nombrar algunos. Determinados teóricos respetaron los aportes de la Grecia clásica, tal es así que incluso en las últimas décadas del siglo XX otros autores volvieron a mancomunar las nociones de dialéctica y retórica consolidaron nuevas corrientes argumentativas: la Pragma-dialéctica es un ejemplo paradigmático.

Empero, se advierte que las diversas teorías de la argumentación buscan determinar un modelo normativo adecuado para dar cuenta del fenómeno de la argumentación cotidiana, aunque cada teoría pretende haber encontrado el punto de partida óptimo para abordar el fenómeno. De este modo, al seleccionar una teoría de argumentación, es menester

⁸ Esta postura, va en clara consonancia con la definición de argumentación de Charaudeau quien destaca que la misma es “una expresión de un punto de vista” y a su vez, “un modo de organización del discurso” (Charaudeau; 1992), dado que utiliza sus propios aparatos de ordenamiento de las operaciones lingüísticas. El establecer que la argumentación tiene sus propios modelos estructurales implica que la misma tiene una organización discursiva particular. Para satisfacer esta idea, Charaudeau realiza un paralelismo entre el concepto de argumentación y el de lengua de Saussure, en este sentido señala que se identifican en el hecho que ambos “constituyen un sistema potencial puesto a disposición del sujeto hablante”.

determinar que la misma concuerde con el objeto de estudio de la investigación.

A. Nueva Retórica:

La Nueva Retórica encierra en su nombre la revalorización de la retórica clásica, pero al incluir el sintagma “nueva” intenta dar un carácter moderno a las bases fundadas por Aristóteles allá por el Siglo V antes de Cristo en Grecia. Al actualizar las bases ancestrales a mediados del Siglo XX, Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca integran la teoría de la argumentación con una filosofía del conocimiento y de la acción.

En el año 1958, Perelman y Olbrechts-Tyteca publicaron “Tratado de argumentación-La nueva retórica”, en esta obra fundan un modelo de investigación basado en los mecanismos de persuasión en la filosofía, la publicidad, el derecho, la política, en el debate cotidiano y en las ciencias humanas en general. De este modo, la “Nueva Retórica” vincula una teoría del conocimiento con el derecho (disciplina madre de Perelman) pero desde una impronta lógico-positivista.

El libro parte de la tesis que señala que coexisten procedimientos argumentativos en diversas áreas de la vida social, es decir, los autores consideran que existe una estructura de la argumentación a partir del uso que se hace en la lengua, la misma estructura puede funcionar en diversas

áreas. Al mismo tiempo, presenta a la argumentación como una noción sobredeterminada, restringida a un contexto.

Los trabajos de Perelman revisten interés desde el punto de vista del análisis del discurso ya que su propuesta resulta eficaz para advertir los mecanismos que emplean los hablantes con el fin de imponer sus puntos de vista a los interlocutores. Perelman no se interesa en el lenguaje ordinario y sí en la filosofía político-moral del consenso, que descansa en una ética del discurso que presupone un grado de importante de neutralidad por parte de la lengua.

En las siguientes líneas no se pretende dar una exposición acabada de las surtidas derivaciones que la Nueva Retórica generó, sino que a continuación se esbozarán los lineamientos fundamentales que serán de utilidad para esta investigación.

En primer lugar, una de las ideas recuperadas de la Retórica clásica que es de suma preeminencia para este trabajo (y para el estudio de la argumentación moderna) es la interacción auditorio-orador. Perelman y Olbretchts Tyteca conceden gran importancia al papel del auditorio y caracterizan al mismo como "el conjunto de aquellos en quienes el orador quiere influir con su argumentación" (Marafioti, 1994: 55). Esta idea es fundamental básicamente porque diferencia a las aproximaciones lógicas de las retóricas puesto que las primeras no necesitan de un auditorio mientras que las últimas trabajan con él. El orador debe tener en cuenta

los condicionamientos del auditorio para buscar persuadirlo, es decir, debe preocuparse por adaptar los argumentos a un auditorio determinado. Desde esta perspectiva, la argumentación se halla emplazada no en la noción de verdad, sino en los elementos relacionados con la cualidad precisa de toda argumentación.

Sobre todo subyace en su teoría una concepción sobre lo verdadero que merece ser destacada. La teoría planteada por Perelman no estudia los discursos relativos a la “verdad” de los argumentos sino más bien a lo que se intentan asomar como verosímil.

Siguiendo esta representación, una concepción nodal para esta investigación, se desprende de la idea de Perelman en torno a los puntos de partida sobre los cuales el orador construye su argumentación. Las mismas se conocen como las bases del acuerdo. Cuando un orador se dirige a grupos que presuntamente adhieren, por su profesión o su ubicación social, a cierta tesis, el que argumenta tiene derecho a descontar la adhesión a éstas y esto es tenido en cuenta por Perelman. Por este motivo, determina que los acuerdos en la construcción de la argumentación se organizan, como se adelanto con anterioridad, en vínculo con lo real, a partir de hechos, verdades y presunciones; y en relación con lo preferible, a través de valores, jerarquías y lugares de preferencia. Los hechos y las verdades forman objetos sobre los que la audiencia universal se ha puesto de acuerdo y no es necesario incrementar la adhesión. Se habla de hechos cuando se alude a objetos

de acuerdo, precisos, limitados; en cambio, se designará preferentemente con el nombre de verdades los sistemas más complejos, relativos a los enlaces entre hechos, se trate de teorías científicas o concepciones filosóficas o religiosas que trascienden la experiencia. A veces se parte de presunciones que aunque no son seguras como aquellos, sin embargo, brindan bases suficientes para conformar una convicción razonable. Las presunciones se asocian con lo que se produce normalmente y con lo que es razonable tomar como punto de partida. Se fundan sobre la idea de que es lo normal lo que se produce. Además de relacionarse con lo normal, las presunciones permiten la construcción de un verosímil. La existencia de este nexo entre las pretensiones y lo normal conforma una presunción general admitida por todos los auditorios. Los valores influyen sobre los cursos de acción. Brindan razones para preferir una cosa de otra. Sin duda, la mayoría de los valores son particulares y aceptados por un grupo particular. A partir de los valores se organizan jerarquías que también tienen su lugar en el discurso argumentativo y que es posible reconstruir. Así, se da la superioridad de los hombres sobre los animales, etc. También existen jerarquías dobles cuando se considera una conducta según la posición del agente y se argumenta desde el interlocutor y no desde la propia escala de valores. Estas jerarquías, como los valores, no están congeladas en el tiempo sino que sufren las mismas modificaciones que el conjunto de la sociedad. Los lugares son cada uno “puntos sobre los que se alinean los principales entimemas” (Perelman, 1989: 120-140). Entre todos los lugares comunes estudiados por Aristóteles, se consideran aquellos que se pueden llamar lugares de preferencia. Son proposiciones

que sirven para justificar valores o jerarquías pero también que tienen la característica especial de evaluar aspectos complementarios de la realidad.

En todos los casos el orador considera la opinión de la audiencia acerca de los temas que trata, el tipo de argumento y las razones que parecen relevantes referidas al sujeto y a la audiencia. Ello hará que se considere un argumento como débil o sólido y que el orador esté en condiciones de construir una estrategia argumentativa. Lo que es aceptado por una audiencia forma parte del cuerpo de opiniones, convicciones y acuerdos que es vasto e indeterminado pero que paulatinamente se pueden precisar. Desde este punto, el orador selecciona algunos elementos y centra la atención en ellos. Reconocer los valores y las jerarquías que organizan y sostiene un discurso, es lo que permite dar sentido al análisis del discurso puesto que pone en evidencia el manejo de la realidad social a partir del empleo de la lengua. Toda argumentación implica una selección previa, selección de hechos y de valores, su descripción de una manera particular, en algún lenguaje y con una intensidad que varía según la importancia que se les otorgue. Es la intervención de los otros lo que hace que se pueda distinguir mejor lo subjetivo de lo objetivo. La "Nueva Retórica" es mucho más vasta y presenta muchas aristas, en esta investigación se señalaron sólo algunas bases fundamentales dado que son las que ayudarán a aborar al objeto de estudio.

B. Marc Angenot.: tónica y los límites históricos de lo pensable y lo decible

Otro aporte relevante para la presente investigación es el realizado por el teórico Marc Angenot. La fuente de consulta principal que servirá de guía será su libro “El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible” (2010).

De este libro, que reúne varios artículos de Angenot, resultó de suma utilidad y sobre todo su concepción sobre el rol del analista de discurso en el estudio de las representaciones sociales. El autor destaca que al realizar un análisis de discurso es importante buscar “las regularidades que confieren a un gobierno socio-discursivo distintos tipos de sistemas genéricos, tópicos, encadenamientos de enunciados, formas argumentativas y de narración” dado que las mismas “condicionan una determinada división social del discurso” (Angenot, 2010: 14).

Esta línea analítica se tornó cardinal para comenzar a pensar esta investigación ya que admite la materialidad del discurso y explica como de ella se desprende una postura ante la forma de pensar un contexto histórico. De este modo, el análisis de discurso se convierte en una herramienta fundamental para abordar un proceso social.

Quien se dice analista del discurso, por formación lexicológica, lingüística, narratológica, retórica, es lógicamente sensible a la materialidad de aquello que se trasmite a través del lenguaje oral o impreso (o cinematográfico, o digital) —a las palabras, a las figuras, a los esquemas de argumentos, a los *topoi* (el subrayado es del autor) y a los microrelatos que dan cuerpo a las “ideas” (Angenot, 2010: 14)

De este modo, se tomará en este trabajo su idea en torno al análisis a nivel tópico, la cual consiste en identificar la estructura profunda ideológica sobre las que se apoya el discurso. El autor sostiene que a través de ellas se puede observar la configuración ideológica del discurso y su rol sociocultural. Es en este marco, que esgrime el término retórica para designar la materialidad discursiva de superficie.

En la Retórica, a mi entender, es necesario objetivar e interpretar las heterogeneidades mentalitarias y los diálogos de sordos constatados, y caracterizar y clasificar las lógicas divergentes que sostienen las así llamadas ideologías (Angenot, 2010: 175)

Con este criterio, la retórica y la argumentación brindan la posibilidad de analizar la discursividad social y los debates que se generan en la esfera pública. En definitiva, un estudio de la argumentación y la retórica actual permiten realizar un estudio de las ideas que circulan en la sociedad e interpretarlas. Además, aporta la idea fundamental de este texto es que el discurso social es un hecho social (Angenot, 2010), por eso destaca

Contrariamente a los manuales de retórica que abordan los razonamientos, deducción e inducción, como fenómenos intemporales regulados por normas eternas, yo estudio especialmente la argumentación (que es inseparable de otros mecanismos de puesta en discurso) como un hecho histórico y social (Angenot, 2010: 15)

Otra concepción que se utiliza en este trabajo y es propuesta por Angenot es del plano metodológico e implica hacer un estudio sincrónico. El autor expresa que para realizar un estudio de este estilo, primero se debe realizar un recorte sincrónico sobre el objeto de estudio ya que el análisis de discurso es útil para otorgar visibilidad a las prácticas

discursivas que generan un límite a lo pensable y decible pero siempre en un contexto determinado. Desde esta concepción parte la presente investigación.

Otra idea que va en clara consonancia con esta investigación, surge del vínculo que Angenot realiza entre la Retórica y la argumentación en la conformación de esos contextos sociales e históricos de enunciación. Es en este punto, que se encolumna tras los lineamientos de Chaïm Perelman también, en relación a la capacidad de la Retórica de constituirse en una ciencia práctica para el estudio del discurso social, de este modo, el autor canadiense recalca la importancia que tienen la argumentación, la persuasión y los tópicos en la estructuración de lo enunciable en un momento histórico y social determinado. En suma, ambas concepciones se complementan y es por ese motivo que serán de gran referencia para el análisis de los discursos de los mandatarios latinoamericanos señalados en el marco de los Bicentenarios.

C. Argumentación y pragmadialéctica:

En el año 1984 un grupo de académicos de la Universidad de Ámsterdam comenzó a trabajar un nuevo método para el análisis del discurso argumentativo, el mismo fue bautizado con el nombre de “pragma-dialéctico”. Esta perspectiva teórica adopta este nombre porque entiende a la argumentación como actividad racional, pero, al mismo, tiempo incluye en su aparato teórico-metodológico a la pragmática.

Esta matriz de análisis intenta alcanzar un abordaje discursivo que reúna todo lo necesario para una evaluación crítica. De este modo, la finalidad de dicho abordaje no es al obtener un conocimiento absoluto (vinculado con la idea de verdad) sino una opinión que pudiera ser tenida por verdadera en el marco de una discusión crítica. En palabras de Van Eemeren:

La argumentación es una actividad verbal, social y racional que apunta a convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista adelantando una o más proposiciones para justificar este punto de vista” (Van Eemeren; 2004: 1)

En este sentido, puede ser entendida como una actividad racional que se orienta a defender un punto de vista, de modo que se vuelva aceptable a un crítico. Esto quiere decir que determinando proposiciones, el hablante trata de convencer al oyente de la aceptabilidad de su punto de vista.

Precisamente, uno de los objetivos de su estudio es desarrollar herramientas para determinar en qué grado una argumentación está de acuerdo con una discusión razonable. En este sentido, el modelo de una discusión crítica planteado por dicha corriente teórica sirve como “una herramienta heurística en el proceso de reconstrucción de todos los implícitos o actos de habla opacos que se encuentran en la práctica de la argumentación” que son relevantes para una evaluación crítica del discurso (2004: 2).

Justamente en este plano, dicho abordaje se torna en plena concordancia con los objetivos de la investigación planteada dado que (como se explicó con anterioridad) se busca identificar algunas premisas implícitas que sustentan la argumentación de los líderes latinoamericanos señalados, para luego reconstruir los razonamientos que hacen posible el concepto en que se basan sus discursos durante los actos del bicentenario. Esta herramienta heurística intenta develar las premisas implícitas comunes que comparten las alocuciones de los mandatarios y evidenciar si las mismas contemplan un imaginario, común (o no), latinoamericanista.

Por otra parte, la identificación de las premisas implícitas y la posterior reconstrucción de los argumentos se vinculan con un número de operaciones analíticas que son instrumentales en el discurso y que pueden tener una función en la resolución de las diferencias de opinión. Para estos fines, Van Eemeren propone una serie de operaciones analíticas, las mismas son:

1. La determinación de los puntos que están en discusión.
2. El reconocimiento de las posiciones que adoptan las partes.
3. La identificación de los argumentos explícitos e implícitos y
4. El análisis de la estructura de la argumentación.

Eemeren defiende la idea de que existe una lógica argumentativa, puesto que esta es una actividad de la razón. Del mismo modo, considera

que en las condiciones la expresión de la pasión sólo sirve para desviar la razón.

La teoría pragma-dialéctica (1993) estudia argumentaciones reales mediante un modelo descriptivo-normativo que, a partir de huellas pragmáticas y dialécticas, permite reconstruir la argumentación compleja y sus configuraciones. Por todo esto, esta metodología es congruente con las características del discurso político que se desarrollaron en el apartado anterior dado que en su concepción incluyen los aspectos retóricos (pragmáticos) del discurso argumentativo y contemplan una de las máximas del discurso político que es buscar los efectos que más le convengan al sujeto político.

D. Van Eemeren: Premisas implícitas

Como se estableció con anterioridad, en el discurso argumentativo no siempre las premisas se enuncian de forma explícita, por el contrario, las mismas puede ser expresadas de modo tácito. Justamente, las teorías de la argumentación son eficaces si permiten sacar a la luz puntos de vista ocultos.

Estos puntos de “horizontes recónditos” (valga la figura retórica) son los que revalidan a las premisas implícitas. No obstante, las mismas pueden ser develadas a partir de la razón dado que con dicha herramienta se reconstruye el “camino argumental”.

Los elementos implícitos en el discurso argumentativo pueden ser relevantes y, por este motivo, al analizarlos es substancial advertir las premisas que necesitan ser añadidas para completar los argumentos.

Cabe destacar, que el uso de las premisas implícitas en el discurso político responde a diversas causas, una puede ser ocultar la debilidad del argumento mientras que otra posible es la de no explicitar un punto de vista que puede resultar controversial. Con este criterio, se logra construir un enunciado en el cual existe un significado indirecto.

Para hacer explícitos los puntos de vista implícitos se suele utilizar como recurso a la razón. Toda argumentación está fundada en un razonamiento y los principios del entendimiento determinan cuando una reflexión es legítima.⁹

En conclusión, con la ayuda de un razonamiento se podrá identificar en una primera instancia los modelos argumentales que sostiene la argumentación y si los mismos tiene la estructura de un entimema, se toman sólo como validos los susceptibles de explicitar una o más premisas implícitas en su argumentación.

⁹ Para dichos fines en el capítulo 4 se detallará el procedimiento metodológico que se usará para indagar en la argumentación de los discursos de los líderes latinoamericanos que conforman el corpus de la investigación.

III. Observaciones:

En estas páginas, se verificó que el análisis de discurso brinda la posibilidad de indagar de forma profunda en los discursos. No es el objetivo de este trabajo develar “el enigma oculto” detrás de las disertaciones del Bicentenario Latinoamericano, sino más bien realizar una aproximación a los mismos para entender si en este Siglo XXI sigue en pie la idea de la “Patria Grande”.

En líneas generales, esta investigación pretende incluirse dentro de una esfera de la acción social como es la del análisis de discurso latinoamericanista, puesto que, según Elvira Arnoux, el mismo adquiere relevancia en el marco de un “imaginario nacional amplio donde se valora la cultura escrita como generadora de un entramado ideológico colectivo y como modo de instituir nuevas formas de participación política” (Arnoux; 2008:15)

En virtud de esto, el siguiente trabajo apunta a identificar los componentes más notables de los discursos políticos del Bicentenario latinoamericano y que ver si existe un denominador común vinculado con los imaginarios de la “Patria Grande”.

OBJETO DE ESTUDIO

CAPITULO TRES

I. La historia como construcción discursiva

Los seres humanos no pueden vivir sin historia, porque no pueden analizar las frases en las cuales ellos encuadran los conceptos, en cuyos términos se enfrentan al mundo, sin pasado, presente y futuro. Sin memoria histórica no pueden explicarse a sí mismos, quiénes son, ni tienen un contexto para la acción, ni pueden proyectar planes de futuro (2003: 466)

Patricia Springborg, "Algunas premisas de la historia de los conceptos (begriffsgeschichte). Modernidad y conciencia histórica"

Como comenzó a esbozarse en los capítulos anteriores, en este trabajo se entiende que el discurso no se limita al plano lingüístico, sino que el aspecto pragmático del mismo es uno de los talentos más trascendentales que posee. Por eso, es importante enfatizar que los conceptos, si bien tienen un semblante abstracto, también se conectan con la praxis (se insiste en esta idea, pues la misma motoriza la presente investigación).

Al considerar este último vínculo como cardinal, se tornó fundamental encontrar aportes teóricos que entiendan a la historia en esta línea de pensamiento. Se concibe que todo acontecimiento discursivo se encuentre apostado en un tiempo y espacio específico en virtud del cual debe ser interpretado, pero la perspectiva teórica que considera que todo discurso debe ser estudiado en su contexto no siempre fue tomada en cuenta en los estudios históricos.

Justamente, unas corrientes teóricas vieron este sesgo y comenzaron a indagar en los estudios históricos desde un punto de vista pragmático. Las mismas son, justamente, las que encontraron un vínculo entre historia y lenguaje, de ellas se destacarán algunos rasgos fundamentales de los trabajos trazados por los historiadores Quentin Skinner y Reinhart Koselleck.

Se destacaran a ambos autores porque analizan la relación entre el discurso y una de las esferas de la praxis humana: la historia. Entonces, para comenzar, realizaremos una breve indicación de ambos. En primer lugar, Skinner es una de las figuras principales de la llamada “Escuela de Cambridge”, corriente que considera que el conocimiento político debe ser contextualizado en el momento histórico, de este modo, resalta la imposibilidad de comprender a las ideas políticas si las mismas no se leen en el escenario histórico en que se debatieron. Por su parte, Koselleck fue uno de los más importantes historiadores alemanes del siglo XX y padre de la llamada “historia conceptual” (“Begriffsgeschichte”) disciplina que se orienta al estudio de los usos lingüísticos en toda la vida social y política. Como se evidencia a simple vista, dichas concepciones son elementales para enmarcar el objeto de estudio dado que admiten esa cuota pragmática que este trabajo pondera.

Legítimamente, la intención de estas líneas es vislumbrar como los discursos del Bicentenario Latinoamericano, que son de un carácter político fundamental, sólo podrán ser interpretados si se entiendan las condiciones históricas en las cuales se generaron. He aquí la necesidad de indagar en los discursos y ver que dicen (pero también que no dicen) como parte de una lectura del contexto histórico, al respecto Juan Carlos Monedero, en “El Gobierno de las palabras”, afirma una idea interesante: *“Cuando la realidad social necesita no parecer lo que es, el lenguaje viene a reconstruir las interpretaciones”* (2009: 12). Esto plantea un desafío importante para lograr interpretar la construcción histórica de un contexto, incluso tratando de reconstruir lo que se quiso exponer desde los discursos como lo que no.

Con esta idea como eje, se comenzará con una aproximación a la perspectiva teórica de Koselleck, (la cual –se advierte- será sólo un arrimo, dado que la misma es compleja como fascinante y se presenta la imposibilidad de indagar de forma profunda en la misma), y se destacaran algunas nociones que pueden servir para contextualizar el trabajo. Inicialmente, es menester destacar que el historiador alemán, y su llamada “Historia conceptual”, se orienta al estudio de los usos lingüísticos en toda la vida social, pero principalmente en el plano político. Para este autor, la historia es una construcción de las experiencias vividas y las expectativas de hombres que actúan en la esfera social.

Desde la línea argumental, la historia no debe entenderse como una mera sucesión de hechos empíricos, sino que es un proceso más complejo que incluyen una faz objetiva y subjetiva, por eso sitúa a su historia conceptual en un espacio intermedio entre ambas. De este modo, la misma deja de entenderse como una línea de tiempo en la cual hay que situar acontecimientos históricos (representación que se utilizó como método de estudio en los ámbitos educativos durante años e incluso se mantiene en algunas instituciones en la actualidad).

Para introducirnos en esta teoría será beneficiosa comprender cual es el objeto de estudio y para este fin fue consultado el texto de Patricia Springborg (2003) "Algunas premisas de la historia de los conceptos (begriffsgeschichte). Modernidad y conciencia histórica". El término clave que guiará este texto es la idea de historia:

(...) La historia se ocupa, en gran medida, de los vestigios del lenguaje, no se limita a sí misma a los artefactos lingüísticos, sino que incluye también todas las formas de restos materiales de la vida cotidiana. De este modo, la historia intenta abordar «los acontecimientos sobre el terreno» en su variopinta multiplicidad, así como las percepciones de los agentes-participantes (2003: 468).

Entonces, la historia no se circunscribe a analizar sólo los sucesos como meras pruebas materiales de lo que pasó, sino que también nos brindará los "principios epistemológicos en cuyos términos lo que sucedió fue entendido" (2003: 468). Con todo, la historia, desde la concepción de esta teoría, se torna "susceptible de ser interpretada" (2003:469). Con este criterio, se considerará al análisis de discurso como una herramienta privilegiada para sumergirse en el análisis histórico.

Uno de los puntos que resulta significativo para esta investigación es indagar en torno a los cambios que la historia genera sobre las palabras y los conceptos. Este último no es el simple significado de una palabra puesto que el mismo interactúa con el tiempo histórico. De este modo, rechaza que los conceptos tengan únicamente una función indicial y revela que, por el contrario, son factores de la realidad histórica.

Se percibe aquí una clara conformidad con la idea de signo desde el punto de vista de la pragmática, ya que el signo ya no puede ser entendido como una caja de herramientas. Si se considera a la palabra como elemento de un baúl que responde a su definición del diccionario, el concepto es la posibilidad de usar dicha herramienta para otros fines. Siguiendo con la analogía, y si se permite usar una figura retórica para afianzar la idea, el martillo de la caja de herramientas puede remitirnos únicamente al uso que señala el diccionario o puede utilizarse como un arma homicida (para usar una imagen literaria que remita al protagonista del clásico universal de Dostoievski “Crimen y Castigo” Rodión Raskólnikov).

Volviendo a Koselleck, una de sus ideas fundantes es que la historicidad del texto no se confunde con la textualidad de la historia e insiste en que el cambio histórico oscila entre el cambio del lenguaje y el cambio social, pero, advierte que además participa de ambos. De este

modo, intenta vincular la realidad con el discurso, como también los conceptos y los hechos empíricos.

Concluye que preexiste una relación entre conceptos (lingüísticos) e historia (extra-lingüística), que es precisamente lo que se debe investigar, pero que presupone la distinción básica y objetiva entre historia y lenguaje.

El significado y el uso de una palabra nunca establecen una relación de correspondencia exacta con lo que llamamos realidad objetiva, se transforman de heterogéneas maneras.

Para Koselleck al analizar la historia no se puede prescindirse de la expresión de los actores, ni del lenguaje, ni de los conflictos y del cambio social. Con este criterio, la historia es una construcción que realiza la misma sociedad, de este modo, la misma podrá ser interpretada por las generaciones posteriores al lograr primero reconstruir los aspectos materiales del discurso de su época.

Esta noción es el punto de partida de la historia conceptual, dado que los conceptos son parte del pensamiento de una sociedad y de la imagen que quiere proporcionar de sí misma a otras sociedades en el futuro. Es decir, la historia como construcción social es una forma de imaginario colectivo propuesta a las generaciones futuras y es por este motivo que la identidad de las sociedades queda condicionada por la proyección histórica.

De este modo, si pensamos en el Bicentenario Latinoamericano no podemos desconocer que dichos discursos no sólo construyen una memoria histórica sino que buscan también fundar una lectura sobre el futuro de la sociedad. Dentro de cien años, cuando se vuelva sobre los discurso del Bicentenario, no se leerán las alocuciones como meras frases, sino que podrán funcionar como un “material de archivo”¹⁰ para estudiar dicho proceso histórico. No obstante, los discursos del “homo politicus” no podrán ser leídos sin entender el contexto histórico en el cual fueron desarrollados, porque el auditorio (para sumar una idea de Perelman) de los discurso del Bicentenario no era “la eternidad”, sino “las personas de su tiempo” (2003: 473).

Por otra parte, Quentin Skinner constituyó una teoría de la interpretación de los textos políticos históricos, algunos destacan que su teoría podría enmarcar un tipo de estudio denominado “contextualismo lingüístico”. Para indagar en su perspectiva teórica se usará como fuente de consulta el libro “Lenguaje, política e historia” (2007).

Skinner advierte que, si bien el lenguaje posee el poder de imponer prácticas sociales, no por ello se debe negar el margen de maniobra de los agentes, en tantos usuarios de ese lenguaje, para inteligir y reformar su

¹⁰ Elvira Narvaja de Arnoux, en su libro “Análisis de discurso. Modos de abordar materiales de archivo”, destaca que hay textos que tienen la potencialidad de ser “material de archivo” dado que existen “mecanismos sociales e institucionales que los constituyen como documentos” (2009:10)

mundo social. Es decir, el lenguaje, concebido como el contexto de convenciones que circunscribe el número de afirmaciones.

Skinner no entiende tampoco a la historia como la sucesión de hechos fácticos, es por eso que considera que los acontecimientos del pasado no pueden ser narrados con objetividad.

El profesor de Cambridge sostiene que la comprensión de las creencias del pasado no necesita enredarse con el problema de su verdad, sino sólo con el de su racionalidad, es decir, con la reconstrucción del contexto intelectual específico que servía por entonces de soporte adecuado al enunciado en cuestión. Justamente, un discurso de carácter argumentativo como los que se analizarán en este trabajo se caracteriza porque en él prima la racionalidad con el fin de lograr la persuasión.

Precisamente, la norma metodológica del pensamiento skinneriano indica que si queremos capturar la racionalidad específica de lo que un determinado actor quiso enunciar, se deben usar, necesariamente, los instrumentos categoriales que el agente en cuestión pudo haber utilizado para describir lo que estaba haciendo al manifestarse.

Por eso, el problema del que debe partir el historiador es el de la particularización de las distintas intencionalidades de los agentes en los textos en este caso políticos pero también puede ser filosóficos. Los textos

deben leerse como sucesos específicos realizados por los distintos agentes en ciertos contextos lingüísticos y con ciertas intenciones.

Este desplazamiento desde el énfasis en la validez universal de las ideas hacia el carácter contingente de los textos históricos modifica a la concepción de la historia. Skinner procuró reconciliar la recuperación de las intenciones del autor con el restablecimiento del contexto discursivo en el cual se manifiesta la fuerza ilocutiva. Para esto, tomo como referencia la obra de Austin, autor al cual no referimos anteriormente por su relevancia dentro del pragmatismo.

Su objetivo es reconstruir la trama de los distintos escritos de una época para identificar, de este modo, lo que Castoriadis (1993) llamó el “imaginario social”, es decir, “el conjunto de símbolos e interpretaciones que constituyeron la subjetividad de un período”. Con esta identificación, Skinner desea acercarse a los textos del pasado con el propósito de leerlos en tanto actos intencionales conservadores o desafiantes del imaginario establecido de la misma manera en que los propios agentes históricos los escribieron, leyeron y contendieron.

Como se evidencia, ambas teorías históricas pueden concebirse como una nueva mirada sobre los análisis históricos la cual resulta un punto de vista complementario para los estudios de análisis de discurso. Por este hecho, resultarán de suma importancia como puntos de referencia

para entender el contexto histórico en el cual se inscriben los discursos políticos que son parte del objeto de estudio de esta investigación.

II. Perfil de los presidentes

A. Evo Morales

Evo Morales Ayma, actual Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, nació el 26 de octubre de 1959, en Isallavi, cantón Orinoca, muy cerca al lago Poopó de Oruro. Desciende de una familia aymara, pueblo originario de esa región latinoamericana. Morales no realizó una carrera política tradicional, sino que llegó a la presidencia gracias a la primera revolución democrática del siglo XXI (Sivak, 2008: 9).

Su historia personal, signada por la pobreza, lo llevó a trabajar desde su niñez en tareas agrícolas en cultivos de coca. Para poder estudiar, tuvo que realizar diversos trabajos desde joven: ladrillero, panadero y trompetero. Curso el ciclo medio en el colegio Beltrán Ávila de Oruro. No obstante, Evo señala que su formación principal estuvo trazada por la "universidad de la vida".

Comenzó a militar en la adolescencia y se convirtió en reconocido dirigente cocalero. En 1983 lo nombran en su sindicato, Secretario de Deportes, dado que, además de sus dotes como cabecilla, se destacaba

como futbolista. Ese fue el puntapié inicial para su carrera política, ya en 1985 fue elegido Secretario General de su sindicato, en 1988 asume el rol de secretario ejecutivo de la Federación del Trópico de Cochabamba y desde 1996 ejerce el papel de Presidente del Comité de Coordinación de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba.

En el 1997 fue elegido diputado por la circunscripción 27 del Chapare; sin embargo, en enero de 2002, partidos contrarios a su ideología lo expulsaron del Congreso Nacional.

En las elecciones generales de junio de 2002, el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo, logra el apoyo de 581.884 votos y la obtención de 36 congresistas. Desde ese año, su partido, el MAS se convirtió en la primera fuerza política de Bolivia.

Tres años después, en 2005, Morales compite en comicios presidenciales donde obtuvo casi el 54 % de los votos, por lo que se convirtió en el primer presidente de origen indígena. Asumió el poder el 22 de enero de 2006. Morales designó a Vicepresidente a Álvaro García Linera¹¹ es uno de los intelectuales más destacados de Bolivia, quien se

¹¹ Álvaro García Linera nació en Cochabamba y se adentró en la política en los años setenta, durante la dictadura de Hugo Banzer. Fue preso político y recuperó su libertad en 1997, tras cinco años de encierro. Matemático y sociólogo, García Linera es una figura central para la gestión de Evo Morales y máximo ideólogo del proceso de cambio que se inició en Bolivia en 2006.

complementa perfectamente al brindarle el marco teórico al cual no pudo acceder Evo por las vicisitudes de su vida.

El 6 de diciembre de 2009 se celebraron unas nuevas elecciones presidenciales, en las que logró la reelección con el 64,22 % de los votos y reasumió la presidencia de Bolivia el 22 de enero de 2010.

El 12 de octubre de 2014 ganó con un amplio margen las elecciones presidenciales, con lo cual gobernará hasta el 22 de enero de 2020. El jefe de Estado boliviano no sólo será recordado como el primer presidente proveniente de los pueblos originarios sino que también por su fuerte impronta política que le permitió romper con una triste tradición en Bolivia: “sobre ochenta y tres gobiernos, treinta y seis no duraron más de un año, treinta y siete fueron de facto” (Sivak, 2008: 9). Evo se convirtió así en un presidente que le dio estabilidad política a su país.

B. Rafael Correa

Rafael Correa es el presidente de Ecuador desde 2007. Consiguió la victoria tras una apremiada carrera política, ya que hasta principios del año 2005, cuando pasó a ocupar la cartera de Economía y Finanzas del gobierno de Alfredo Palacio, era una figura desconocida en las esferas políticas de su país.

Rafael Correa nació en la ciudad de Guayaquil el 6 de abril de 1963. Miembro de una familia de clase media trabajadora y cristiana, básicamente Jesuita, hecho que se evidencia en sus dotes en el plano de la oratoria. También tuvo una infancia compleja dado que su padre falleció y su madre tuvo que afrontar la crianza de Rafael y sus dos hermanos por sí sola y con trabajos de escasos ingresos.

Correa cursó sus estudios en el colegio San José La Salle de Guayaquil. La insuficiencia de recursos no le impidió prosperar en su formación académica ya que pudo realizar una boyante carrera gracias a obtener varias becas en Ecuador e incluso en el exterior. En 1987 se graduó como economista en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. En 1991 obtuvo un master de Artes en Economía en la Universidad Católica de Lovaina la Nueva (Bélgica), en 1999 otro master de Ciencias en Economía en la Universidad de Illinois (Estados Unidos) y en 2001 finalizó el doctorado en Economía en ese mismo centro académico estadounidense. Durante el período en que recibió su formación académica, Correa se dedicó paralelamente a la docencia.

La carrera política del joven académico católico se inició en 2005, cuando Ecuador intentaba salir de una grave crisis institucional. El entonces vicepresidente de la República, Alfredo Palacio, se hizo cargo del gobierno después de que el Parlamento destituyera al presidente Lucio Gutiérrez, como consecuencia de una gran movilización ciudadana en la que tuvo gran protagonismo el movimiento indígena. El nuevo mandatario

convocó a Correa para ocupar la titularidad del Ministerio de Economía y Finanzas, para la cual contaba con una sólida formación.

En menos de un año logró establecer y ser candidato a la presidencia del movimiento Alianza País. Correa lanzó su campaña bajo la consigna que daría "correazos" a la corrupción, utilizando un juego de palabras con su apellido. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales, celebrada el 15 de octubre de 2006, Correa consiguió quedar en segundo lugar después del empresario Álvaro Noboa, representante del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN). La segunda vuelta, que tuvo lugar el 26 de noviembre, lo confirmó como presidente electo del Ecuador al obtener el 56,67 % de los votos, frente al 43,33 % conseguido por Noboa. Es así como en 2007 asumió el cargo de presidente de la república.

Correa fue reelecto presidente de Ecuador, por segunda vez, en las elecciones presidenciales de 2009. En la primera vuelta electoral el 26 de abril de 2009 ganó con el 51,99 % de votos contables. Su primer mandato debía concluir el 15 de enero de 2011, pero la nueva Constitución redactada por la Asamblea Nacional ordenó adelantar los comicios para todas las dignidades del país, por lo que su segundo mandato inició el 10 de agosto de 2009, 26 el mismo día del bicentenario del Primer Grito de Independencia. Rafael Correa fue reelecto presidente de Ecuador, por tercera vez. En la primera vuelta electoral el 17 de febrero de 2013 ganó con el 57,17 % de votos. Correa inició su nuevo período presidencial el 24

de mayo de 2013 que culminará en el año 2017. También su gobierno se caracterizó por romper con una tradición compleja en Ecuador signada por la inestabilidad política.

C. Sebastián Piñera

El expresidente de Chile Sebastián Piñera es un reconocido empresario y tuvo una carrera exitosa en el plano de los negocios en el área de medios de comunicación, fútbol y líneas aéreas. Se caracterizó por ser el primer presidente de la derecha electo en medio siglo en el país trasandino.

Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique nació en Santiago de Chile el 1 de diciembre de 1949. Es Hijo de José Piñera Carvallo, un funcionario público chileno que durante el gobierno del presidente demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva se desempeñó como embajador.

Sebastián Piñera estudió ingeniería comercial en la Pontificia Universidad Católica de Chile y, posteriormente, obtuvo un doctorado en economía en la Universidad de Harvard.

En el ámbito financiero, es dueño de una de las mayores fortunas de su país, con un capital estimado de 2500 millones de dólares en 2013, según la revista Forbes.

En el campo político, se desempeñó como senador de la República por la circunscripción Santiago-Oriente entre 1990 y 1998; posteriormente postuló en dos oportunidades a la presidencia de Chile: primero en 2005, siendo derrotado por la socialista Michelle Bachelet, y luego en 2009, donde gana, superando estrechamente a Eduardo Frei Ruiz-Tagle en el balotaje. Militó durante veinte años en el partido de centroderecha Renovación Nacional. Piñera inició su mandato el 11 de marzo de 2010, como el primer presidente de derecha en ser elegido democráticamente desde 1958 y el primero en ejercicio desde que Augusto Pinochet dejara el cargo en 1990. Todavía sigue participando en política y mantiene sus ansias de volver a postularse al máximo cargo ejecutivo en Chile.

D. Felipe Calderón

El ex presidente mexicano Felipe de Jesús Calderón Hinojosa nació en Morelia en el año 1962. Referente del Partido de Acción Nacional (PAN), y ejerció el máximo cargo ejecutivo de México entre 2006 y 2012.

Nacido en el seno de una familia de clase obrera, Felipe Calderón realizó sus primeros estudios en el Instituto Valladolid de Morelia, su ciudad natal, y en 1987 se graduó como abogado por la Escuela Libre de Derecho de la Ciudad de México. Tras cursar una maestría en Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), entre 1999 y 2000

asistió a una segunda maestría en Administración Pública (MPA) por la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard.

La vida política de Calderón se inició en su juventud y siempre dentro de las filas del Partido de Acción Nacional (PAN). A esa agrupación política había llegado de la mano de su padre, Luís Calderón Vega, un historiador y militante que, en 1981, resolvería abandonar al PAN cuando era diputado por ese partido. El padre de Felipe Calderón consideró para dejar las filas del PAN que dicho partido era funcional a los intereses empresariales.

La renuncia de Luís no fue seguida por su hijo Felipe, quien, por el contrario, afianzó su carrera en dicha organización política. A partir de 1987 fue secretario nacional juvenil, y luego secretario de estudios del Comité Ejecutivo Nacional; entre 1988 y 1991 fue representante a la Asamblea del Distrito Federal, en la que ocupó la vicepresidencia de la Comisión de Régimen Interno; entre 1991 y 1994 fue diputado federal y secretario de la Comisión de Comercio durante la discusión y la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

En 1993, poco antes de concluir su período como legislador, fue electo secretario general del partido, y en 1995 se postuló como candidato a gobernador para su estado natal (Michoacán), aunque no resultó favorecido.

Calderón con sólo 34 años de edad fue elegido presidente nacional del PAN, cargo que desempeñó hasta 1999. En el año 2000, Calderón volvió al ruedo parlamentario y fue electo diputado; en esa ocasión se desempeñó como coordinador de la bancada de su partido, cargo que abandonó en 2003 para pasar a cumplir funciones en la Administración Pública como director general del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras).

Ya en 2003 se convirtió en un colaborador directo del expresidente Vicente Fox tuvo, cuando fue incorporado al gabinete para el cargo de secretario de Energía; pero sus aspiraciones presidenciales le generaron fricciones con el mandatario y lo obligaron a renunciar en mayo de 2004. Legítimamente, en 2006 lanzó su campaña electoral para las presidenciales ya que logró ganarle en las internas del PAN al preferido del propio Fox, Santiago Creel.

Calderón fue electo en unos comicios signados por los rumores de fraude, y logró una victoria ajustada ya que se convirtió en presidente electo por una diferencia de 233.831 votos, lo que representaba el 0.56 por ciento del total de los sufragios.

El comienzo de gestión se caracterizó por los operativos contra el narcotráfico, hecho que era solicitado desde Estado Unidos. Este vínculo con el país del norte aportó sus beneficios, en 2009 México se convirtió en el primer país beneficiario de la línea de créditos diseñada por el Fondo

Monetario Internacional (FMI) para ayudar a las economías mundiales afectadas por la crisis global, al recibir una partida de 47 millones de dólares.

En el marco de los festejos del bicentenario de la independencia de México, el gobierno emprendió una magnífica obra de ingeniería que dio como resultado el Puente Baluarte Bicentenario, un viaducto elevado a más de cuatrocientos metros de altura sobre el río Baluarte, que salva la quebrada Espinazo del Diablo, en la cordillera de Sierra Madre Occidental. El puente, inaugurado oficialmente en enero de 2012, forma parte de la autopista entre Mazatlán y Durango, que constituye la mayor inversión en infraestructuras realizada durante la gestión de Calderón.

En junio del mismo año, México se sumó a la creación de la Alianza del Pacífico, un nuevo bloque regional integrado además por Colombia, Perú y Chile, países también afines a Estados Unidos.

Finalizado el mandato de Calderón, los comicios de 2012 convirtieron a Enrique Peña Nieto, del PRI, en su sucesor en la presidencia de México; con este resultado el Partido Revolucionario Institucional recuperaba de nuevo el poder tras un paréntesis de doce años, mientras que el partido de Calderón, el PAN, vio cómo su candidata, Josefina Vázquez Mota, quedaba relegada a un discreto tercer lugar.

III. El discurso político latinoamericano en el Siglo XXI

Nuestra lengua se constituirá en el Siglo XXI en el instrumento político por excelencia de la integración, dentro del sueño de la Comunidad Iberoamericana de Naciones que alentamos desde el Congreso Anfictiónico de 1826 en Panamá, convocado por aquel soñador que fue Bolívar (Belisario Betancur, ex presidente de Colombia, Congreso de Zacatecas; 1997)

El marco histórico en el cual se ubica el Bicentenario Latinoamericano (2009-2010) estuvo signado por el perfeccionamiento de los nuevos conglomerados en América Latina de países vecinos -léase Unasur o MERCOSUR- y una fuerte crisis económica a nivel mundial. El primero de los procesos permitió que renazcan los anhelos de la (definitiva) consolidación de un ideario latinoamericanista; mientras que el segundo, evidenció la crisis (de los vestigios) de las políticas neoliberales, pero también el leve impactó que “la mano invisible del mercado” tuvo en la región.

Por consiguiente, el contexto histórico en el cual se conmemoraron los 200 años de las luchas independentistas encontraba a los países Latinoamericanos bien posicionados ya que los coletazos de la crisis económica internacional no fueron tan fuertes en América Latina (sobre todo si se comparan con los conflictos generados en Europa o Estados Unidos).

De este modo, en las siguientes páginas se procederá a contextualizar el discurso político latinoamericano del Siglo XXI, con las características particulares que del mismo surgen, para luego si comenzar

con el análisis y establecer allí las relaciones indisolubles con la praxis social del Bicentenario Latinoamericano.

Para comenzar, una vital línea analítica que permitirá indagar en la coyuntura política latinoamericana iniciada en las últimas décadas será la clara diferencia del nuevo discurso latinoamericano de las ideas impuestas por el Consenso de Washington. La misma fue aportada por el tutor de esta investigación, Roberto Marafioti, quien esbozó esta idea en la publicación “Desacuerdos políticos latinoamericanos: alborotos de la razón” (2014).

Para comenzar con dicha conceptualización, Marafioti sostiene que en el inicio del siglo XXI surgió una nueva “matriz argumentativa y narrativa” en Latinoamérica, pero insiste que la misma no se quedó en el plano meramente discursivo sino que tuvo sus consecuencias en actos:

El inicio del siglo trajo aparejado en Latinoamérica el surgimiento de un conjunto de gobiernos que, con sus diferencias, tienen todos en común la impugnación al denominado Consenso de Washington de los años '90. Tanto en Brasil, como Argentina, Ecuador, Venezuela, Uruguay y Bolivia (por nombrar sólo a los países sudamericanos) se fue instalando una matriz argumentativa y narrativa diferente a la sostenida con anterioridad. Ello significó, además, la adopción de un conjunto de medidas que refrendaron en los hechos lo sostenido en los discursos (Marafioti, 2014: 176).

Se acudirá a dicha línea de investigación para identificar los componentes estructurales de esas narraciones y la forma de articulación con el entramado social. Es por eso que para sondear en torno a las particularidades del discurso, no se debe obviar, primero, una exploración de la trama social en el cual los mismos se inscriben.

De la misma forma, como se evidencia en la concepción de la historia esbozada con anterioridad, tanto por Quentin Skinner como Reinhart Koselleck, el análisis de los enunciados corresponde realizarlo en el paisaje social en el cual se produjo dado que así emplazan su sentido.

Con este mismo criterio, Marafioti destaca que los “contextos determinan las circunstancias políticas, históricas y sociales que hacen que los discursos se comprendan de una manera o de otra” (2014: 182). En suma, es dentro de la esfera de la acción social en la cual los discursos serán dilucidados. Marafioti refuerza esta noción de la siguiente manera:

Las sociedades se pueden estudiar de diversas maneras pero tienen dos componentes que son irrecusables: su forma de nombrar y de decir. Esto es cómo se argumenta y cómo se piensa. Los arsenales argumentativos replican mecanismos ideológicos que han sido analizados con intensidad en los últimos años desde diferentes ópticas pero, en general, intentando precisar la noción de discurso social. El análisis de lo decible y de lo argumentable permite reconocer las heterogeneidades ideológicas que circulan en las sociedades en sucesivos momentos históricos (2014: 181)

Por eso, como este nuevo siglo trajo aparejado cambios en el plano político latinoamericano, el mismo debe ser estudiado también desde las modificaciones que se generaron en el plano discursivo. Justamente, como se insiste desde el comienzo, este es uno de los fundamentos que engendró la presente investigación.

Al analizar dicho proceso social, es ineludible el análisis del discurso que acompañó a estos cambios en la esfera política. A prima facie, se puede deducir que en este periodo histórico (Siglo XXI) no es posible

reconocer un discurso único, sino que, por el contrario, conviven diversas posturas ideológicas en las alocuciones que circulan en la sociedad.

No obstante, antes de iniciar el trabajo específico sobre el discurso actual, resulta apreciable divisar cuál era el discurso que primaba en el periodo inmediatamente anterior: la década de los noventa. Durante dicho momento histórico, donde sí se sostenía la idea del discurso único, hubo voces disonantes, pero fueron exiguas ya que lo que acoplaba al discurso político de los noventa era una matriz ideológica neoliberal.

Las nociones ideológicas básicas de este discurso neoliberal, que se planteaba como único, tienen como base un decálogo que se denominó “Consenso de Washington”. El mismo consta de diez “fórmulas” que estipulaban un paquete de reformas para los países en vías de desarrollo. Los lineamientos ideales que sustentaron la matriz discursiva unificadora fueron desplegados bajo la órbita de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro norteamericano. Pero el mismo no se quedó sólo en el plano político, sino que fue acompañado por todo un marco de representación simbólica. Así lo describe Marafioti:

El denominado “CW” no puede circunscribirse a una detallada receta económica acerca de lo que se debería hacer. También significó un marco y una matriz cultural, de pensamiento y de razonamiento que circuló y aún circula por nuestras sociedades. Lo que nos interesa es ver cómo se fue articulando y cómo se trató y se trata de ir desmontando ese conjunto de verdades que significaron la aplicación de políticas y de discursos que aceptaron como natural e inmutable, la pobreza, el achicamiento de los Estados nacionales y el auge de las corporaciones como elementos incuestionables (2014: 181-182)

Al realizar un trabajo de investigación que parte de la pragmática, se concibe que la construcción simbólica de un proceso histórico deje una huella en el plano social. Cabe recordar, que la interpretación de los discursos no es arbitraria ni fija en el tiempo, por ende, es en el análisis del discurso y su contexto donde se puede actualizar el sentido de los discursos

Entonces, así como en la década de los noventa primó un discurso (cuasi) único, que trataba de eliminar las diferencias; del mismo modo, desde inicios del Siglo XXI se evidenció el florecer de un nuevo discurso (que incluso sigue vigente en la actualidad) el cual será analizado para establecer si en el mismo existe (o no) una base común desde el punto de vista argumental.

Si bien, la idea puntual de esta investigación es ver los lineamientos que construyen las alocuciones (pero centrando la atención en las fiestas del bicentenario y sólo cuatro países latinoamericanos) no puede desconocerse que el mismo puede ser una parte de una empresa superior, la cual tras concluir con esta instancia podrá continuar en otra exploración teórica futura.

Volviendo a las particularidades del discurso político del Siglo XXI, se puede considerar que en el mismo se encuentran muchas referencias a un quiebre del supuesto discurso único de la década de los noventa y no

es casual que con el desarrollo de nuevos gobierno comenzaron las voces divergentes.

Al respecto, Emir Sader (2010), otro teórico que analizó este periodo y que fue también fuente de consulta para este trabajo, en su libro citado al comienzo “El Nuevo Topo”, dejó en claro que el discurso de Hugo Chávez aportó las primeras líneas argumentales sobre una nueva era en Latinoamérica y logró plasmar, a través de él, prácticas concretas que lo diferenciaron de la época neoliberal; de tal modo forjó lo que Sader denomina un “Posneoliberalismo”. El autor lo sustenta así:

Hubo una primera fase de la lucha antineoliberal, que podríamos llamar una lucha defensiva, de resistencia, protagonizada por los movimientos sociales. Forman parte de esta lucha los zapatistas en el noventa y cuatro, el MST, el Foro Social Mundial, etc., hasta la elección de Hugo Chávez en 1998, donde esto empezó a cambiar” (Sader, 2010: 16)

Ahora, volviendo a Marafioti, refuerza la misma noción y destaca que desde inicios del siglo XXI “se ha producido un nuevo discurso” y que el mismo “trajo aparejado (...) la adopción de medidas políticas, proyectos legislativos y propuestas judiciales que refrendaron en los hechos lo sostenido en los discursos” (2014: 183). Ambas teorías confluyen en nuestra idea central que sostiene que el discurso adquiere cuerpo y es así como una matriz ideológica se plasma en la esfera social.

Todos estos puntos de vista conceptuales se conectan y permiten poder determinar la necesidad imperiosa de analizar este contexto político particular de la historia cercana. Sobre todo, porque en el mismo se

advierten (incluso por intuición) algunos lineamientos ideológicos comunes en torno a la idea del “ser” latinoamericano.

El momento actual aparece condicionado por una fuerte voluntad de integración latinoamericana. La apelación a la “Patria Grande” va en esa dirección y supone que no se trata de una idea novedosa sino de retomar una tradición que se sostuvo en el siglo XIX a partir de la independencia. Pero no es solo una cuestión histórica, el mundo se ha convertido en un espacio demasiado complejo para jugar en una partida en donde los poderosos imponen reglas que el resto no está siempre en condiciones de impugnar. De allí que la opción por la integración sur-sur, la apuesta por los BRICs y el Banco de Sur sean cuestiones tan concretas como complejas en su instrumentación y en su efectivización. El caso de la UNASUR y las dificultades para resolver los conflictos comerciales dentro del MERCOSUR reiteran las dificultades señaladas” (Marafioti: 2014: 127)

Como se prevé analizar en esta investigación, los afanes de unidad regional se plasman en los discursos políticos de este nuevo siglo en América Latina. Ahora bien, ¿estos esfuerzos toman mayor impulso en el marco de los Bicentenarios latinoamericanos? Dicho interrogante espera ser resuelto en la conclusión de la investigación y hacia allí se dirige. No obstante, antes de llegar a dicha instancia queda mucho por recorrer.

Esta senda de investigación tiene como punto de partida el año 2009, que fue cuando comenzaron a desarrollarse los festejos por las independencias de los países analizados. Desde dicha fecha y durante también el año 2010, las naciones destacadas comenzaron con las celebraciones de lo que se llamo “Bicentenarios”. Los mismos intentaban recatar el espíritu de construcción nacional de las repúblicas latinoamericanas con una idea fundacional.

Los Bicentenarios Latinoamericanos constituyeron eventos con un alto contenido simbólico dado que buscaron consolidar la noción de identidad de los países latinoamericanos. Estas celebraciones tuvieron repercusiones en diversas esferas de la acción social, como por ejemplo, la política, economía y la cultura, sólo por nombrar algunas. No obstante, los mismos tuvieron la particularidad de estar inmersos en un escenario de política internacional muy complejo: la denominada crisis financiera que afectó a las potencias mundiales y que se nombró al iniciar este apartado.

En un marco en el cual se comenzaron a ver las grietas de conglomerados que en apariencia tenían cimientos firmes, como la Unión Europea, se desarrollaron las celebraciones en América Latina. En este contexto, algunos países de la región sufrieron los cimbronazos pero otros ostentaron estabilidad o incluso desarrollo, para dar un ejemplo concreto, en el primer trimestre de 2009, los índices bursátiles de las bolsas sudamericanas fueron superiores a los de la Unión Europea.

Las diferencias entre las capacidades de mantenerse idóneas ante la crisis internacional de los distintos países latinoamericanos es un tema complejo de debate que no será puesto a consideración teórica aquí; pero si es menester destacar que fueron las idiosincrasias de los mismos países las que permitieron que la región no sufra los efectos de esta crisis internacional.

Sin embargo, es cierto que desde el punto de vista meramente político y económico no se puede establecer un perfil homogéneo en América Latina toda, puesto que en la región conviven países que ostentan políticas de libre mercado, con otros que rechazan estas políticas y son tildados de “Nuevo populismo” o “postliberalismo” (para usar el término de Sader).

De este modo, se advierte que no hay una unificación económica consolidada y se puede arriesgar que tampoco hubo en el marco del Bicentenario una combinación de criterios común para conmemorar los acontecimientos de tan alto valor simbólico.

Las celebraciones de los Bicentenarios Latinoamericanos se caracterizaron por ser eventos predominantemente nacionales y en perspectivas se advierte que no hubo un movimiento conjunto entre los países latinoamericanos para realizar los mismos. Al no constituirse una representación única entre los distintos países a la hora de plantear su alcance y sentido, no pudo lograrse una “fiesta latinoamericana del Bicentenario”. Pero estas ideas, surgen de una observación general de lo sucedido en el marco social y cultural, ahora, resta comprender si en el plano del discurso este hecho también se reproduce (o no) y, para esto, hay que desarrollar un estudio más profundo.

IV. El bicentenario latinoamericano

Como se destacó con anterioridad, durante 2009 y 2010 siete países latinoamericanos conmemoraron los bicentenarios de sus independencias. Dos de ellos (Bolivia y Ecuador) lo hicieron en el año 2009, mientras que a los cinco restantes (Argentina, Chile, Colombia, México y Venezuela) lo hicieron en el transcurso del año 2010. En el caso de México el Bicentenario de la Independencia fue muy próximo al Centenario de la Revolución Mexicana, mientras que en Ecuador concordó con el inicio del segundo periodo presidencial de Rafael Correa.

El Bicentenario, al cual se refiere este trabajo, conmemora los 200 años desde que se pusieron en marcha los movimientos independentistas de los países latinoamericanos. Entre 2009 y 2010, en realidad, las naciones de la región conmemoraron el proceso de inicio de su independencia mediante la creación de una Primera Junta de Gobierno o el inicio de las guerras por la independencia. Por eso, esta carrera independentista no fue uniforme, sino que, como todo proceso social, incluyó diversas aristas. Por ejemplo, en el caso de Ecuador -el periodo del bicentenario que se conmemoró 1809/2009-, el acontecimiento que se evocó fue el 10 de agosto de 1809 con la expulsión del Conde Ruiz de Castilla, presidente de la Real Audiencia de Quito quien era el representante de la corona española, tras dicha destitución se instauró la "Junta Soberana de Gobierno" en la actual ciudad capital del país. Por su parte, en Bolivia el hecho celebrado en 2009 fue la conmemoración de la

formación de la Junta Tuitiva. Al igual que Chile, que en su bicentenario celebró los 200 años de la Primera Junta Nacional de Gobierno el 18 de septiembre de 1810. En cambio, México conmemora “el Grito de Dolores”, que tuvo lugar el 16 de septiembre de 1810, hecho histórico que dio inicio al proceso de Guerra de Independencia mexicana.

Como se puede establecer, existe un (único) común denominador en el plano latinoamericano, y es que en las naciones se recuerda los doscientos años de la ruptura de los vínculos con España, pero mientras algunos países celebran una Primer Junta de Gobierno, o una Revolución, otros el inicio de una larga lucha por la emancipación. Esto implica que cada país conmemora un hecho distinto pero, en este trabajo, el concepto de Bicentenario incluirá a todos los elementos, es decir, entendiendo al mismo como proceso que buscaba el mismo fin: la libertad de la Nación de los encadenamientos de Europa.

Dichas divergencias también se observan en la conmemoración de los bicentenarios entre el año 2009 y 2010, dado que en dicha ocasión, no existió una continuidad ni un trabajo mancomunado en el plano regional a la hora de plantar los festejos por el Bicentenario. Entonces, el propósito de este trabajo es examinar en los supuestos subyacentes que construyeron los argumentos de cada mandatario e indagar en los mismos desde el plano de la argumentación, para comprender así si existen bases comunes en las alocuciones y, a posteriori, analizar si se puede hablar de la existencia de un “imaginario latinoamericanista”.

Es evidente que los Bicentenarios ofrecían una trascendental ocasión para América Latina como región para patentizar sus raíces históricas, además de analizar su estado actual como región y/o, en base a dicha coyuntura, apuntar desafíos programáticos. En concreto, los Bicentenarios presentaban la encrucijada de hacer una revisión y una lectura hermanada de la historia. Sobre todo, la independencia y la construcción nacional de los países latinoamericanos, ofrecía la ocasión de reflexionar y articular iniciativas que den respuestas a los retos que hacen referencia a la conformación de los sistemas políticos de la región.

De todas formas, como se señaló anteriormente, la idea de este proyecto no es indagar en los lineamientos de las políticas concretas, sino, más bien, examinar como el discurso interviene en la construcción de dichos escenarios.

Es evidente que América Latina inició con el nuevo siglo un proceso que permitió renovar y reposicionar la actividad política de la región incluso a nivel mundial. Esto se ha traducido, en algunos casos, en la instalación de nuevos gobiernos. No obstante, entre los países que se estudiarán en este trabajo, algunos coinciden a nivel macro en su política de Estado (por ejemplo en la defensa de los derechos humanos, rechazo a la intervención económica de potencias extranjeras y en mantener cierta distancia de las políticas impuestas por el Consenso de Washington), mientras que otros,

por el contrario, conservan una postura más cercana a instituciones internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

Resumidamente, en la última década la topografía política del sur del Continente Americano se ha modificado sustantivamente y este hecho coincide con el Bicentenario de varios países latinoamericanos, allí es donde emerge la idea madre de este proyecto de tesis. En este marco, los mandatarios de dichos países han hecho reflexiones en sus discursos que sirven como “balance” de las trazas que cada país ha construido en estos 200 años. Y sobre esa plataforma, surge la necesidad teórica de comprender si existen nociones comunes entre los países, para precisamente analizar cuales son las premisas que sustentan el imaginario latinoamericano en este siglo XXI.

V. La matriz del discurso latinoamericanista

Antes de comenzar con esta investigación, se consultó la noción de “matriz de los discursos latinoamericanos” que establece Elvira Narvaja de Arnoux en su libro “El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez”. Se entiende por este concepto a “el esquema a partir del cual se piensa e, incluso, puede ser pensada la problemática de la unidad latinoamericana” (2008: 44).

Mediante esta concepción, la lingüista ubica al discurso del fallecido expresidente de Venezuela dentro de un pensamiento histórica que

compone los valores de las luchas independentistas en América Latina. Además, utiliza la noción para guiar el análisis dado que indaga sobre como se forma la discursividad, en este caso particular, de Hugo Chávez. Pero, a su vez, sostiene que esta construcción teórica es una fuente fundamental pues el discurso de este mandatario generó una base argumental que sirvió de bagaje conceptual a otros presidentes de Latinoamérica. Ahora bien, toda esta esfera de sentido que incluye la construcción teórica de Arnoux es lo que rigió la elección de destacar este concepto.

Se piensa en una “matriz” ya que la misma determina regularidades en el plano discursivo, es decir, que así como el Consenso de Washington estipuló un marco conceptual para la década de los noventa, la ruptura con él, como punto de referencia, vino de la mano de la puesta en vigencia de este seno latinoamericanista que destaca un ideario decimonónico que remite a la construcción de los Estados Nacionales en América Latina.

En tal ocasión, dicho concepto “se inscribe en la etapa de las guerras de la independencia y en momento inicial de la organización de los primeros Estados nacionales hispanoamericanos”, pero el mismo se actualiza “respondiendo a las transformaciones sociales operadas y a los requerimientos de la integración regional sudamericana en marcha” (Arnoux, 2008: 31).

Con todo, se cumple una interconexión entre las bases que construyeron los argumentos de las luchas independentistas y las nociones que se alzaron a partir del inicio del Siglo XXI. Es decir, que desde la inauguración del proceso independentista en América Latina y hasta la actualidad, se configuró una plataforma conceptual que se emplea como repertorio de referencia dado que puede ser actualizada en función de las necesidades discursivas de los mandatarios. Según la autora, el contexto actual consagra la puesta en valor de esta matriz en el Siglo XXI:

“(…) el capitalismo en su etapa actual requiere integraciones regionales, éstas para estabilizarse políticamente necesitan un imaginario colectivo y en América Latina lo fácilmente disponible es la representación de una nación que debe ser recuperada” (Arnoux, 2008: 59).

La necesidad imperiosa de unidad en el contexto vigente es la que permite darle actualidad a la matriz para seguir siendo utilizada casi doscientos años después de ser establecida. Al respecto, Arnoux vigoriza esta idea al sostener que “esta matriz” todavía puede reconstruirse en el Siglo XIX porque “mantiene hasta el presente sus componentes de base”, mediante los cuales “se ancla la memoria discursiva” de la región (2008: 44).

Entonces, la matriz del discurso latinoamericanista es “la base de la memoria discursiva” de América Latina y “remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad, como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (2008: 42). Es decir, funciona como reservorio

de conceptos para Latinoamérica y que están disponibles para ser utilizados a la hora de robustecer la necesidad de integración regional.

Con todo, Arnoux destaca que existen algunos tópicos comunes a los cuales los líderes latinoamericanos pueden recurrir a la hora de pensar su discurso. En primer lugar, se ubica “El contraste con la situación europea” que es uno que Chávez nunca logró desplegar con plenitud, según Arnoux, pero que incluye la necesidad de fijar la condición Latinoamericana en oposición con lo que sucede en Europa. Así lo explica la autora:

Este débil despliegue surge, por un lado, del convencimiento de que la época de las integraciones regionales y de que en nuestro continente poder hacer realidad, a partir de ese requerimiento del desarrollo económico, la construcción de la nación latinoamericana. De ahí que no sea necesario desplegar el argumento tradicional, que funcionaba como respuesta a posibles objeciones, de que Europa, tan diversa y enfrentada en guerras terribles, ha logrado unirse y de que nuestros países tan próximos y ligados por experiencias históricas comunes no lo han logrado (Arnoux, 2008: 45)

Si bien, el expresidente de Venezuela no desarrolló en su construcción discursiva este recurso, el mismo se nombra dado que puede ser utilizado por los pares de su región.

En segundo término, destaca “La figura del intelectual” que implica considerar al mandatario como “portavoz del pueblo” pero cabe recordar que “tradicionalmente, el discurso latinoamericanista había sido sostenido por intelectuales y políticos que en poco casos ocuparon posiciones centrales en el aparato estatal” (Arnoux, 2008: 46). Por eso según la teórica, “un signo de los nuevos tiempos es este cambio”, ahora el

presidente latinoamericano ocupa el lugar del intelectual que no sólo pienso a su época sino que utiliza las herramientas desde el máximo lugar posible dentro de la política nacional para generar el progreso de la sociedad. Este es un lugar que no sólo utilizó Chávez, sino que otros casos emblemáticos en la región que se pueden nombrar en este rol son Rafael Correa o Cristina Fernández quienes utilizan en sus discursos la posibilidad de interpretar y proponer, desde un lugar cuasi pedagógico, las lecturas sobre lo social. Además, la posibilidad de encuadrarse en este rol permite también “proyectar la denuncia a las clases privilegiadas” e incluso ubicarlas en el rol de causantes de los problemas de cada nación.

En un tercer orden, se destacará uno de los elementos que se entienden constitutivos del discurso latinoamericanista es la “amenaza externa”, la cual no sólo se verá plasmado en lo temático sino también en los estilísticos: le dará un “marcado tono épico” a los discursos. Por ejemplo, la semióloga argentina destaca que “el componente que en general, desencadena la argumentación es la referencia a la amenaza militar económica que impone tomar medidas para impedir que se concrete o avance” (Arnoux, 2008, 48-49).

En cuarto lugar, se encuentra otro mecanismo que motoriza esta idea y es “el componente programático”. Este es el que determina las medidas a tomar en cuenta en los campos “económicos, financieros, jurídicos, militar, territorial, educativo, cultural, de las relaciones exteriores, religioso, etc., que debería considerar una instancia colectiva, un congreso

de los países convocados”. De este modo, el componente programático se asienta en una declaración de principios en relación con la convicción democrática y republicana.

En quinto lugar, se reconoce “la unidad ‘natural’” ya existente que sólo deberá ser reforzada políticamente, es decir, sostener la noción que en el pasado la unidad latinoamericana fue posible pero su quiebre se debió a políticas adversas en la región.

En sexto lugar, “componente utópico” que expone el cuadro de un futuro venturoso una vez lograda la unidad y que apela al tono profético. Aquí se enlaza con un componente que articula la historización de las tentativas previas, donde aparece ineludiblemente la figura emblemática de Bolívar¹². Esta sostiene la insistente distancia que se adopta respecto de aquellos y la afirmación del pueblo como el que va a poder llevar adelante la unión. Y, finalmente, otro componente es la referencia, que se puede implicar un desarrollo histórico más o menos extenso, a las alianzas en Europa y, derivado de éste, el contraste con la situación de nuestros países. Los textos construyen la figura enunciativa del militante y del intelectual crítico, portavoz y formador del pueblo” (42-43).

¹² Cabe aclarar que Chávez fue el que propulsó la Constitución de Venezuela de 1999 la cual es la Carta Magna vigente. El ex Presidente de la República, así como sus seguidores, la llaman la Constitución Bolivariana, por inspirarse en los ideales de Simón Bolívar. Justamente, el primer título establece el cambio de nombre del país de "República de Venezuela" a "República Bolivariana de Venezuela"

El fallecido presidente de Venezuela fue uno de los máximos exponentes de la certeza de la coexistencia de una “Patria Grande” que une a los países de Latinoamérica y que tiene sus orígenes en los discursos de los primeros próceres. Pero el discurso si bien sigue la línea iniciada por los héroes de la patria, también tuvo que actualizarse. Ahora cuando las fronteras territoriales ya parecen establecidas y cerradas no es necesario conquistar terreno sino que la nueva historia que se construye en el discurso de los presidentes latinoamericanos necesita de la construcción política y para esto se utilizará como fuente el discurso latinoamericanista de Hugo Chávez como parámetro para indagar en los corques que forman parte de esta investigación.

VI. Imaginario latinoamericanista

La producción de la norma lingüística, de la lengua legítima que forma parte de esta hegemonía, implica también su escala de distinciones, su disimilación en diversos idiolectos, más o menos canónicos, que se refieren al “tipo ideal”, al tiempo que señalan identidades sociales.

Angenot, 2010: 35

En el largo proceso de construcción de los Estados nacionales en América, la lengua nacional (desplegada en un territorio clausurado por fronteras) era un aspecto central para la cimentación de un imaginario colectivo que luego podría ser emplazado por las instituciones sociales básicas también en formación.

Este proceso tampoco fue homogéneo en la región, aunque si determinante de idiosincrasias nacionales. Basta ver como en países limítrofes (como Brasil o Argentina) la lengua adoptada por el Estado Nación varió y esto generó peculiaridades en el interior de cada uno de los países.

De todas formas, es claro que la adopción de una lengua nacional no impide el desarrollo de otros dialectos en el seno del Estado Nación, ya que lengua y habla no son procesos que marchen en líneas paralelas. Este hecho en América Latina suma otro ingrediente trascendental, puesto que los pueblos originarios mantienen sus propios dialectos y este aspecto es tan sustancial que incluso varios países legalizaron esta cuestión al incluir el habla de los primeros habitantes del continente bajo el ala de las instituciones básicas de las comunidades (Educación, Justicia, Poderes del Estado, por nombrar sólo algunas).

En efecto, si bien el proceso político puede afianzar el establecimiento de una lengua nacional, la forma de nombrar puede ampliarse o ser disuelta de facto por las mismas sociedades. Alcanza con percibir lo que sucede en la frontera norte de Argentina con Bolivia o con Paraguay: dichos confines políticos no impiden que los habitantes de la zona hablen los dialectos de las lenguas originarias. Ni hablar de lo que sucede en Misiones, dónde al estar en una triple frontera, los ciudadanos hablan portugués, guaraní y castellano o una mezcla de todos estos.

La hipotética delimitación territorial ya no implica la clausura del idioma, como tampoco impide la restricción cultural. Sobretudo, porque en la era de la “Globalización” se han configurado procesos como las economías regionales, dónde los cierres nacionales dejan paso a espacios más amplios con su propio juego de alianzas y competencias simbólicas.

Entonces, aquí otra muestra de la complejidad del contexto social en el cual se circunscribe el presente estudio. Pero, dado que este trabajo tiene la idea central de ser un análisis de discurso, el aspecto en el cual se hará foco será en la idea del discurso como edificador de lo social.

Entonces, el lenguaje es una forma de nombrar al mundo, pero al mismo tiempo construye lo social. Desde esta máxima, se enmarcará la obra de Cornelius Castoriadis la cual resultó especialmente significativa para los fines de esta investigación ya que utiliza un concepto clave como es el de “imaginario” (una noción cultivada en el entrecruzamiento disciplinario entre Filosofía, Historia y Psicoanálisis). Esta noción, resalta la vital función instituyente que “lo imaginario” cumple en las sociedades, al punto tal que, para dicho autor, sin imaginario no hay sociedad. A su vez, las comunidades viven y crecen de los cambios y transformaciones colectivas que operan en ese nivel de significación, por ende, al analizar un proceso de cambio, es menester inquirir sobre procesos imaginarios que construye.

El concepto de imaginario social, según Castoriadis, se atribuye a instituciones histórico-sociales de las significaciones, en palabras del autor: "(...) las significaciones sociales son immanentes a la sociedad que en cada oportunidad se tome en consideración" (1993: 235).

De este modo, el imaginario social incluye prácticas, cánones y categorías que definen a las estructuras de interacción de una cultura y determinan los procesos de articulación entre las esferas de lo individual y de lo colectivo. Este término, refiere a procesos de construcción de la identidad, que se llevan a cabo por generación de conceptos las cuales luego se plasman en conductas. Entonces, el imaginario social de Castoriadis participa del planteamiento emergente que se va imponiendo dentro de las tendencias epistemológicas de cada época.

El imaginario, entonces, se manifiesta a través de normas de comportamiento sociales que viven tanto en el espacio público como en el espacio privado, los modos de organización de los diferentes sectores que son reveladores de tipos de jerarquías que se establecen en las relaciones sociales.

Como se anticipó, Elvira Arnoux, establece que para alcanzar una dimensión política se tiene que desarrollar un imaginario común que permita a América Latina participar en diferentes instancias representativas comunes. Justamente, uno de los políticos que más

aporte a la construcción de dicho imaginario fue Hugo Chávez: su imaginario era el de la “Patria Grande”.

Esta nueva presencia de un imaginario colectivo que entrame solidariamente el continente se debe a la insistente demanda por crear las condiciones que permitan una unión efectiva de nuestras naciones. Para ello es necesario superar la etapa de las integraciones meramente económicas y dar un paso decisivo hacia la integración política (Arnoux-Zacatti, 2015: 9)

Por eso, en este marco de globalización, que a veces logra regionalizaciones, se rompen los límites y la idea de integración no es sólo económica o política también es cultural y social. De este modo, retornar la idea de “Patria Grande” en los inicios del Siglo XXI es un hecho que no se puede obviar por el imaginario colectivo al cual interpela.

Es útil de este modo otro aporte, en esta línea de ideas, el cual fue efectuado por Stuart Hall quien resuelve dejar de lado el término identidad para abordar lo inherente a la “auto-representación de los grupos sociales”; por eso sugiere la necesidad de hablar de una “identificación”, la cual intenta articular la “relación entre sujetos y prácticas discursiva”, o sea, este vínculo inseparable entre “praxis” y discurso. En palabras del autor:

(...) La identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. En contraste con el ‘naturalismo’ de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en proceso”. (Hall, 2003: 15)

Nuevamente, este entrecruzamiento entre discurso y construcción de lo social se vuelve a evidenciar, y si se permite, se puede interpretar que la noción de “Patria Grande” adquiere mayor fuerza en el marco del

“imaginario social” dado que permite este grado de “identificación” a los ciudadanos de la región por el reconocimiento de un origen común.

A su vez, también vale rescatar la postura que Bronislaw Baczko instaura en torno a la idea de “imaginario social”, el cual suma al concepto lo construido por la comunidad. Al respecto, autor establece:

Designar su identidad colectiva es, por consiguiente, marcar su ‘territorio’ y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los ‘otros’, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro temores y esperanzas (Baczko, 1991: 28).

De esta forma, todas las concepciones que se consultaron coinciden en la idea de entender al “imaginario social” como una construcción que se realiza desde el discurso y que permite, al mismo tiempo, instaurar y cargar de rasgos comunes a la sociedad.

Se concluye de esta forma el marco de referencia consultado, para así dar paso a cumplir con el objetivo concreto de esta investigación: indagar, desde el análisis del discurso, en la conmemoración de los cuatro Bicentenarios -que se analizaran desde el punto de vista de la construcción discursiva que realizaron los mandatarios en sus fiestas nacionales- para ver si existe una matriz común que forje un imaginario unificador en la región¹³.

¹³ Cabe destacar que los países analizados comparten el mismo idioma este hecho ayuda a los fines prácticos de la indagación.

PROPUESTA METODOLÓGICA

CAPITULO CUATRO

1. Propuesta metodológica

Esta investigación entiende que el análisis de discursos es un método genuino para abordar los procesos sociales a través del razonamiento en torno al lenguaje. Por este motivo, la propuesta metodológica de este trabajo consta de implementar recursos de dicha herramienta para develar las matrices discursivas que construyeron las alocuciones del Bicentenario Latinoamericano.

En las anteriores líneas, se intentó demostrar, justamente, que el discurso es un producto social y al entenderlo como tal, mediante el estudio minucioso del mismo, se logra establecer el potencial posicionamiento ideológico del enunciador ante la realidad circundante. Las palabras son portadores de ideología y el hecho de nombrar (o no) algunos términos permite indagar en la construcción discursiva en torno a los procesos sociales.

La hipótesis de trabajo que guió la presente investigación sostiene que el discurso, al ser una práctica social, permite indagar en los cambios de los procesos sociales, puesto que dichos cambios comienzan a ser visibles tras inscribirse en el plano discursivo. Por eso, las alocuciones asumen derivaciones sobre las disposiciones sociales y, al mismo tiempo, están determinadas por ellas, por lo que puede contribuir tanto a mantener el "Status Quo" como a reformarlo.

La elección de técnicas a emplear en una investigación es fundamental ya que la misma mantiene una coherencia con los fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación. Por eso, se tornó ineludible realizar un análisis de discurso dado que esta técnica permite poner un marco de referencia teórico y metodológico al servicio de los objetivos de la investigación.

Los trabajos que sirvieron de base teórica para construir esta investigación fueron los análisis de discurso realizados por Roberto Marafioti y Elvira Narvaja de Arnoux.

Así pues, esta investigación parte de un abordaje abductivo de los discursos en el cual se entiende que la palabra es portadora de contenido ideológico y ese eje fue el que permitió indagar en las bases argumentales y las tópicos utilizadas por los cuatro presidentes latinoamericanos.

En resumidas cuentas, podemos caracterizar el análisis de los cuatro discursos del bicentenario latinoamericano a través de los siguientes estadios:

1. Se comenzó con lectura comprensiva de los discursos y un primer abordaje en torno a la ubicación de los conceptos claves. Para eso se intentó captar los detalles más relevantes para llegar a la comprensión profunda del discurso.

2. Luego se procedió a la diferenciación de las bases argumentales que utilizan los mandatarios para designar el contexto de la celebración del Bicentenario y que, por sus características, nos servirán posteriormente como unidades de observación para un estudio comparativo.

3. Por último, una exploración de las distintas tópicos seleccionadas, que nos permitieron precisar el núcleo de sentido hacia el que parecen apuntar. En este punto, se intentó ver cuales fueron las relaciones de complementariedad y antagonismo que cada uno de las tópicos construye para así interpretar el constructo.

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

CAPITULO CINCO

- **Rafael Correa**

El discurso del presidente de Ecuador, Rafael Correa, se caracteriza por su extensión, consta de 7.896 palabras. Además, cuenta con otras particularidades dado que es un discurso de investidura, es decir, el que enuncia por primera vez la persona que asume el rol de Presidente de una Nación.

Por eso, antes de realizar el análisis propiamente dicho del discurso del Bicentenario ecuatoriano, se procederá a describir a la alocución de investidura desde la perspectiva de las investigadoras latinoamericanas Alexandra Álvarez e Irma Chumaceiro.

- **Particularidades del discurso de asunción**

Para abordar este tema, se utilizará como fuente de referencia el paper “El discurso de investidura en la reelección de Uribe y de Chávez” de las autoras Alexandra Álvarez e Irma Chumaceiro (2009). En este trabajo, las ensayistas definen al discurso de investidura como “una pieza oratoria con la que un candidato asume el gobierno que ha ganado por elección popular o representativa” y la entienden como un fragmento “clave para el conocimiento de la relación entre el nuevo presidente y el futuro de su política de Estado” (2009: 2).

Cabe aclarar, que se emplea como referencia conceptual esta perspectiva (y no otra) dado que la principal particularidad que encuentran las teóricas en torno a este tipo de discurso es que prima su carácter performativo:

(...) el discurso de investidura constituye, en su totalidad, un enunciado performativo o realizativo, pues es una pieza oratoria que 'hace' algo y no solo constata un estado de cosas; dicha acción se completa precisamente en el momento mismo de su enunciación (Álvarez-Chumaceiro, 2009: 4)

Al mismo tiempo, es un discurso de plena importancia institucional dado que, a través de él, se esbozan las líneas políticas fundamentales de un Gobierno. No obstante, cuando el mismo se realiza en el marco de una reelección, como es el caso de Corea; también, el mandatario se encargará de reforzar el camino trazado hasta el momento y destacar el sendero por recorrer.

El discurso de Rafael Correa, que forma parte del corpus de esta investigación, fue uno de los más complejos y emblemáticos del Bicentenario Latinoamericano. Esto es porque en el discurso de investidura el mandatario reforzó la capacidad de crear representaciones sociales y, de este modo, su arenga fue un estandarte de su paradigma político.

Por otra parte, siguiendo con las particularidades del discurso de investidura, hay que destacar las “dos funciones fundamentales” que el mismo posee: una es “gobernar (ejercer el control y dirigir)” y la otra es “adversar”. Pero, las autoras suman la importancia de incluir la idea de

“conciliar” y sobre todo con “los grupos abiertamente contrarios al nuevo mandatario” (Álvarez-Chumaceiro, 2009: 3).

En este caso particular analizado, Correa configuró como contrincante hacia quien destinar su discurso adversativo al neoliberalismo (implantado durante la década de los noventa pero del cual todavía quedan vestigios en América Latina). Mientras que para plantear las políticas de su Gobierno (y conciliar) enfatizará sobre las capacidades y los logros de la “Revolución del Siglo XXI”. En esta línea de ideas, las autoras coinciden en la necesidad que los mandatarios definan con claridad la orientación ideológica de su alocución:

(...) El discurso de investidura suele ser informativo, compromisorio y programático, puesto que el nuevo presidente, por lo general, enuncia y describe, con base en su orientación ideológica y en virtud de sus promesas electorales, sus planes de gobierno y de acción en las diferentes áreas del quehacer social, económica y política de la comunidad que le corresponde dirigir. Es así que el discurso político es manipulador en el sentido original de este término, es decir: 'opera', 'actúa sobre algo o alguien' (Álvarez-Chumaceiro, 2009: 4)

En este “operar”, al que se refieren las autoras, se incluye la idea de como el enunciador del discurso realiza una construcción sobre lo real hacia sus interlocutores a quienes los guía en torno a valores e incluso jerarquías sobre sus representaciones sociales. Es decir, intenta sumergir al auditorio en su marco de referencia político e ideológico con el fin de lograr la adhesión a su plan de Gobierno.

De este modo, incluyen las nociones de Perelman y Olbrechts-Tyteca sobre la importancia del auditorio en el discurso de investidura y le

dan preeminencia al hecho de indagar en las bases del acuerdo que fundan la argumentación. En referencia a esto sostienen que es importante observar la toma de posesión por dos razones: “1) porque el orador se dirige a un cierto grupo de personas que él mismo deslinda y define, y 2) porque ante ellas descubre y presenta su propia identidad” (Álvarez-Chumaceiro, 2009: 4).

Otro punto importante del discurso de investidura es que se “caracteriza en lo estilístico por ser en alto grado formal, tanto en su registro lingüístico como en el protocolo social en el que se inscribe” (Álvarez-Chumaceiro, 2009: 4). Es decir, mantiene un protocolo porque se enuncia en ámbitos de suma relevancia para la democracia como el Congreso de La Nación o el Parlamento y son discursos que quedan en la memoria histórica del país. Si bien Correa en su alocución intenta constituir una nueva lógica y apartarse de los protocolos (porque los considera propios de otra época), tampoco pudo apartarse demasiado de las exigencias del marco institucional, por lo cual realizó un discurso muy estructurado a los fines formales al cual sólo pudo darles algunos rasgos propios de su personalidad y carácter.

Para concluir con este concepto, las autoras recapitulan cuales son las principales funciones que cumplen los discursos de investidura y sobre ellas se destacan las siguientes:

Dentro del discurso político, el de investidura cumple con varias funciones específicas: I) convertir al presidente electo en presidente en ejercicio y dar inicio a la acción de gobierno; II) construir la imagen del presidente y, por ende, reafirmar sus valores y los fundamentos históricos y morales que serán la base de su gobierno; III) definir su auditorio (...); IV) comprometer al presidente con los ciudadanos en razón de las promesas electorales, y proponer un plan

de acción delineando las líneas del gobierno de acuerdo con estas promesas, y V) conciliar con aquellos a quienes se les opuso en la campaña. De lo anteriormente expuesto, y como aporte de este estudio, se deriva que este tipo de discurso se caracteriza por ser vinculante, modelador, conciliador, programático y compromisorio” (2009, Álvarez, Chumaceiro, 23)

- **Bases del acuerdo: El discurso de Correa**

El presidente de Ecuador Rafael Correa comienza su discurso de forma categórica y deja planteada una idea sobre la cual insistirá en toda su disertación:

Como habrán observado, en el Gobierno de la Revolución Ciudadana el orden habitual de los vocativos se ha invertido y nos dirigimos en primer lugar, al soberano: los pueblos del mundo, de nuestra América y, particularmente en nuestro caso, el pueblo del Ecuador. Más aún, mientras menos autoridad y representación tenga un ciudadano del mundo, más importante será para nuestra revolución (Anexo: 2)

Con dicha cita, el mandatario quiere resaltar un cambio paradigmático en la jerarquía sobre el concepto de valor para los dirigentes políticos de la época: si antes el discurso del mandatario se dirigía en primer lugar hacia sus pares -otros mandatarios del mundo-, ahora, según Correa, debe estar enfocado al pueblo.

Por eso, en lugar de usar un valor concreto, en su discurso comienza con una idea abstracta, la cual, según Perelman, es propia de los discursos que están vinculados “esencialmente al cambio” (1989: 139). En el discurso de Correa estarán muy presentes estos valores abstractos como se verá en el desarrollo del análisis.

Esta lógica discursiva se plasma en la argumentación del mandatario y rige toda su disertación. Pero para rubricar su inversión

en la razón argumentativa, el mandatario resguarda dicho viro ideológico en un hecho: “una Revolución”. La cual no es una “Revolución” de cualquier tipo, es lo que él llama una “Revolución Ciudadana” o “Revolución del Siglo XXI”, la misma ha obligado a cambiar “el orden de los vocativos”; es decir, un cambio simbólico que quiere representar un cambio estructural, que en palabras del mandatario incluye “el primer paso de un proceso revolucionario” tendiente a pasar del “Poder político” al “Poder popular”.

Como se destacó en el marco teórico, los valores que se utilizan en la argumentación política funcionan como una guía racional e influyen sobre los cursos de acción, es por eso que brindan razones para preferir una noción por sobre otra. En este caso, el valor que se le da al pueblo es el que en algún momento tuvo el soberano, entonces, para el discurso de Correa, el gobernante ahora es el pueblo y destaca que “cuento menor representación tiene mayor será la importancia para su sistema político”. Y dicha idea es reforzada en el segundo párrafo de su discurso:

Ellos son los mandantes, los dueños de nuestros países, los dueños de nuestras democracias, mientras que nosotros, queridos colegas mandatarios, somos tan solo los primeros servidores. De ahí la lógica de los vocativos revolucionarios, que refleja los cambios que buscamos en la estructuras de poder (Anexo: 2)

Cabe recordar, que Correa, quien asumió la Presidencia en 2007, fue reelegido en 2009, en unos comicios convocados después de la aprobación de una nueva Constitución y en mayo de 2014 pasado inició su tercer mandato, hasta 2017. Esto lo

convierte en el presidente más estable de Ecuador ya que el país había sufrido el término abrupto de tres mandatos presidenciales y el paso de siete mandatarios en una década. Este dato es destacado por Correa en su discurso luego de enunciar su máximo objetivo al estar frente al Poder Ejecutivo: iniciar un cambio estructural en Ecuador.

Hermanas, hermanos ecuatorianos: Lo que hemos hecho juntos, es imposible. Antes de nuestro gobierno, ninguno de los tres últimos gobiernos electos había acabado su período, al ser derrocados por los ciudadanos por traicionar el mandato popular; en diez años habíamos tenido nada menos que siete presidentes; se nos acusaba por ello de ingobernables, cuando tan solo éramos objeto de traición (Anexo: 4-5)

Otra de las nociones que cobran relevancia en el discurso de Correa serán las ideas sobre “lo nuevo”, un cambio a ese proceso político inestable y que llevó a una fuerte crisis económica y social al país. Con juicio, se puede inferir que el mandatario pretende construir en su discurso la existencia de un “cambio paradigmático”. Por ejemplo, cuando analiza la victoria electoral, Correa sostiene: “El 26 de Abril pasado en esta tierra hermana no triunfó el baratillo de ofertas, los tecnicismos, el listado de obras y proyectos, más de lo mismo, más de lo peor” (Anexo: 3). Con esta enumeración ubica específicamente al anterior estadio en el lugar de “lo peor”, y, para que la fuerza argumentativa sea notoria, inmediatamente después Correa enuncia que “(...) lo que volvió a triunfar fue un sueño, el sueño de una Patria Nueva” e insiste: “Estamos de fiesta porque la Patria está renaciendo del caos mercantilista; ha sido arrebatada

del baratillo privatizador” (Anexo: 3). Lo nuevo entonces está representado en la figura de este “renacer” de un “caos anterior”.

También en su arenga, Correa destaca que este proceso de cambio en las estructuras ideológicas del país se da en el marco “de la mayor crisis del capitalismo planetario de los últimos setenta años”. Por eso subraya que el cambio que se está generando en Ecuador es estructural y refuerza su idea la tónica clásica posible/imposible: “Lo que hemos hecho es imposible, y demuestra que la revolución ciudadana es irreversible, y nada ni nadie lo podrá detener” (Anexo: 5).

Para darle mayor poder persuasivo a su argumento de una “Patria nueva”, Correa recurre a la división de la parte por el todo en la estructura de su argumento e indica: “Fue la lucha de todo un pueblo, del pueblo de la Costa, de la Sierra, de la Amazonía, de la región insular, y de esa quinta región siempre postergada, la de los migrantes” (Anexo: 3). La división se realiza en relación al concepto “Pueblo” dado que este le permite acentuar a la mayoría que respaldó en las urnas a esta “Patria Nueva” y en la cual los actores sociales “postergados” tienen voz y voto. Por eso, afianza dicho argumento de esta forma: “El Ecuador votó por sí mismo”. Al volver a unir al pueblo bajo el concepto Ecuador, y decir que el mismo voto por “motus proprio”, también deja abierto el sentido de dicha aseveración al deslizar que antes el pueblo votaba influido por agentes externos,

los cuales en el párrafo posterior identificará bajo la denominación de “oligarquías”. Aquí, se advierte las capacidades argumentativas sólidas sobre las que construye Correa su discurso y como hay una matriz ideológica fuerte detrás de sus palabras.

En el discurso de Correa, “lo nuevo” es comparado con la idea del “resurgir” y advierte que el pueblo está de fiesta ya que “la Patria está renaciendo del caos mercantilista”.

(...) hemos triunfado gracias al compromiso de ustedes con la Patria, porque lo único que anhelamos y la razón de nuestra lucha es esa Patria de equidad, de igualdad de oportunidades, sin racismo, libre de analfabetismo, un país donde las carreteras sirvan para transportar equidad y no pesares, un país cuyos hospitales, escuelas, colegios y universidades no sean escenarios del discrimen social y económico, sino verdaderos centros de dignidad y de desarrollo colectivo. Sin embargo, es necesario que entendamos que la victoria popular no ha sido más que el primer paso de un proceso revolucionario, cuyo objetivo es la construcción de una sociedad incluyente, solidaria y equitativa (Anexo 3-4)

Inmediatamente, utiliza un concepto de la cosmovisión quechua: “Nosotros buscamos el buen vivir, el ‘sumak kawsay’, el desarrollo equitativo, el bienestar común, la libertad basada en la justicia, la paz” (Anexo: 4). Como bien aclara en su disertación Correa “sumak kawsay” significa en quechua “buen vivir comunitario”. Ahora bien, no es azaroso que utilice dicha representación de los pueblos originarios sino que, por el contrario, es un hecho significativo y que va en clara línea con la imagen de cambio de paradigma sobre la cual construye su discurso.

Este bienestar común al cual refiere (y que toma de la cosmovisión de los pueblos originarios) también le sirve para insistir sobre los valores que resultan destacables desde su concepción: el desarrollo, la libertad, la justicia y la paz, nuevamente, todos valores abstractos. Perelman sostiene que “la necesidad de apoyarse en valores abstractos” está vinculada “esencialmente al cambio” y manifiestan “un espíritu revolucionario” (1989: 139). Justamente, la idea de cambio es uno de los motores de la estructura argumental de Rafael Correa.

Por otra parte, como de desarrollo con anterioridad, el discurso de Correa es un discurso de investidura el cual tiene algunas particularidades que fueron destacados gracias a los aportes de Alexandra Álvarez e Irma Chumaceiro; pero al mismo tiempo, se inscribe dentro del marco del Bicentenario del país, por lo cual el presidente opta por destacar en su discurso unos pasajes sobre este acontecimiento histórico.

Ecuador también está de fiesta porque hoy celebramos el Bicentenario del primer grito de libertad en América. Fue la revolución del 10 de agosto de 1809 una revolución que se propuso alcanzar la meta soñada de la libertad (Anexo: 5)

Se advierte como el valor libertad es el destacado por el mandatario en este fragmento en torno a la fiesta patria, y continúa de destacando la necesidad de memoria:

Tenemos que herir de muerte al olvido: desde el 10 de Agosto de 1809 hasta el 24 de Mayo de 1822 ocurrió, ante todo, una gesta popular, una gesta de gente enamorada de su tierra tanto como de su ansiada libertad, una gesta que siempre luciría incompleta si junto a los grandes próceres, a

los estrategas, a los políticos visionarios, aunados en una misma voluntad, no estuvieran los pueblos de todas las regiones de esta Patria grande que es la Patria Americana (Anexo: 6)

En estos párrafos ya se identifica el razonamiento de Correa de equiparar a la Patria Grande con la Patria Americana. Además, se observa como de la argumentación emerge lo que Perelman llama “regla de justicia o reciprocidad”. La misma exige la aplicación de un tratamiento idéntico a situaciones (o seres) que se integran en una misma categoría esencial. Los conceptos a los que se aplica deben ser idénticos e intercambiables. No obstante, se trata no de una identificación completa sino parcial, justificada por el hecho de que las diferencias se consideran insubstanciales, mientras que las semejanzas se consideran esenciales. Este principio que tiene funcionamiento en la estrategia argumentativa está sostenido en el principio del derecho de igualdad (cabe redundar que Perelman era un teórico de la filosofía del derecho y su base epistemológica debe buscarse en dicha disciplina). Entonces, Correa recurre a esta estrategia argumentativa al equiparar la necesidad de libertad política que exigían los padres de la patria con la libertad económica que exigen en Latinoamérica actual. De este modo, el mandatario latinoamericano da reciprocidad a dos nociones que no son similares pero que para lograr un discurso persuasivo necesita que se equiparen.

Los argumentos de reciprocidad utilizados por Correa enfatizan las simetrías, por ejemplo, cuando se refiere a la

coincidencia en las necesidades de los países latinoamericanos; también para destacar los procesos históricos que conducirían a la independencia: primero la independencia de España, ahora la independencia económica. De esta forma, el mandatario nos coteja dos nociones sobre independencia, salvando, del mismo modo, las diferencias sustanciales entre ambas. Sigue reforzando dicha idea en el transcurrir de su alocución:

Tuvo que transcurrir un siglo desde el 10 de Agosto de 1809, para que se buscara que aquella libertad política alcanzada por los patriotas de la primera hora, fuera libertad real para todos

Esa fue la concepción extraordinaria del Viejo Luchador, Don Eloy Alfaro Delgado, general de hombres libres. Aunque invocó las mismas ideas liberales que animaron a los caudillos de la Independencia, la revolución que promovió y llevó a la victoria fue sobrepasándolas en su realización histórica. Por eso, la obra visionaria de Alfaro no pudo menos que chocar con los intereses del capital bajo su forma conservadora y santurróna, pero también bajo su forma liberal–mercantilista, cuyos defensores se encontraban fuertemente vinculados a los intereses de la propiedad terrateniente, el comercio y sobre todo la banca, y así el Viejo Luchador se convirtió en un precursor de las nobles causas de la transformación social, la hermandad latinoamericana y el socialismo, al entender que, sin justicia, lo que algunas ideologías entienden por libertad es lo más parecido a la opresión (Anexo: 7)

Siguiendo el marco teórico de Perelman, nos encontramos con otro recurso argumentativo que es utilizar una estructura “cuasi-lógica” para sumar fuerza argumentativa a un discurso. Podríamos graficar esto de la siguiente manera:

**A: Los padre de la Patria
Latinoamericana luchaban por la libertad**

**B: El gobierno de Ecuador lucha por la
libertad**

Construcción razonada: A = B

Los argumentos cuasilógicos buscan lograr una vinculación para representar razonamientos incuestionables, es decir, que utilizan la forma del pensamiento formal con nociones que no son unívocas. Lo que los distingue es su carácter no formal y el esfuerzo de pensamiento que necesita su reducción a lo formal dado que, por ejemplo, en este caso la lucha de los padres de la patria no es igual a la realizada por el Gobierno de Ecuador, pero equiparar ambas nociones es un recurso para lograr mayor persuasión en su peroración.

Correa, al igual que los primeros patriotas decimónicos, enarbola “la bandera de la soberanía y la autodeterminación”. Luego, insiste en reivindicar “la consigna de un país liberado de las ataduras eclesiásticas, de la ignorancia y el oscurantismo” y enfatiza la importancia de construir “una América solidaria, responsables de una Patria que se vio a sí misma grande e integrada” (Anexo: 8). Se advierte en este párrafo destacado el primer registro de la noción de integración Latinoamericana.

De las grandes luchas de nuestro propio tiempo, tomamos el ejemplo de los pueblos que resisten por la igualdad, en contra de la discriminación, contra todas las formas de exclusión, contra los poderes fácticos que han capturado y asfixiado al Estado para beneficiar a las minorías privilegiadas; tomamos el ejemplo del pueblo de Martí, del pueblo de Sandino, de Morazán, de nuestros pueblos ancestrales, de nuestros pueblos afroamericanos y de todos los pueblos del planeta que se han decidido por la vida; que han elegido la paz; que han optado por la solidaridad (Anexo: 8)

Más adelante amplía a los próceres de la historia e incluye entre los referentes de su gobierno:

Nosotros, somos bolivarianos y alfaristas, pero también martianos, sandinistas, morazanos. Con revoluciones auténticas, con el despertar de nuestros pueblos, los próceres recuperan el don de la palabra, recobran el mando, la calidad fecunda de capitanes libertarios (Anexo: 8)

Dicha reciprocidad en la idea de libertad es luego enfatizada con la idea de independencia: “De igual manera, en esta nuestra segunda independencia, nuestra Patria, mi gobierno y yo, nos mantendremos altivos y soberanos en nuestras relaciones comerciales” (Anexo: 26)

Se evidencia que aquí directamente para igualar ambos procesos y destaca que su Gobierno es una “segunda independencia”. Luego, al desarrollar lo que el mandatario entiende como “los ejes de la revolución”, enfatiza en la idea de un “cambio de época” o “nuevo tiempo de la patria”.

Hoy, al celebrar el Bicentenario de la Primera Independencia, apostamos una vez más por esa huella bolivariana, que se ha traducido en la irrestricta defensa de nuestra soberanía, como lo demostramos en la invasión y bombardeo criminal de Angostura; como lo demostramos con nuestra actuación en el Grupo de Río, en Santo Domingo; como lo demostramos con la vigilancia patriótica de nuestra frontera norte ante cualquier intervención de fuerzas irregulares; como lo demostramos, en especial, con el proceso de integración que el Ecuador ha llevado adelante a través de la creación de la UNASUR y del Banco del Sur. Enarbolamos todas las banderas

libertarias de nuestra América, porque una sola es la Patria americana (Anexo: 27)

Como se estableció con anterioridad, el concepto matriz que explica Arnoux en “El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez” puede distinguirse en el discurso de Correa ya que actualiza la misma red ideológica. El hecho que siga vigente este discurso se debe a muchas razones, se desarrollará a continuación uno de los puntos de vistas planteados por la teórica argentina:

(...) tal vez, la razón más importante de la posibilidad de enunciación de ese discurso resida (...) en la necesidad para las integraciones regionales actuales de construir un imaginario colectivo que les otorgue cierta estabilidad política, al afirmarse en una solidaridad amplia, y haga posibles diversos modos de participación ciudadana que impidan la fractura entre regiones ricas y regiones pobres. (...) La representación de América Latina como una nación fragmentada en busca de la unidad y que todavía no ha completado su revolución democrática puede ser convocada fácilmente y tiene todavía un considerable poder movilizador (Arnoux; 2008: 37)

Como consecuencia, es válido circunscribir al discurso de Correa dentro de la matriz que establece Arnoux ya que construye su base argumental sobre la noción de unidad continental de América Latina. El mandatario ecuatoriano se suma a la “huella bolivariana” forjada por Hugo Chávez en el plano argumental en el Siglo XXI y que revalorizó-actualizó a las luchas independentistas junto con la necesidad de construir una “Patria Grande”. Ambos líderes coinciden en una misma matriz discursiva que plantea la necesidad de integración de América y de una configuración política capaz de amarrar lazos solidarios entre entramados políticos diversos de la región.

Por otra parte, volviendo a Correa, un punto que incluye en su disertación es una jerarquía para diferenciarse del discurso neoliberal, postura que también lo acerca al entramado ideológico chavista. Correa sostiene que en “el Socialismo del Siglo XXI”, que es el paradigma desde el cual se sitúa para realizar su arenga, existe una “supremacía del ser humano por sobre el capital”. De esta forma, siguiendo a Perelman, Correa basa la argumentación sobre el concepto de “jerarquía” de las bases del acuerdo al sostener que “el ser humano tiene un valor más grande que el capital”. Remarca este argumento en su discurso al señalar que “el ser humano no es un factor más de producción, sino el fin mismo de la producción” e insiste sobre la idea al sostener que ha encontrado al ser humano “convertido en un instrumento más de acumulación del capital” (Anexo: 14).

El mandatario con su arenga pondera la relevancia de un valor por sobre otro, así surge la idea de jerarquía, por eso, sus palabras resaltan que el ser humano no puede ser relegado al valor del capital, idea que parece tan lógica que se nos presenta como evidente, justamente de este hecho surge su fuerza argumental.

Hemos priorizado una política digna y soberana que no ha buscado la ingenuidad de liberar mercados, sino liberar al ser humano de las falacias y de los intereses nacionales e internacionales que lo postraron durante décadas (Anexo: 14)

En resumidas cuentas, Correa en su alocución busca enfatizar que su Gobierno privilegia a las personas por sobre el capital. Es en este punto del discurso, cuando tras enunciar esta jerarquía, se dedica

a plantear las diferenciaciones sustanciales que presenta su Gobierno con “el antiguo orden”, no es casual que, siguiendo esta línea de ideas, marque también una tajante diferencia entre su propuesta de gobierno y el neoliberalismo.

El tercer eje de acción fue el de la Revolución Económica, para romper, y para siempre, con los mandatos externos, con ese perverso Consenso de Washington, con sistemas económicos que solo generaron más miseria y desigualdad, que torpemente destruyeron los fundamentos de toda sociedad y toda economía: el talento humano, negándoles a nuestros ciudadanos hasta la educación y la salud, y la cohesión social, al excluir de los beneficios del progreso a las grandes mayorías.

Este enunciado enfatiza una marca propia del cambio en el discurso latinoamericano¹⁴: la impugnación al denominado Consenso de Washington de los años '90. El discurso de Correa une al neoliberalismo con conceptos negativos, entonces, este contraste con su idea “Revolución del Siglo XXI”, que envuelve semánticamente “progreso y cohesión social”, le permite insertar su alocución en una a nueva matriz argumentativa y narrativa.

Justamente, la idea de esta investigación es advertir como cada base discursiva conlleva un colectivo de representaciones, las cuales a su vez, no se quedan sólo en el plano argumental sino que, -como la política es un campo de acción-, la matriz argumental se asociará a las prácticas sociales. Todo esto, nos ratifica la ubicación

¹⁴ Configuración argumental que señala Roberto Marafioti en su texto “Desacuerdos políticos. Alborotos de la razón” y que se utilizó como base para indagar en este nuevo proceso.

del discurso de Correa en una representación cercana con la del expresidente de Venezuela Hugo Chávez que construye Arnoux.

Volviendo a la matriz latinoamericanista que destaca la autora argentina, si en la época de las luchas por la independencia en América Latina la amenaza externa era España, en este siglo XXI dicho lugar discursivo lo ocupará Estados Unidos y las potencias económicas aliadas al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Tal es así que Correa, como se vio con anterioridad, califica al consenso de Washington como “perverso” y sostiene que es parte de un sistema económico que generó “miseria y desigualdad”. De esta forma, el mandatario, que en su disertación insiste sobre la idea de hermandad latinoamericana, en un pasaje de su discurso hace un llamado a sus pares latinoamericanos:

Aquí un llamado a nuestros hermanos de América Latina y particularmente de UNASUR: la competencia ya es un principio bastante cuestionado entre agentes económicos, pero un verdadero absurdo entre países. No podemos volver a caer en la trampa de competir entre nosotros para atraer inversiones o vender más a los mercados del primer mundo, precarizando nuestra fuerza laboral. ¿Quiénes fueron los beneficiarios? Los países ricos, con productos más baratos a costa del sacrificio de nuestros trabajadores.

Tanto entre nuestros países como al interior de los mismos, en lugar de tanta competencia, debemos dar más espacio a la acción colectiva, para, por ejemplo, armonizar nuestras políticas laborales y no sacrificar a nuestros trabajadores en el altar del mercado.

Precisamente esa es otra característica del nuevo sistema económico y del socialismo del siglo XXI: rescatar la relevancia de la acción colectiva para el desarrollo. Frente a

problemas colectivos, debemos dar respuestas colectivas.
(Anexo: 15-16)

Aquí se puede observar nuevamente una clara arenga del mandatario hacia la unida Latinoamérica. Circunscrito en esta perspectiva, propone crear un espacio de acción colectiva y “armonizar políticas laborales”. Para enfatizar su argumento recurre a una máxima, otro recurso argumental fuerte por su poder persuasivo: “Frente a problemas colectivos, debemos dar respuestas colectivas”.

Justamente, entre los ejes que propone Correa como principales de su revolución, cabe destacar el quinto que es “el rescate de la dignidad, soberanía y búsqueda de la integración latinoamericana”.

Hoy, al celebrar el Bicentenario de la Primera Independencia, apostamos una vez más por esa huella bolivariana, que se ha traducido en la irrestricta defensa de nuestra soberanía, como lo demostramos en la invasión y bombardeo criminal de Angostura; como lo demostramos con nuestra actuación en el Grupo de Río, en Santo Domingo; como lo demostramos con la vigilancia patriótica de nuestra frontera norte ante cualquier intervención de fuerzas irregulares; como lo demostramos, en especial, con el proceso de integración que el Ecuador ha llevado adelante a través de la creación de la UNASUR y del Banco del Sur. Enarbolamos todas las banderas libertarias de nuestra América, porque una sola es la Patria americana (Anexo: 27).

A pesar de todos los puntos en torno a la idea de la unidad continental, Correa dedica luego en su arenga un apartado especial para el caso de Colombia dado que el país mantenía una relación muy tensa con su país vecino y esto es enfatizado en su discurso:

Lamentablemente la amoralidad de los poderes mundiales no buscan la verdad, sino tan solo juegos de geopolítica donde a los obsecuentes tratan de convertirlos en

héroes y a los que rechazamos el vasallaje tratan de convertirnos en villanos. Les aseguro que si aceptara bases militares en el país o involucrarnos en el Plan Colombia, mañana mismo pasaría de ser el amigo de las FARC a ser un estadista y demócrata insigne. Pero aquello nunca va a pasar. Prefiero el riesgo de ser libre a la nefasta solvencia del servil (Anexo: 29-30)

El discurso del presidente de Ecuador se construye desde el repudio al neoliberalismo, que él ubica como negligente, pero, al mismo tiempo, subsidiario de los problemas estructurales de su país. No obstante lo cual, Correa en su argumentación por cada idea contra el neoliberalismo aporta las soluciones que su Gobierno trae en torno a los problemas del pasado: indica cuales fueron los logros pero, asimismo, también destaca cuales son las faltas. Al ser un discurso de investidura, al mismo tiempo que conmemorativo, no puede relegar su aspecto programático. Es por esto, que resulta pertinente resaltar un párrafo dónde Correa nombra el trabajo que resta hacer en Ecuador:

Todavía falta mucho por hacer, dentro de ello, tal vez lo más difícil: el cambio de mentalidad de cierta burocracia que sigue con sus anacrónicos códigos, en función de las clases y paradigmas dominantes, y no en función del pueblo ecuatoriano y su diversidad. Prueba de ello son las invitaciones enviadas para este evento, donde se pide traje oscuro para los hombres y traje sastre para las mujeres. Esto puede ser un detalle irrelevante para algunos, pero para mí es extremadamente significativo y una muestra de cuánto nos falta por hacer (Anexo: 16)

Vemos como el mandatario advierte que el objetivo más importante que queda por delante es el cambio de “mentalidad” y da un detalle nimio para graficar como lo simbólico también responde a una estructura material hegemónica. Aquí se encuentra una clara coincidencia con la idea que establece Argenot sobre discurso social,

ya que considera que el mismo incluye el conjunto de la significación cultural y circunscribe en este aspecto:

(...) Monumentos, imágenes, los objetos plásticos, los espectáculos (desfiles militares, banquetes electorales, kermeses” y, sobre todo, la semantización de los usos y las prácticas en su aspecto socialmente diferenciado (kinésico, proxémico, vestuario). (Angenot, 210: 47)

Asimismo, el mandatario en su discurso evidencia que para realizar un cambio, el mismo se debe incluso divisar en el plano simbólico que representan, por ejemplo, en las vestimentas. Con este criterio, plantea una necesidad a largo plazo que implica romper con una representación que esta inmersa en la sociedad y que al ser parte del sentido común no será fácil de erradicar.

En suma, Correa en su disertación construye una sólida argumentación que se inscribe en esta matriz de “Un nuevo discurso latinoamericanista” (Arnoux, 2008) puesto que con la misma construye una comunidad imaginaria junto con aquellos que adhieren a su discurso. Por todo esto, se destaca que la visión de Elvira Narvaja de Arnoux que cimentó un concepto teórico sumamente útil para realizar análisis de discurso, sobre todo, tras afianzarse el expresidente Hugo Chávez como líder político de la región.

Resumidamente, el discurso de Correa se caracteriza no sólo por ser el más extenso sino también el más contundente en sus planteos en torno de la idea de la necesidad de aunar esfuerzos mancomunados en América Latina. Lo hace al plantear un imaginario colectivo de unidad,

pero al mismo tiempo construir un discurso antagonista a esta unidad el cual será resumido mediante algunos tópicos a continuación.

- **Tópica**

Discurso de Correa	Discurso contra el que argumenta Correa
<p>Patria de equidad</p> <p>Socialismo del Siglo XXI</p> <p>“Sumak kausay”</p> <p>Proceso revolucionario</p> <p>Patria Grande = Patria</p> <p>Países hermanos</p> <p>Hermandad Latinoamericana</p>	<p>Caos Mercantilista</p> <p>Baratillo Privatizador</p> <p>Estructura de oprobio</p> <p>Neoliberalismo</p> <p>Modelo perverso y egoísta</p> <p>Larga y triste noche neoliberal</p> <p>Tiempos nefastos</p>

Nuestro contexto regional	Deshonestos endeudamientos
Relaciones Sur-Sur	Saqueos institucionalizados
Revolución ciudadana	Perverso consenso de Washington
Cambio de época	Fin de la historia

Evo Morales

Bases del acuerdo

El discurso del presidente de Bolivia, Evo Morales, es el más breve de los analizados en este trabajo, consta de 1.862 palabras. Además, el mismo parece construido desde la espontaneidad ya que al examinarlo se advierten recursos como la aliteración, frases interrumpidas o pausas argumentales (que son referenciadas mediante los puntos suspensivos en la transcripción del discurso). Todos estos hechos pueden ser interpretados como “huellas” claras de la oralidad discursiva. Se podría conjeturar que este hecho se debe a que el discurso del mandatario adquiere su mayor poder de persuasión en la “actio¹⁵”.

¹⁵ Aristóteles en “La retórica” establece mecanismos para argumentar en el marco público. Para esto concibe una clasificación de operaciones que son las partes del arte de la retórica (no las del discurso, sino de la oratio).

Las operaciones son las siguientes: Inventio, Dispositio, Elocutio, Actio y Memoria. En primer lugar, esta la Inventio la cual consta del establecimiento de las pruebas, es decir, pensar que decir. Luego, Dispositio, que es donde se establece el orden en el que se colocan las pruebas a lo largo del discurso. En tercer lugar, Elocutio que sería la formulación verbal de los argumentos. Y en cuarto lugar, Actio que es la escenificación del discurso que realiza el orador. Según Aristóteles, no basta tener qué decir, además es necesario decirlo como conviene y esto es fundamental si se orienta a que el discurso aparezca dotado de características peculiares para convencer al auditorio. Al enfatizar sobre la idea de “Actio” implica la puesta en escena del discurso y es como se le “pone el cuerpo” a un este discurso.

Evo Morales se caracteriza por conferenciar de forma sencilla y, si bien es irrefutable que su discurso tiene una construcción previa (o al menos un eje que lo guía), también es cierto que el mismo es modificado sobre la marcha. Esta idea ya es gráfica desde el comienzo de la alocución, aquí una muestra: “La rebelión del pueblo indígena contra el sometimiento y la esclavitud, la rebelión del pueblo indígenas contra el saqueo de los recursos naturales, la rebelión de los pueblos indígenas (...)” (Anexo: 39).

Justamente, Martín Sivak, en su libro “Jefazo”, un texto en el cual el periodista relata la intimidad del mandatario latinoamericano, demuestra que Evo Morales no prepara sus discursos sino que lleva ideas generales anotadas en papeles sobre las cuales edifica su alocución; en palabras del mismo presidente: “Hablo lo que me nace” (Sivak, 2008: 26).

De este modo, la aliteración de su discurso se ve interrumpida de forma abrupta por una pausa, la cual puede generar un efecto persuasivo al instar al auditorio a completar la idea, pero, también, es muestra de la impronta del mandatario a la hora de enunciar su discurso. Cabe destacar

Por último, está la Memoria que sería recurrir a discursos previos en el marco de la puesta en marcha del discurso oral. Mientras que las tres primeras operaciones son parte esencial tanto del discurso oral como escrito, las últimas dos son sólo fundamentales en el discurso oral. En suma, se infiere que el discurso de Evo Morales tiene una impronta tan fuerte en la oralidad que este rasgo hace que parezca construido desde ella.

que Evo Morales es el primer presidente de ascendencia indígena en la región y que su formación política fue en el área sindical de los cocaleros.

Ante este hecho, se consultó previamente un ensayo de Gonzalo Blanco sobre el discurso de Evo Morales: “La voz de los oprimidos en el proceso de cambio revolucionario”. Del mismo se desprende que el discurso del mandatario boliviano tiene una particularidad de estilo que es recurrir a lo emotivo en su enunciación:

La integración en Evo Morales es una cohesión simbólica e ideológica. Su argumentación (...) es fuertemente emotiva: no sólo la emoción sirve para preparar el terreno de la argumentación, sino que también la forma de argumentar apela a las emociones; más que un encadenamiento lógico de argumentos, encontramos una enumeración de elementos yuxtapuestos que muestran el esfuerzo por cohesionar los fragmentado de América Latina y las tensiones de las fuerzas en conflicto a nivel local (en Arnoux-Zacarri 2015, 243)

Tras marcar esta particularidad del estilo de la argumentación del mandatario, se indagará sobre las bases que sostiene el razonamiento de su discurso.

En primer lugar, se destaca que al iniciar su disertación el principal valor que el presidente de Bolivia quiere dejar como columna vertebral de estas celebraciones (y de su gestión de Gobierno) es el de la “Igualdad”. Evo enfatiza la importancia del valor correspondencia e insta a “todos los bolivianos y bolivianas” pero también incluye la igualdad todos los “latinoamericanos”.

El valor concreto de la “igualdad nacional” es trasladado a la necesidad de ampliarlo a nivel continental. De este modo, la noción parte de un valor concreto (circunscrito al plano nacional) pero luego ser desarrollada al valor genérico de igualdad.

A lo largo de su discurso, Evo Morales es muy coherente a la hora de elegir los valores que quiere atribuir a este Bicentenario. A la noción de “igualdad”, le suma “la independencia del mandato económico de los países del hemisferio norte” y sobre todo “el espíritu latinoamericanista” del Bicentenario.

De esta manera, el mandatario boliviano ubica a la lucha por la emancipación no sólo dentro de los límites de su país, sino que la incluye en una ofensiva más desarrollada como es la latinoamericana:

Quisiéramos recordar esa gran lucha, no solo de Bolivia, sino de muchas regiones, países. Con Argentina con un líder como San Martín, nuestro homenaje y respeto. Tantas batallas libradas en América, todas las regiones movilizadas. Por fin, producto de las luchas hace 200 años, instauraron un gobierno acabando con el poder colonial. Hoy rendimos homenaje a esos líderes mestizos, criollos. También. Hay que recordar que los originarios no solo lucharon por la independencia del país, por sus derechos, por un nuevo estado, un nuevo gobierno no que continué con as políticas impuestas por el poder colonial, sino buscando igualdad (Anexo: 39-40)

De este modo, también actualiza la idea de igualdad y libertad que enarbolaban en las luchas independentistas. Es decir, es un discurso que del mismo modo puede inscribirse en la “matriz latinoamericanista” que

identifica Arnoux (2008). Rasgos, que como se señaló con anterioridad, también se registra en su par de Ecuador.

Por consiguiente, se logran en divisar en ambos discurso una regularidad la cual consta de enfatizar la necesidad de que Latinoamérica mantenga la emancipación de potencias mundiales. Particularmente, en el discurso de Evo se puede notar en este párrafo:

Hay que respetar las democracias en todos los países del mundo (...) Ahora el pueblo latinoamericano en vez de que vengan normas, leyes desde fuera, quisiéramos hacer nosotros mismos nuestras normas (Anexo: 41)

A continuación, Evo Morales sugiere que un pueblo libre es un pueblo que rompe con los mecanismos de dominación impuestos desde afuera:

Cuando el pueblo rompe los instrumentos de dominación ahí vienen las dictaduras militares. Cuando no pueden dominarnos con los instrumentos de dominación, viene la oración y cuando no pueden dominarnos con la oración, viene el fusil (Anexo: 41)

En este argumento, vincula la estrecha relación entre el poder de dominación que ejerce una dictadura militar y el que realiza la institución Iglesia. Una idea que, también, plantea un cambio paradigmático sobre las concepciones tradicionales.

Por otra parte, Evo coincide con Correa en la idea de instalar a este Bicentenario como segunda independencia de las naciones de la región. Para esto equipara a la libertad a la igualdad: dos valores que expresan una sociedad más equitativa. Así lo expone:

No es posible que el Comando Sur de Estados Unidos dirija Golpes de Estado, hemos estado conversando que esa dependencia del las Fuerzas Armadas de Latinoamérica con Estados Unidos, debe terminar. Ya nuestras Fuerzas Armadas no van a prepararse a Estados Unidos. Allá les enseñaban que los enemigos internos eran los movimientos sociales, pueblos indígenas y mineros, hay que combatir a las fuerzas sociales porque son comunistas y cuando no los podía acusar de comunistas les decían subversivos y cuando no pueden convencer con subversivo nos dicen terroristas. Hermanas y hermanos, por esta y muchas razones, las Fuerzas Armadas tienen que dejar de depender del Comando Sur. Es obligación de los presidentes debatiendo con comandantes, buscar políticas y doctrinas propias para las Fuerzas Armadas y no depender del Comando Sur (Anexo: 42).

Las construcciones discursivas que plantea Evo Morales alertan sobre el peligro de las imposiciones económicas y militares impuestas desde el exterior, y sostiene que las mismas consideran “enemigos” a quienes el mandatario considera sus máximos adeptos: los movimientos sociales, pueblos indígenas y trabajadores. En consecuencia, dicho fundamento argumental de Evo Morales, se también inscribe dentro de lo que Arnoux denomina “la matriz de los discursos latinoamericanistas” (2008) ya que utiliza el tópico de “la amenaza militar-económica” que forma parte de la misma, y que implica, “ubicar a un enemigo externo el cual activa el discurso latinoamericano ya desde (la época de) las luchas independentistas (Arnoux: 2008: 47).

El imaginario que aquí funciona no es el de la unidad nacional, sino el de la unidad regional. Y por este motivo, a la amenaza externa que el presidente Evo Morales ubica en el accionar del “Comando Sur” de Estados Unidos no debe oponerle resistencia únicamente

Bolivia sino todos los países de la región, por eso en su discurso insta a la unidad continental.

A continuación, el mandatario ubica claramente en su discurso al enemigo desde su marco ideológico y ubica en este campo a los países latinoamericanos que permiten el accionar de bases norteamericanas:

Quiero decirles a los bolivianos, con respeto, los latinoamericanos que aceptan una base militar es traidor de su país y traidor de su patria. A nombre de nuestros antepasados que lucharon por la independencia, por una nueva sociedad, por los derechos e identidad, debemos plantearnos en este 200 años de gestas libertarias nunca más bases militares de Estados Unidos o extranjeras en cualquier país de Latinoamérica y esa es una forma de descolonizarnos, de reivindicarnos y hacer respetar la soberanía de los pueblos (Anexo: 40)

Estos 200 años son conmemorados por Evo Morales como los propicios para lograr esta segunda independencia que libere a la región de la opresión de las potencias de los países centrales. Al enmarcar de este modo el discurso, se puede observar una nueva coincidencia entre el discurso de Correa y Morales: ambos cuestionan a los países latinoamericanos que mantienen vínculos con Estados Unidos y aceptan en su territorio bases militares norteamericanas.

Todo esto, logra que sea claro como el discurso del presidente Evo Morales se inscribe dentro de la matriz latinoamericanista señalada ya que considera que en este Bicentenario es menester continuar con “la lucha” de los padres de la patria sudamericana y resistir cualquier intervención en el plano político y militar por parte de

Estados Unidos. De forma tajante, Morales tilda de “enemigos” a los pares latinoamericanos que no condenen a las bases de Estados Unidos en la región.

Tras esto, se puede advertir una continuidad con la “la amenaza militar-económica” dado que el mandatario postula que la dominación cuando no puede ejercerse por medios militares se lleva al plano económico. De este modo postura:

Cuando no podían dominarnos buscaron instalar algunos instrumentos financieros como el Fondo Monetarios Internacional... otros instrumentos de dominación financiados por organismos internacionales (Anexo: 44)

Como se puede apreciar, dicha matriz iniciada por Hugo Chávez se encuentra implícitamente en el discurso ya que mantiene aspectos que fueron utilizados durante el proceso independentista y que resurgieron en este nuevo siglo. Siguiendo a su par venezolano, Evo Morales actualiza la necesidad de “descolonización” en el contexto del Bicentenario dada la consonancia con su marco ideológico.

Es así que construye, a través de la selección de nociones, la idea una integración regional para combatir a las fuerzas externas (en este caso Estados Unidos) porque, desde su óptica, la misma busca generar la desestabilización y disgregación de este imaginario latinoamericano que viene desde las concepciones de los padres fundadores de la “Patria Grande”.

Luego, Evo insiste que Estados Unidos advierte otro rasgo fundamental de la matriz latinoamericanista que es la idea de “Unión natural” (Arnoux, 2008: 55). Esto es, la representación de una unidad de los países latinoamericanos como un preexistente pero que es permanentemente amenazado para su disgregación.

Debemos recordar que había dicho el ex presidente de Estados Unidos James Monroe: “América para los americanos” y este Presidente implementó políticas para dividir a Latinoamérica y dominarnos, para saquear nuestros recursos naturales...Debemos buscar la unidad para una verdadera liberación de nuestro pueblo (Anexo: 44)

Evo Morales utiliza la cita del mandatario norteamericano dado que le sirve para reforzar a su auditorio la idea sobre los riesgos del fraccionamiento de los países latinoamericanos, deja implícita una representación que es menester destacar: Estados Unidos implementó políticas para dividir a América Latina. De modo que, al reconstruir las bases de este argumento se puede inferir que idea Morales adhiere a la concepción de una “Unidad natural” precedente en Latinoamérica.

Por consiguiente, el mandatario boliviano sigue inscribiendo su discurso como propio de un legado de una lucha revolucionaria e independentista que comenzó hace 200 años pero se mantiene vigente en la actualidad. Refuerza la noción con estas palabras:

Queremos decirles acá, para quienes piensan que América es para los americanos, América es para los pueblos liberados y no para los americanos. Estamos en nuevos tiempos, nuevo milenio y este milenio es de los pueblos y no de los imperios quienes piensan someternos para saquear nuestros recursos. Tupác Katari dijo yo muero y volveré en millones. Ahora somos millones, hermanos y hermanas. Murillo dijo en 1809 la terea que dejó encendida nadie la podrá apagar por eso la lucha sigue (Anexo: 44)

Entonces, el valor libertad se activó a comienzos de 1800 como una necesidad de libertad de las cadenas de Europa; pero, en la actualidad, es la necesidad de independencia de los países de la región tanto en el plano militar como económico lo que permite reavivar dichas líneas argumentales.

El discurso de Evo Morales, para concluir, vuelve a la idea de igualdad e insiste en su acepción de “igualdad latinoamericana” como portadora de paz para la región. Aquí utiliza la tónica de lo posible por sobre lo imposible:

Mientras no haya igualdad en Bolivia no habrá paz social, mientras no haya igualdad y justicia, no habrá paz. Debemos pensar todos en la igualdad de los latinoamericanos. Parece imposible alcanzarlo pero cuando uno se propone, es posible llegar a ese deseo (Anexo: 46)

El discurso de Evo Morales desde lo estilístico mantiene una distancia enorme con el de Rafael Correa, pero presenta regularidades que hacen intuir una misma matriz ideológica común en esta celebración del Bicentenario ya que ambos proponen una ruptura con el modelo neoliberal.

Tópica

Discurso Evo Morales	Discurso contra el que argumenta Evo Morales
<p>Movimientos sociales</p> <p>Pueblos originarios</p> <p>Pueblos liberados</p> <p>Paz social</p> <p>Igualdad de los latinoamericanos</p> <p>Segunda Liberación de los pueblos latinoamericanos</p>	<p>Traidores a su patria</p> <p>Golpes de Estado</p> <p>Comando Sur de EE.UU.</p> <p>Modelo neoliberal</p> <p>Imperios</p> <p>Instrumentos financieros</p> <p>Fondo Monetario Internacional</p>

Sebastián Piñera

Bases del acuerdo

El discurso del expresidente de Chile Sebastián Piñera consta de 3.711 palabras. El exmandatario comienza su disertación destacando “a los hombres y mujeres” que a lo largo de la historia “sirvieron” a Chile, es decir, acentúa el trabajo de legisladores y de los ex jefes de Estado. De esta forma, se percibe -desde el inicio- una diferencia en la construcción argumental con el discurso de Correa, puesto que, este último, emprendía su alocución destacando al pueblo ya que, según él, es “su único mandatario”.

De todas formas, Piñera sólo dirige su discurso a la esfera política hasta un cierto punto; tras enumerar a los personajes ilustres que alguna vez pasaron por el poder Legislativo y Ejecutivo del país, sostiene la importancia del pueblo chileno; y, con todo, recalca: “el respeto al mandato popular, del cual nunca debemos olvidar que no somos amos ni mucho menos dueños, sino meros servidores y depositarios temporales de la confianza de nuestro pueblo” (Anexo: 49). De este inicio, en el cual plantea un auditorio limitado y luego lo amplía, el expresidente intenta crear un discurso convincente.

Originariamente, al exponer su arenga en torno al Bicentenario, lo primero que destaca el mandatario es la necesidad de reafirmar “el espíritu de unidad nacional”. La certidumbre de esta cuantía puesta en la

representación “de unidad” pero siempre de puertas para adentro de su país, es decir, enfatizando a la unión entre chilenos y chilenas.

Asimismo, en su disertación el primer valor que se entrevé es el de “unidad nacional”. Los ideales independentistas sólo son valorados fronteras adentro del país, esto impide ubicar al discurso de Piñera dentro de la matriz discursiva latinoamericanista que propone Arnoux y que fue expuesta con anterioridad.

En efecto, como se percibe en el siguiente fragmento del discurso del exmandatario chileno, el Bicentenario de la patria es festejado únicamente como un hecho de unidad del Estado-Nación:

La conmemoración de nuestro Bicentenario como nación independiente, constituye sin duda una formidable oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con el espíritu de unidad nacional que ha estado siempre presente en los momentos estelares de nuestra historia (Anexo: 53)

Por consiguiente, los sintagmas repetidos, propios de su formación discursiva e ideológica, que añade a la hora de hablar de unidad son: “Patria”, “Patriotismo”, “Acuerdos nacionales” y “Convivencia interna”. Se infiere que todos robustecen exclusivamente la noción de “unidad nacional”.

De este modo, el discurso de Piñera se exceptúa del simbolismo de integración Latinoamericana al plantear, circunscrito en recursos solemnes, que su país esta “aislado” de sus vecinos:

Un país pequeño y en el fin del mundo, un país separado de los demás por los desiertos más áridos del mundo, por las cordilleras más altas del mundo y por el Océano más hermoso del mundo. Y, al mismo tiempo, un país que ha sido golpeado tantas veces por las fuerzas duras e incontrolables de la naturaleza, pero que siempre ha demostrado ese temple y esa tenacidad que es parte del alma de nuestro pueblo y que nos enorgullece como chilenos (Anexo: 58)

El presidente de Chile en su enunciación sostiene que su “país pequeño” está “separado” del resto del mundo. Una lectura, sobre el argumento no explicitado que emana de dicho enunciado, sería que Chile no se siente parte de esta unidad regional, hecho que nuevamente lo aleja de las premisas fundacionales de los lineamientos expuestos por Rafael Correa o Evo Morales.

El discurso del mandatario forja, de forma explícita, una idea que no es políticamente correcta enunciar (o al menos no de forma tan abierta): Chile es un país que se siente aislado. Usa las imágenes de la naturaleza como un recurso de la “elocutio”¹⁶ para “embellecer” su discurso pero ni dichas figuras logran distraer la atención sobre la idea de aislamiento: “un país separado de los demás por los desiertos más áridos del mundo, por

¹⁶ Como se enuncio con anterioridad, Aristóteles en “El Arte de la Retórica” determina que la operación que denomina Elocutio es un trabajo estratégico con las figuras del lenguaje, en pocas palabras, se trata de la ornamentación del discurso. Por eso, su valor persuasivo funciona a nivel de la palabra, frase, oración, párrafo y el texto como un todo. La Elocutio conlleva un conocimiento de los recursos textuales con el fin de que un texto transmita con propiedad su contenido y es una práctica común a la retórica y a la poética, pues ambas disciplinas trabajan con la palabra. El uso de las imágenes verbales es propio de esta operación retórica.

las cordilleras más altas del mundo y por el Océano más hermoso del mundo”.

En suma, en el discurso de Piñera no se pronuncia la idea de “Patria Grande” sino que “Patria” y “Patriotismo” son sintagmas referidos siempre en torno a la nación chilena. Al punto tal se evidencia esta representación, que en su alocución tampoco se encuentra plasmada la idea de unidad regional.

Por otra parte, la imagen de unidad continúa en el discurso de Piñera pero la desarrolla en otras esferas de la sociedad; dado que logra trasladarlas a otras instancias como son el plano empresarial o de las fuerzas políticas:

Este espíritu de unidad es algo que quisiera invocar una vez más, hoy día, a las puertas de nuestro Bicentenario. Unidad entre Gobierno y oposición, entre el sector público y el sector privado, entre trabajadores y empresarios, entre el Estado y la sociedad civil (Anexo: 55)

Este párrafo muestra un rasgo propio del discurso de Piñera que será conciliar nociones que en otros discursos son conflictivas como “empresarios y trabajadores”. Así, muestra rasgos que no remiten a una regularidad en el plano temático con los presidentes latinoamericanos planteados hasta el momento, sino que marca una clara posición específica.

En esta idea de “convivencia interna” que guía el discurso del expresidente chileno, refuerza muchas veces la representación sobre el

desprestigio que comienza a sufrir la esfera política por parte de la sociedad. Es en este marco, que el mandatario señala una contradicción por parte de la ciudadanía ya que “demuestran un fuerte aprecio por la democracia, pero también expresan una creciente desafección por la política” (Anexo: 49).

Tras este carácter, el mandatario también destaca el valor de autoridad y respeto siempre dirigido hacia la sociedad civil, pero, sobre todo, son referidos en relación a los reclamos de la ciudadanía. Es así como el mandatario asume el rol pedagógico y se muestra con la autoridad de recordarle a la sociedad civil sus contradicciones.

Cabe destacar que fue durante el gobierno de Piñera cuando se desarrollaron las más grandes manifestaciones de estudiantes y docentes (tanto de nivel secundario como universitario) desde el retorno de la Democracia chilena y cuyo principal reclamo era (y sigue siendo) una reforma educativa. Es en este marco, que el exmandatario hace referencia a este proceso de movilización social que ya veía gestarse:

Y que nadie se mueva a engaño, no pretendo desde esta tribuna criticar la sana y necesaria rebeldía, e incluso, la cierta indocilidad con que la actual ciudadanía, activa y celosa de su propia autonomía, debe escrutar a quienes ostentan posiciones de poder.

Mi llamado de atención va más bien a este creciente distanciamiento que muchos compatriotas expresan frente a lo público, frente a aquello que nos incumbe y nos interesa a todos, porque esta desafección se produce cuando piensan que lo público no afecta lo privado, en circunstancias que, por definición, somos seres que vivimos y necesitamos vivir en una sociedad, en una comunidad. Y a esa permanente inclinación a reclamar, y cada vez con más fuerza y con más vigor sus derechos, pero muchas veces desconocer o dilatar el cumplimiento de sus deberes. (Anexo: 50)

En este perfil, se avista como Piñera introduce su concepción sobre el valor “respeto” recordando a la sociedad que la democracia requiere de “derechos” pero también de “deberes”. En su alocución no parece casual que vuelva a recalcar la necesidad de reverenciar tanto a “lo público” como a lo “privado”, marca así un rasgo propio de su impronta ideológica que implica lograr un consenso entre ambos ámbitos.

De la misma manera, otro rasgo de peculiaridad es el rol cuasi-dogmático en el cual se ubica para enunciar su discurso, desde allí muestra las fallas de la sociedad civil e intenta alertar sobre un rasgo que el percibe en Chile. Justamente, sostiene la necesidad de reforzar su idea sobre el respeto en el siguiente párrafo:

Y este creciente debilitamiento frente al respeto que se debe a la autoridad, partiendo por este Congreso Nacional, y que no es muy distinto al que sufren muchos carabineros en las calles de nuestro país, profesores en nuestras aulas, e incluso muchos padres en sus propios hogares.

Y no podemos ni debemos resignarnos ante esta realidad. Es tarea y responsabilidad de todos recuperar el respeto a la autoridad legítima, el respeto a todos nuestros compatriotas y el aprecio ciudadano por la buena política, que no es otra que aquella que tiene y busca un impacto real, perceptible y significativo en la vida y calidad de vida, y en las oportunidades y el futuro de millones y millones de nuestros compatriotas (Anexo: 50)

En vistas de esto, Piñera destaca la presentación de “una profunda y ambiciosa agenda pro-democracia” la cual, según testimonia, busca un sistema de representación “vital, joven, participativa y transparente”. El mandatario en su discurso se pone en un lugar cuasi-didáctico al marcar a la ciudadanía sobre las responsabilidades que le confieren en su rol en el

marco de la democracia, aunque al mismo tiempo, propone su proyecto tendiente a desarrollar este aspecto.

Acto seguido, aparece en el discurso de Piñera un concepto enmarañado en el discurso bajo el sintagma “exceso de ideologismo”. El exmandatario usa esta construcción al referirse a la democracia de impronta socialista de Salvador Allende que fue derrocada por un Golpe de Estado en 1973, así argumenta:

Es cierto, el año 73 tuvimos un quiebre de nuestra democracia, pero si lo miramos con objetividad y sin pasión, creo que todos tenemos que concluir que ese quiebre no fue algo súbito ni intempestivo. Ciertamente fue evitable, pero obedeció a una democracia que venía enferma de mucho antes. Enferma de exceso de ideologismo, de violencia, de falta de respeto al Estado de derecho, de nula capacidad de diálogo, de violencia (Anexo: 54)

Si se sustrae el fundamento detrás de este enunciado vemos como Piñera arguye que el Golpe de Estado “obedeció a una democracia que venía enferma”; precedentemente, el primer síntoma de esta “enfermedad” que señala es el “exceso de ideologismo”. Como es indiscutible, las ideologías forman parte de la realidad social y política desde que se inició el mundo contemporáneo. Con todo, cabe recordar que tras la caída del muro de Berlín se acentuó la idea del fin de las ideologías -que a su vez fue parte del discurso único de los noventa-, se puede, entonces, discernir en este pasaje un resabio de esa representación que se plasma en la peroración del mandatario latinoamericano. Asimismo, en dicho fragmento de discurso, además, reitera el sintagma “violencia” hecho que permite también inferir que, en el arrebató de la arenga, Piñera escudriñó exhortar que ese exceso de ideología es el que llevó a un contexto violento. Como

se detallo anteriormente, en el análisis del discurso político muchas veces se deben completar algunos argumentos ya que los mismos dejan premisas implícitas. Justamente, este recurso a nivel argumental, de dejar ideas sobrentendidas, se emplea para no explicitar un punto de vista que puede resultar polémico -como es este fragmento del discurso de Piñera-.

Insistiendo con esta noción, cabe destacar que el mandatario omite por su parte referirse a la ideología que había detrás del derrocamiento de Salvador Allende. Es menester recordar que en 1973, cuando los militares chilenos derrocaron al presidente socialista, los mismos llegaron al gobierno con un plan económico de una impronta ideológica liberal significativa. Incluso, existe un documento conocido corrientemente como "El ladrillo" que fue elaborado en secreto por economistas opositores al gobierno de la Unidad Popular (y discípulos de Milton Friedman¹⁷) en los meses previos al golpe de Estado del 11 de septiembre.

Tal es así que el general Augusto Pinochet se basó en "El ladrillo" y en la estrecha colaboración de economistas chilenos especialmente

¹⁷ Milton Friedman, economista liberal y ganador del Premio Nobel de Economía en 1976, fue ampliamente reconocido como el líder de la Escuela Monetarista de Chicago. Además de su trabajo académico, Friedman también escribió prolíficamente acerca de políticas públicas, siempre con un énfasis particular sobre la defensa y el avance de la libertad individual. Las ideas de libertad económica de Friedman influenciaron marcadamente la administración de Reagan y el gobierno de Thatcher a principios de los ochenta. Pero, su pensamiento económico también fue desarrollado en países emergentes, como por ejemplo, en Chile a través de la dictadura de Pinochet.

graduados en Chicago a finales de la década de los sesenta, los llamados "Chicago boys" ya que habían estudiado con Milton Friedman, para llevar adelante su reforma de la economía de una fuerte huella ideológica liberal.

Ahora bien, volviendo al discurso de Piñera, la ideología del Golpe de Pinochet no es señalada en su alocución, pero otro hecho llamativo es no se utiliza el término liberal en su discurso pero tampoco el sintagma libertad, término que fue bandera de las reformas económicas que generó la dictadura de Pinochet. Este rasgo no se puede considerar una mera coincidencia.

Por otra parte, otro punto llamativo, es que más adelante, el expresidente chileno insiste con la caída del muro de Berlín y el fin de la ideología dado que sostiene que con este hecho histórico "cayeron muchos muros" y se generó un "nuevo mundo". Es en este marco, el de un "nuevo mundo", es cuando Piñera usa el concepto "Revolución", el cual como se señaló anteriormente fue el eje del discurso de Correa. No obstante, el exmandatario chileno emplea la noción pero la carga semánticamente de otra manera, lo utiliza para referirse a una "Revolución del conocimiento y la información", mientras que Correa lo equipara a una Revolución más cercana al Proyecto Bolivariano de unidad continental.

De esta forma, se confirma que el mismo sintagma en el mismo contexto histórico adquiere una carga en torno al imaginario social desigual, según la impronta que le da el discurso. Así, las discursividades

de ambos mandatarios latinoamericanos usan el mismo término pero para legitimar prácticas políticas disímiles. Piñera se refiere así a la “revolución” de la era de la información:

(...) Llegamos tarde a la revolución industrial, perdimos la oportunidad de ser un país desarrollado.

No podemos llegar tarde a esta nueva revolución, que es más potente y más profunda, que es la revolución de la sociedad del conocimiento y la información (Anexo: 60)

Por otra parte, un hecho distintivo que sucedió durante los festejos del Bicentenario de Chile fue que seguían atrapados los 33 mineros en la mina San José hecho que lógicamente el mandatario chileno no pudo obviar.

Quiero reafirmar también que, con la misma fuerza con que hemos hecho y seguiremos haciendo todo lo humanamente posible para rescatar sanos, salvos y con vida a nuestros 33 mineros que están atrapados a 700 metros de profundidad, bajo la roca de una montaña en la Región de Atacama.

Sólo le dedicó unas líneas a este hecho que mantuvo en vilo a Chile e incluso (dado que estamos en la era de la información) a gran parte del mundo. Es menester recordar que el derrumbe de la mina se produjo el 5 de agosto de 2010, es entonces cuando los 33 mineros quedaron aislados por 70 días a unos 720 metros de profundidad. Fue justamente el presidente Piñera el primero en mostrar un mensaje de vida enviado por los trabajadores que decía: “Estamos bien los 33”. Cabe destacar que este hecho fue un paradigma para la gestión del presidente dado que fue conocido a nivel mundial como el mayor y más exitoso rescate de la historia de la minería y el mandatario pudo mostrar con este acontecimiento como podía manejar una crisis desde el punto de vista institucional.

Por otro lado, un punto a resaltar del discurso de Piñera es que se refiere a una fortaleza del país que es la “resiliencia”, es decir, capacidad de sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas.

Pero más importante aún, yo diría que es precisamente ahí donde reside nuestra mayor fortaleza, porque a partir de la adversidad siempre hemos ido forjando un temple y una tenacidad, una resiliencia para recuperarnos frente a los golpes del destino o de la naturaleza, que han hecho de Chile un país seguro de sí mismo y que es capaz de pararse frente a este mundo moderno, muy firme en sus pies y saber integrarse con la fortaleza de nuestras tradiciones y, al mismo tiempo, buscando integrarnos a esta sociedad global y a este nuevo mundo que emerge ante nuestros propios ojos.
(Anexo: 59)

Este valor que encuentra Piñera, y que sostiene es propio de la sociedad chilena, debe entenderse en el contexto ya que el país trasandino había sufrido el 27 de febrero de 2010 un tsunami de grandes proporciones tras un terremoto de 8,8 grados. Más de 500 personas fallecieron entonces, debido a los daños ocasionados por las constantes réplicas. Si bien esta catástrofe sucedió durante el Gobierno de Michelle Bachelet (Piñera asumió el 11 de marzo de 2010), el Gobierno chileno se comprometió a ir mejorando con los años su infraestructura y la logística para enfrentarse a terremotos de alta magnitud y es por eso que en este plano hubo continuidad política a pesar del cambio de Gobierno.

Para concluir, se debe señalar que los rasgos argumentales de Piñera son muy particulares y a la vez categóricos. No hay referencias a la idea de unidad continental y la única vez que usa los sintagmas Patria y Grande lo hace para enarbolar la idea de unidad en el plano local:

Y poder de esa manera cumplir con el sueño de todas las generaciones, pero que nosotros tenemos una formidable oportunidad de llevar a la realidad: construir esa patria libre, grande, próspera, justa y fraterna con la cual siempre hemos soñado (Anexo: 63)

Tópica

Discurso Piñera	Discurso contra el que argumenta Piñera
Patria-Patriotismo Acuerdos nacionales Convivencia interna Unidad nacional Progreso Pueblos originarios Nación multicultural Anterrorismo Identidad Adversidad Rigor Orgullo chileno Tenacidad Resiliencia Igualdad de oportunidades	Exceso de ideología Violencia División Democracia enferma Debilitamiento de la autoridad Desafección por lo público y lo privado Permanente inclinación a reclamar Terrorismo Narcotráfico Golpes del destino Adversidad

Felipe Calderón

Bases del acuerdo

El discurso de Calderón consta de unas 2711 palabras. Para comenzar a estudiarlo se realizó un anclaje entre el texto y el contexto histórico, y desde el mismo surgió que la fiesta patria era muy próxima al centenario de la Revolución Mexicana. No obstante, tras indagar en el discurso, se evidenció que esta particularidad nunca es resaltada en la alocución del exmandatario. Este hecho resultó el primer rasgo distintivo que brotó tras la lectura pormenorizada del discurso.

Este detalle del contexto, en el cual se enmarca la peroración, es significativo ya que el año 2010 fue emblemático para México, en el mismo, coincidieron los aniversarios de los dos eventos más relevantes de la historia del país y, sobretodo porque, las fechas fueron muy cercanas: el Bicentenario del inicio de la Guerra de Independencia fue el 15 de septiembre de 2010 y el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana fue el 20 de noviembre de 1910. Cabe evocar que, si bien la Independencia fue un hecho fundante para dicha nación, la revolución (que dio inicio a una guerra civil por más de 10 años) fue un “clivaje”¹⁸ para

¹⁸ El concepto “Clivaje” no se encuentra en el Real Academia Española ya que es un término propio de la Sociología y las Ciencias Políticas. El mismo puede entenderse como un punto de conflicto o división sociales existentes en la representación que los actores se hacen del sistema social en el que habitan, y que influyen en sus adscripciones subjetivas, en el comportamiento electoral y en el sistema de partidos. Según el Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política el concepto de clivaje “es

México; esta Revolución, que significó más un millón de mexicanos muertos en batalla, también encarnó el levantamiento popular a favor del voto y el rechazo al General Porfirio Díaz.

De este modo, entender la lucha del país a favor de los derechos sociales sin mencionar a la revolución de 1910 se tona una empresa complicada. Por eso, resulta por lo menos llamativa la omisión de un hecho clave de la historia de México como fue el inicio de la lucha por valores esenciales como igualdad, justicia, equidad y libertad a comienzos del Siglo XX. Estos valores, son sólo destacados por Calderón como propios del inicio del proceso por la independencia, a la cual denomina “la fecha más singular e importante del calendario cívico”, del país: “(...) Un día como hoy, pero hace 200 años exactamente, Miguel Hidalgo llamó a las mujeres y a los hombres nacidos en esta tierra a luchar por la libertad, por la Independencia y por la igualdad” (Anexo: 65).

Genuinamente, es sugerente que Calderón no haya equiparado ambos alzamientos conformes a un reclamo popular análogo, sobre todo teniendo en cuenta que ambos procesos asentaron bases comunes para la

desarrollado por Lipset y Rokkan (1967) en sus estudios sobre sistemas de partidos políticos, aunque su planteamiento se adelanta a los trabajos de Lazerfelds (1944) en la Escuela de Columbia, al determinar que «las características sociales determinan las preferencias políticas». El clivaje se entiende como una divisoria o fractura confrontacional entre distintos grupos que genera la organización del conflicto en torno a ellos” (Disponible en <http://www.alice-comunicacionpolitica.com/wikialice/index.php/Clivaje>)

construcción de una nación socialmente democrática. De todas formas, este es sólo un punto de vista el cual se desprende de entender a la historia como susceptible de ser erigida por parte del discurso de su época; sin embargo, se considero que este dato no debía pasarse por alto antes de abordar la investigación. Asimismo porque, como este trabajo sigue la línea teórica de marcada por Angenot, no se puede abordar un discurso social sin tener en cuenta el marco en el cual se inscribe, por eso a los mismos hay que abordarlos en relación con lo social ya que allí adquieren “sinergia interdiscursiva” (2010: 52).

En segundo lugar, es necesario adelantar que durante la arenga de Calderón se refiere en muchas oportunidades a la lectura textual de puntos del texto “Sentimientos de la Nación”, el cual es un documento que fue expuesto por los próceres mexicanos José María Morelos y Pavón el día 14 de septiembre de 1813. El mismo es considerado uno de los textos políticos más importantes del país, y está conformado por un conjunto de pensamientos que tomaron como base fundante textos de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, así como de la Revolución francesa. Este otro punto, también merece su aclaración pertinente porque se verá en el discurso como el mandatario se refiere a citas puntuales de memoria¹⁹ de pasajes de este documento, del modo que, quien no tenga dicha noción sobre el mismo, puede no interpretar el sentido del discurso.

¹⁹ Retornando a las ideas planteadas por Aristóteles en “La Retórica” uno de los puntos fundamentales del discurso oral es la memorización, es decir, citar discursos anteriores, Calderón apela a este recurso y durante toda su disertación recuerda pasajes de

Ahora bien, para comenzar con el análisis propiamente dicho del discurso de Calderón, el primero de los valores que destaca es la idea de “Libertad”. Acentúa como hace 200 años se inició el proceso independentista en México buscando la independencia y la igualdad de los ciudadanos.

Cabe recordar, que este valor es enarbolado tanto por Correa como por Evo Morales en sus respectivos discursos, pero no se encuentra en el de Piñera. Por su parte, Calderón lo destaca para comenzar de la siguiente manera:

En efecto, un día como hoy, pero hace 200 años exactamente, Miguel Hidalgo llamó a las mujeres y a los hombres nacidos en esta tierra a luchar por la libertad, por la Independencia y por la igualdad.

Benito Juárez diría mucho tiempo después sobre Hidalgo: Osó ensayar entre nosotros aquella máxima respetable, de que el pueblo que quiere ser libre lo será.

El Benemérito tenía razón. Y por eso 200 años después, este 16 de septiembre, evocamos a aquél de 1810, como el momento fundacional del gran país que hoy somos. (Anexo: 65)

No obstante, Inmediatamente después, Calderón coincide en su discurso con el de su par chileno Sebastián Piñera ya que uno de los valores principales que levanta en el recuerdo del Bicentenario es la

“Sentimientos de La Nación”. Cabe destacar que para el Estagirita hay dos tipos de memoria, la naturalis (la innata) y la artificiosa, que implica una serie de procedimientos mnemotécnicos para facilitar el recuerdo. Justamente, este último es el utilizado por el mandatario.

concepción del “patriotismo” y la idea de la construcción del Estado Nación. Así enfatiza el valor concreto del “orgullo mexicano”:

Por eso, en todo el territorio nacional hoy celebramos 200 años de ser orgullosamente mexicanos. Está grabado en el corazón de todos nosotros, porque en esta fecha Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez, y todos los que le siguieron, se atrevieron a enfrentar a todo un imperio, se atrevieron a soñar con una Nación propia para los mexicanos y a luchar, luchar hasta la muerte por ese ideal (Anexo: 66)

Idénticamente, coincide con el mandatario chileno al ponderar la “unidad nacional” por sobre la unidad latinoamericanista que plantea Arnoux y que fue desplegada en el discurso de Correa y Evo Morales. Es menester subrayar que Calderón tampoco incluye en su discurso el sintagma “Patria Grande” ni se refiere a los vínculos con los países del Continente Americano.

De este modo, es la idea de “soberanía nacional” es la que prima en su alocución y destaca siempre la construcción del Estado Nacional fronteras adentro.

Aunque en un pasaje el mandatario lleva sus ojos más allá del plano local pero es sólo para resaltar como otros países ven a su Nación:

El Bicentenario de aquella hazaña es tiempo y espacio para reflexionar de forma madura sobre lo mucho que los mexicanos hemos forjado en los más diversos ámbitos, a lo largo de estos 200 años de vida independiente.

Durante 200 años los mexicanos hemos estado construyendo nuestra casa grande, nuestra gran Nación. Día con día, con aquellos cimientos que nos diera la Independencia, bastión de la lucha por la libertad, paso a paso, México se ha erigido como lo que es hoy: una Nación libre, una Nación republicana, una Nación democrática, un país que lucha por la equidad de sus hijos; un pueblo con historia milenaria y riquezas naturales y culturales, que son reconocidas en el mundo entero (Anexo: 68-69)

Para subrayar la unidad nacional el expresidente mexicano utiliza lo que Perelman denomina un “argumento cuasi-lógico” que es el de la “parte por el todo” para referirse al país:

Los logros en nuestra historia han nacido del trabajo silencioso y anónimo de nuestros campesinos, de nuestros trabajadores, de nuestros soldados y marinos, de nuestros servidores públicos; de nuestros creadores, escritores, científicos, humanistas; de nuestros hombres y mujeres de empresa. (...) Son ellos quienes dieron y dan vida a nuestras instituciones, quienes enseñan en nuestras escuelas, quienes atienden en nuestros hospitales, en nuestros museos; quienes trabajan en las fábricas, en las calles, en las plazas y mercados (Anexo: 70)

El uso de esta estructura de la argumentación es un recurso común dentro del discurso político puesto que permite tratar una idea compleja, como la del ser nacional, en este caso, a partir de la división del concepto en diversas partes. Esta enumeración que realiza el mandatario pretende cubrir a la totalidad de la sociedad mexicana y cuenta con la ventaja argumental de permitirle relativizar las diferencias entre sectores sociales al vincularlos únicamente de forma mecánica. Tras este hecho, el mandatario recurre a recomponer el argumento bajo la idea de “pueblo mexicano”, pero allí no incluye los conflictos ni las luchas sociales que puede presentar la idea del ser mexicano.

En suma, la noción de identidad e integración se utiliza únicamente en el plano nacional argumento en plena coincidencia con el de su par chileno Sebastián Piñera.

Pese a esta concomitancia, la lógica compartida con su par chileno no se queda sólo en la idea de unidad puertas para adentro del país, sino que vuelven a coincidir Piñera y Calderón al subrayar la idea de superación individual del país como un mérito a enfatizar.

A lo largo de la historia, mexicanos, los mexicanos hemos enfrentado una y otra vez graves problemas, retos, obstáculos, incluso tragedias que han golpeado nuestro hogar común, pero que nunca lo han derribado, porque México tiene sólidos cimientos de unidad, de identidad y de integración, capaces de resistir cualquier adversidad (Anexo: 71)

A continuación, se reveló un rasgo distintivo del discurso de Calderón, el cual surge cuando el mandatario quiere equiparar la necesidad de libertad (que fue el primero de los valores destacados por el mandatario) con seguridad. Cabe marcar que en su discurso se presenta una problemática particular que es el tema del narcotráfico en México. Este hecho también nos obliga a ubicar al texto en su tejido social, y para hacerlo se recordará que en su primer día como presidente de México en 2006, Felipe Calderón, tomó la decisión de combatir al tráfico de estupefacientes y generó lo que se conoció como “La guerra contra el narcotráfico”. Este conflicto armado e interno librado en México enfrentó al Estado y los Grupos de Autodefensa Popular y Comunitaria contra los cárteles que controlan diversas actividades ilegales, principalmente el tráfico ilegal de drogas. Cuando comenzó el gobierno de Felipe Calderón, en México había cuatro grandes carteles de narcotráfico: las organizaciones de Sinaloa, Juárez, el Golfo y la Familia Michoacana. La denominada “guerra” que emprendió el mandatario contra el tráfico de drogas y las luchas entre grupos por el control de mercados de

substancias ilícitas, provocó divisiones e incluso el nacimiento de organizaciones nuevas, hasta la actualidad se sigue discutiendo dicha decisión del mandatario quien en algunas ocasiones incluso hizo “mea culpa” de forma pública a su accionar.

Por este motivo, la problemática del narcotráfico es un tema crucial en el discurso Calderón, al punto tal que el expresidente jerarquiza con la misma importancia a la idea de libertad con la de seguridad e insiste en la necesidad imperiosa de combatir la criminalidad. Así lo señala en su prédica:

Sí, hoy la Patria tiene nuevos desafíos. Enfrentamos, por ejemplo, el grave problema de la criminalidad, que genera desánimo y preocupación entre muchos compatriotas. Es un reto complejo, es cierto, pero también es cierto que lo estamos enfrentando y lo superaremos. Y no permitamos que la adversidad nuble la visión y oculte la grandeza de México, que oculte nuestras fortalezas, los sólidos cimientos que hemos construido, los logros que hemos alcanzado y los muchos que estamos por realizar (Anexo: 72)

Se puede ver en este fragmento del discurso de Calderón como se refiere al tema del narcotráfico; sin embargo, para nombrar al mismo utiliza el sintagma “criminalidad”, ninguna selección es inocente, por eso se entiende que el mandatario se refiere a esa tópica particular dado que el conflicto del tráfico de estupefacientes adquirió particularidades en México y muchas se dieron tras las decisiones políticas del mandatario. Entonces, este hecho, como diría Perelman, que es algo objetivo no puede ser oculto pero si puede ser matizado a través del lenguaje y esto es lo que hace el mandatario en su discurso al no nombrar nunca la palabra narcotráfico.

De nuevo, se percibe como analizar el discurso de forma inmanente se vuelve una tarea estéril ya que el mismo siempre está inmerso en un contexto histórico, por lo tanto, ambas esferas de acción se retroalimentan y no pueden ser analizadas una sin la otra. De este modo, indagar en el discurso de Calderón sin entender que fue el máximo responsable del inicio de la guerra contra el narcotráfico en México sería una tarea improductiva para los fines del análisis social.

En esta línea de ideas, el mandatario suma el valor orden en su alocución al cual une con la idea de legalidad. Por eso en un contexto de criminalidad se comprende la necesidad de reforzar la idea del cumplimiento de la ley y revalida la necesidad de un orden en la sociedad:

Sé que tendremos la grandeza necesaria para que los mexicanos del futuro vean en la generación del Bicentenario, la generación que enfrentó con entereza el desafío de ser sociedad basada en la legalidad y el orden (Anexo: 75)

Para completar con su disertación, Calderón vuelve a la noción de enarbolar la bandera de la libertad y la independencia del país. Al acentuar en esta idea se distancia de su par chileno, quien como se vio en el análisis anterior, y se destacó antes, nunca enarbola la necesidad de libertad como un valor a revalidar en el marco del Bicentenario. A pesar de esto, se pueden ver regularidades discursivas entre Piñera y Calderón ya que ambos refuerzan la idea de la unidad nacional por sobre la Latinoamericana, de este modo, si bien cada uno tiene una impronta particular desde el punto de vista discursivo, si tenemos que analizar los lineamientos que construyen ambas matrices ideológicas, en el

Bicentenario chileno y mexicano la idea de unidad nacional es la que primó.

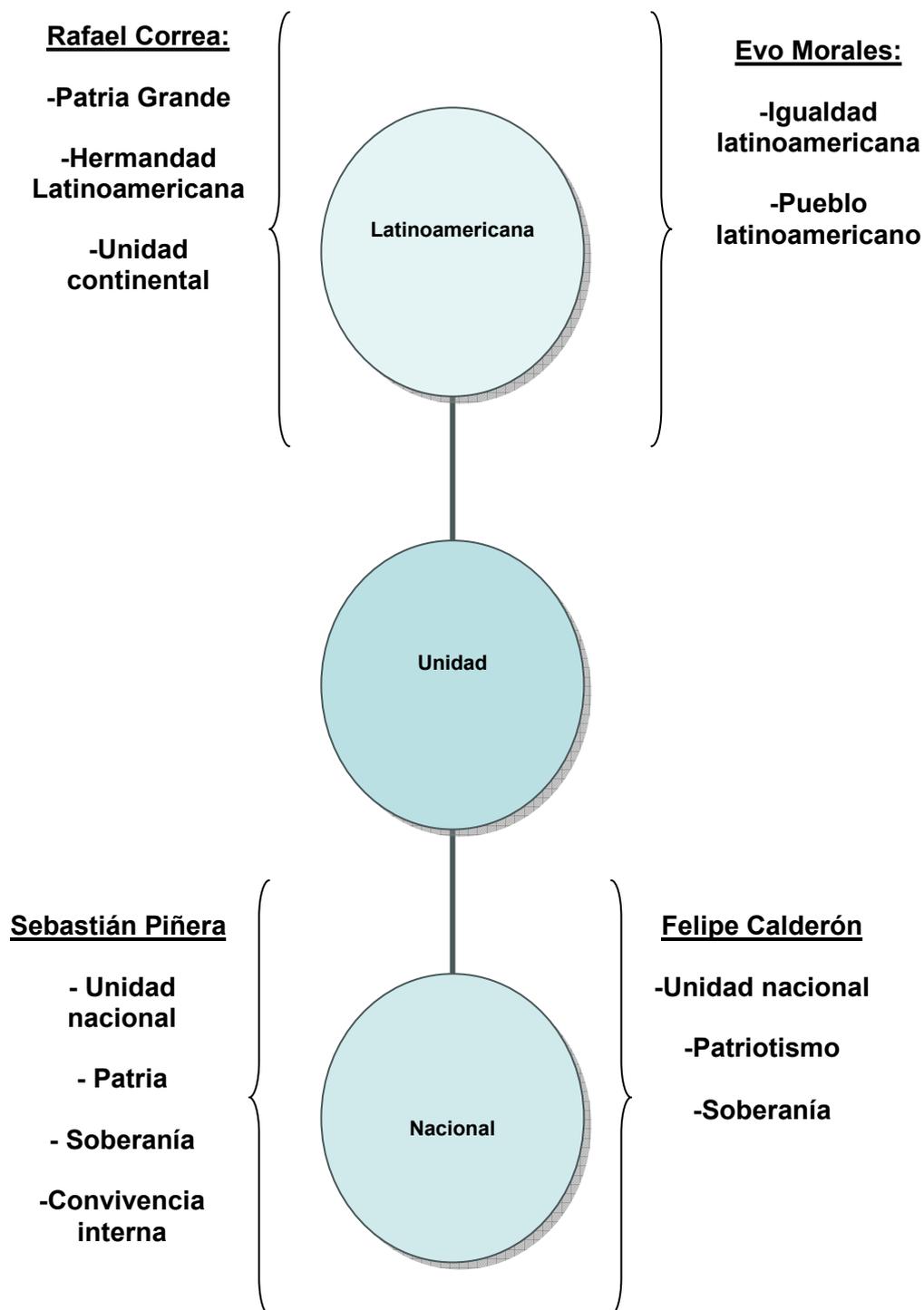
Tópica

Discurso Calderón	Discurso contra el que argumenta Calderón
Libertad Independencia Igualdad Orgullo mexicano Patriotismo Unidad nacional Soberanía nacional Identidad Integración nacional Nación Economía competitiva Legalidad Orden	Criminalidad Adversidad Pesadumbre Temor Pobreza Ignorancia Insalubridad Corrupción

ANÁLISIS COMPARATIVO

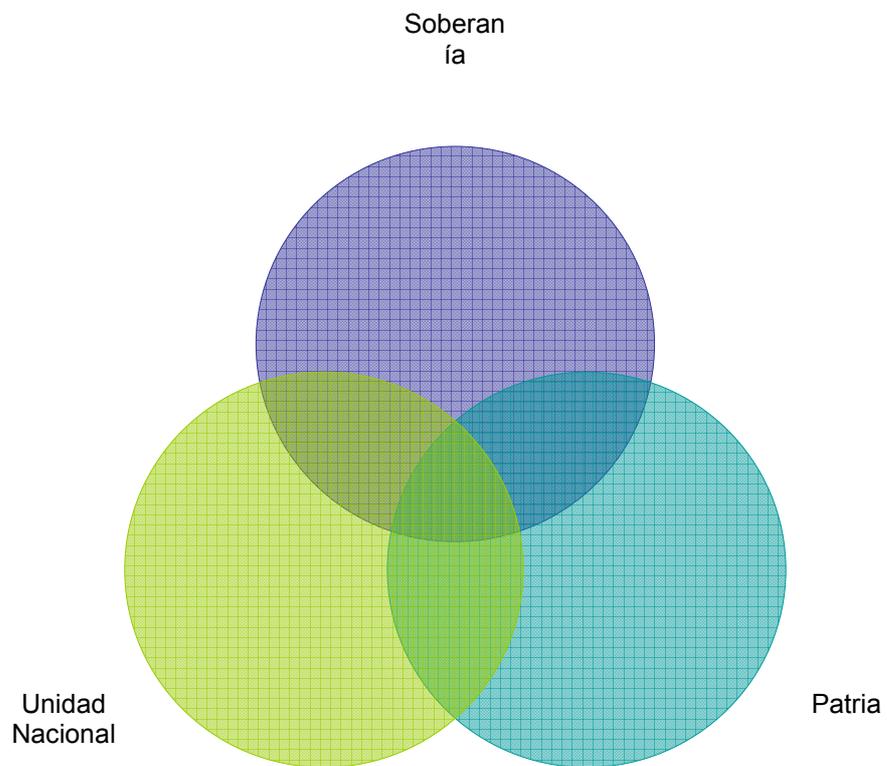
CAPITULO SEIS

En lugar de encontrar una clara línea argumental, en los discursos analizados se advierten dos matrices argumentales: una que basa su discurso en la unidad nacional y la otra que sostiene su razonamiento en la unidad latinoamericana. Lo podríamos grafica de esta manera:

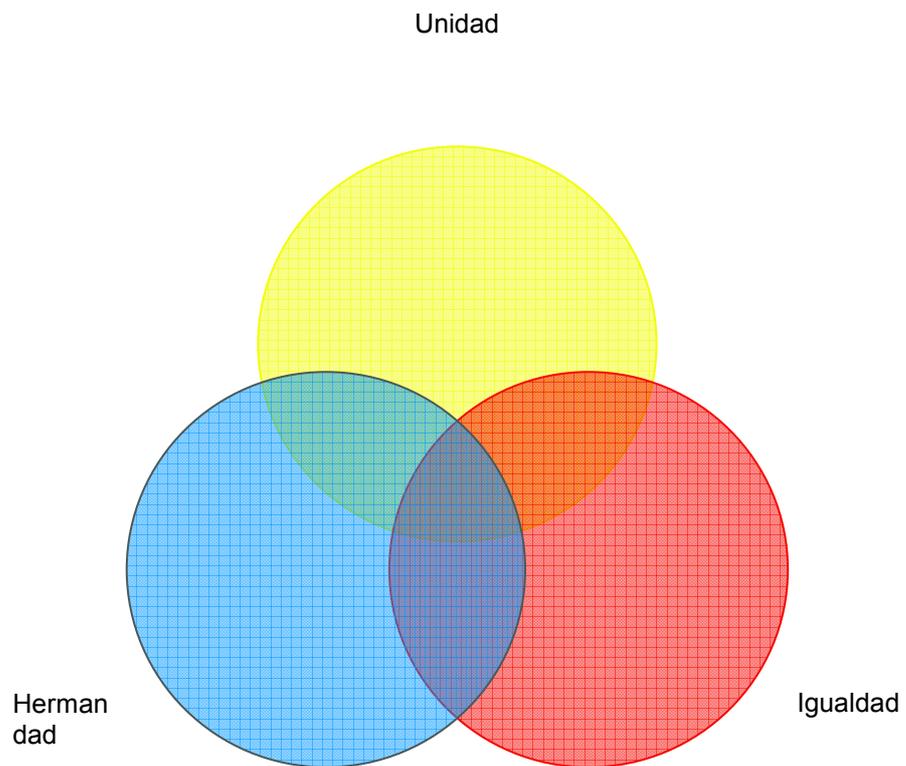


El concepto unidad nacional:

Tópicos en común discurso de Calderón y Piñera



**El concepto unidad Latinoamericana:
Tópicos comunes en el discurso Evo y Correa**



CONCLUSIONES

CAPITULO SIETE

De la presente indagación se concluye que el discurso político latinoamericano consolidado en las arengas del Bicentenario de Chile, Ecuador; México y Bolivia, no presenta una línea consolidada en torno a la unidad continental. Por el contrario, se advierten dos construcciones de lo real con modelos en torno a lo económico, social e ideológico ubicados en polos disímiles.

Tras el análisis, resulta indudable la presencia de dos configuraciones sobre las festividades patrias que parten de incompatibles modelos de imaginarios: uno ligado a la unidad latinoamericana, y otro que deja de lado este hecho ya que se centraliza en la unidad sólo dentro de los confines del Estado Nación. Como se puede propugnar en este trabajo, el lenguaje en el discurso político es portador de representaciones del mundo y de percepciones de la realidad, por eso resulta legítimo ubicar al discurso de Correa y Evo Morales en la primera matriz, puesto que parten de las mismas bases ideológicas; mientras que Calderón y Piñera puede ser ubicados en la segunda.

Evidentemente, en la primera matriz conceptual, el hecho de buscar la unidad continental mantiene una fuerza argumental trascendental, mientras que en el segundo caso no es una problemática medular en su construcción discursiva a tal punto que esta idea se encuentra relegada. En suma, la necesidad de construir una integración regional en el marco del Bicentenario es una problemática que fundó la base argumental de los discursos de Correa y Morales.

En cambio, no se percibe la misma idea de integración en los discurso de Piñera ni Calderón ya que la necesidad del establecimiento de este imaginario colectivo, que otorgue unicidad discursiva y a su vez se puede llevar a la praxis a través de políticas, no se advierte como una necesidad para los gobierno de Chile ni México.

Así, la hipótesis de trabajo que guió esta investigación no pudo ser ratificada ya que no existen bases comunes que aúnen a los cuatro discursos del Bicentenario de Chile, Ecuador; México y Bolivia. No obstante, este proyecto permitió divisar una nueva línea de investigación al plasmarse la existencia de estos dos imaginarios portadores de valores similares y construcciones discursivas complementarias en el aniversario de los dos siglos de las luchas independentistas en Latinoamérica.

Como se sostuvo durante las anteriores líneas, un imaginario colectivo es el que permite integrar a los estados nacionales y si en el mismo se vislumbran bases argumentales similares es relevante ver como las mismas pueden luego ser plasmadas en prácticas sociales. Por ende, este trabajo puede ser sólo el comienzo de una nueva línea de exploración en relación a este hecho.

Se puedo desarrollar en este trabajo que indagar en el plano del discurso político incluye la interacción compleja entre palabra, acción y poder. Por eso, para analizar el discurso político hay que tener en cuenta

el marco en el cual se inscriben ya que este condiciona el sentido de los discursos que circulan en una sociedad.

Tras concluir con el análisis, se recordó una noción que puede cooperar a esta clara división entre los dos imaginarios señalados y que analiza el contexto en el cual se inscriben los discursos analizados. La misma la aportó Emir Sader. Como se destacó con anterioridad, el teórico brasileño destaca que el punta pie inicial de un discurso nuevo discurso latinoamericanista el cual se construye desde la antítesis al neoliberalismo comenzó con Hugo Chávez en 1998.

El autor considera que el discurso de Chávez aportó las primeras líneas argumentales sobre una nueva era en Latinoamérica y logró plasmar en prácticas estas nociones; de tal modo, el fallecido presidente de Venezuela forjó lo que Sader denomina un “Posneoliberalismo”.

Ahora, tras analizar los cuatro discursos del Bicentenario Latinoamericano se puede indicar que esta concepción sobre lo real que construye Sader va en clara sintonía con las conclusiones de este trabajo.

Cabe destacar también el hecho que los países que firmaron tratados con potencias centrales como por ejemplo México, Chile, Perú y Costa Rica quedaron fuera de la integración de América Latina y en la línea del libre comercio.

Se infiere que este hecho de adherir mediante una rúbrica a un modelo tuvo su reflejo en el discurso, puesto que las alocuciones de los mandatarios de México y Chile se construyeron sobre el valor de unidad nacional y del mismo modo, implícitamente, suprimieron la idea de integración latinoamericana.

Empero, los discurso de Bolivia y Ecuador, países que no se sumaron a dicha firma, se incluyen dentro de la matriz del nuevo discurso latinoamericanista y enfatizaron los valores de unidad continental. Con todo, estos países que optaron por la integración regional, desde el discurso y desde los hechos muestran una ruptura del modelo anterior y se pueden sumar a este “Posneoliberalismo” que fundó Chávez. Mientras que México o Chile apenas muestran una flexibilización con respecto al neoliberalismo.

Es claro que el empleo de algunos sintagmas permite analizar las posturas políticas desde la cual se inscribe cada mandatario. Si bien el discurso debe responder a varios factores no es casual la utilización de algunos tópicos por sobre otros. Como se desprende de la comparación, al entender que cada matriz discursiva moldea una concepción del contexto histórico y crea un vínculo ineludible entre discurso y acción. A través de la elección de unos argumentos por sobre otro se construye una narración y se construye una interpretación sobre lo real.

También, es menester complementar esta representación con la visión de la lingüista argentina Elvira Narvaja de Arnoux ya que coincide con la importancia que en este “giro político” tuvo Hugo Chávez y destaca que el mandatario venezolano llevó adelante “el proyecto de la emancipación, en su doble vertiente de independencia y de revolución democrática” (2008, 162).

Claro está que el objetivo de este trabajo no es ver cual de las construcciones que se realizó en el Bicentenario Latinoamericano es más verosímil sino que, particularmente, interesa distinguir cuales fueron las bases argumentales sobre las que se construyó este imaginario en el contexto de los 200 años de independencia de España.

Como bien se sostiene tras esta investigación, los cambios estructurales son complejos sobre todo porque incluyen a marcos mentales. Pero un nuevo imaginario siempre debe ir en vínculo con este cambio y por este motivo comenzar a analizar la palabra como portadora de esos imaginarios es el primer paso para abordar la configuración de un cambio de época.

Así, en este contexto latinoamericano se hace indispensable crear cuerpos teóricos, que permitan acceder a categorías de pensamiento que rompan con la rígida identificación de la globalización.

Para terminar, se destaca que se pudo esbozar el acercamiento al discurso del Bicentenario y del mismo surgió una línea de investigación clave para estudiar a este proceso histórico: la construcción de dos matrices discursivas que se forjan en torno a la idea de Bicentenario. Como se esbozó con anterioridad, una matriz centraliza su discurso de la unificación Latinoamericana (por eso rescata la idea de independencia de los próceres de la Patria Americana aunque la actualiza al erigir un discurso contra la intervención de países centrales en la región); mientras que la otra construcción tiene la particularidad de proclamar una unificación sólo a nivel local y enarbola la idea de patriotismo y los valores que el mismo contiene.

En conclusión, la coexistencia de estos dos tipos de discursos desemboca en la formación de una identidad compleja en el marco Latinoamericano ya que es atravesada por corrientes que parten de nociones ideológicas diversas.

Fuentes de Información

México: [HTTP://WWW.PRESIDENCIA.GOB.MX/2010/09/EL-PRESIDENTE-CALDERON-EN-LA-CEREMONIA-DEL-CC-ANIVERSARIO-DEL-INICIO-DE-LA-INDEPENDENCIA-DE-MEXICO-EN-EL-MONUMENTO-A-LA-INDEPENDENCIA/](http://www.presidencia.gob.mx/2010/09/el-presidente-calderon-en-la-ceremonia-del-cc-aniversario-del-inicio-de-la-independencia-de-mexico-en-el-monumento-a-la-independencia/) (captura realizada en octubre de 2011)

Ecuador: [HTTP://WWW.PRESIDENCIA.GOB.EC/DISCURSOS/10-10-09DISCURSO_POSESION PRESIDENCIAL.PDF](http://www.presidencia.gob.ec/discursos/10-10-09discurso_posesion_presidencial.pdf) (captura realizada en octubre 2011)

CHILE: [HTTP://WWW.MINREL.GOB.CL/PRONTUS_MINREL/SITE/ARTIC/20100916/PAGS/20100916200019.PHP](http://www.minrel.gob.cl/prontus_minrel/site/artic/20100916/pags/20100916200019.php) (captura realizada en octubre 2011)

Bolivia: [HTTP://WWW.ALIANZABOLIVARIANA.ORG/MODULES.PHP?NAME=NEWS&FILE=ARTICLE&SID=4827](http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=NEWS&file=article&sid=4827) (captura realizada en octubre de 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc (2010) *“El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible”*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Arnoux, Elvira Narvaja y Zacatti, Verónica (2015) *Discurso y política en Sudamérica*, Buenos Aires, Biblos: Investigaciones y ensayos
- Arnoux, Elvira Narvaja (2006) *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- Arnoux E. (2008) *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos: Colección Ciencias del lenguaje
- Austin, John Langshaw (1982) *Cómo hacer cosas con palabras (1955)*. Barcelona: Paidós
- Aristóteles (2005), *El arte de la retórica*, Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la sociedad (1975)*, Bs.As., Tusquets.
- Charaudeau, Patrick (2002) *“¿Para qué sirve analizar el discurso político?”*, en Revista De Signis, n° 2. Barcelona. Gedisa.

- Charaudeau, Patrick (2009) Reflexiones para el análisis del discurso populista, Revista Discurso & Sociedad, 253-279
- Charaudeau, Patrick., y Maingueneau, Dominique. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Patrick Charaudeau (2009) "La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político", in Shiro M. & alii, *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2009., 2009, consultado el 21 de agosto de 2013 sur le site de Patrick Charaudeau - URL: <http://www.patrick-charaudeau.com/La-argumentacion-persuasiva-EI.html>
- Ducrot, Oswald (1886) *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona
- Eco, Umberto (1992) "Los límites de la interpretación", URL: http://www.bsolot.info/wp-content/pdf/Eco_Umberto-Los_limites_de_la_interpretacion.pdf
- Koselleck, Reinhart (2012) *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta.
- Laclau, Ernesto (2004). *"Política de la retórica. En Misticismo, retórica y política"*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Lalanne, Roberto y colaboradores (2010), *“Aportes para una epistemología social”*, UNLZ

- Lalanne, Roberto y colaboradores (2009), *“Investigación social”*, UNLZ

- Marafioti, Roberto (2005) *Los patrones de la argumentación*, Buenos Aires, Biblos

- Mouffe, Chantal (2007) *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Rodríguez Francia, Ana Maria (2008) Recensión de “El Ser y el Tiempo” de Martín Heidegger por Gaos y Rivera, Buenos Aires, El Corregidor.

- Santander, Pedro (2007). *ACD y análisis de los medios. En: Santander, P. (ed). Discurso y crítica social. Santiago: E.O.C, pp. 27-43.*

- Saussure. Ferdinand (1993). *Curso de lingüística general. En Estudio preliminar y selección de textos de José Sazbón, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.*

- Sivak, Martín (2008) *Jefazo: relato íntimo de Evo Morales*, Buenos Aires, Dabate.
- Skinner, Quentin (2007) *“Lenguaje, política e historia”*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Springborg, Patricia *“Algunas premisas de la historia de los conceptos (Begriffsgeschichte). modernidad y conciencia histórica”*
- Van Eemeren, F et al. (2006) *Argumentación: Análisis, Evaluación, Presentación*; Bs. As.: Biblos
- Van Dijk, Teun (1992) *“Texto y contexto”*. Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse. Londres
- Vasilachis, Irene (1992) *“Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos”*, CEAL, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1993) *“La Semiosis Social I”* (1987), Gedisa, Reedición, Barcelona.
- Verón, Eliseo (2013) *“La Semiosis Social II”*, Páidos- Estudios de Comunicación 38, Buenos Aires.

- Verón, Eliseo (1987) *“La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación Política”*. En *“El discurso político. Lenguajes y acontecimientos”*. Buenos Aires, Hachette.
- Verón, Eliseo (1986). *“Perón o muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno Peronista”*. Legasa, Bs.As